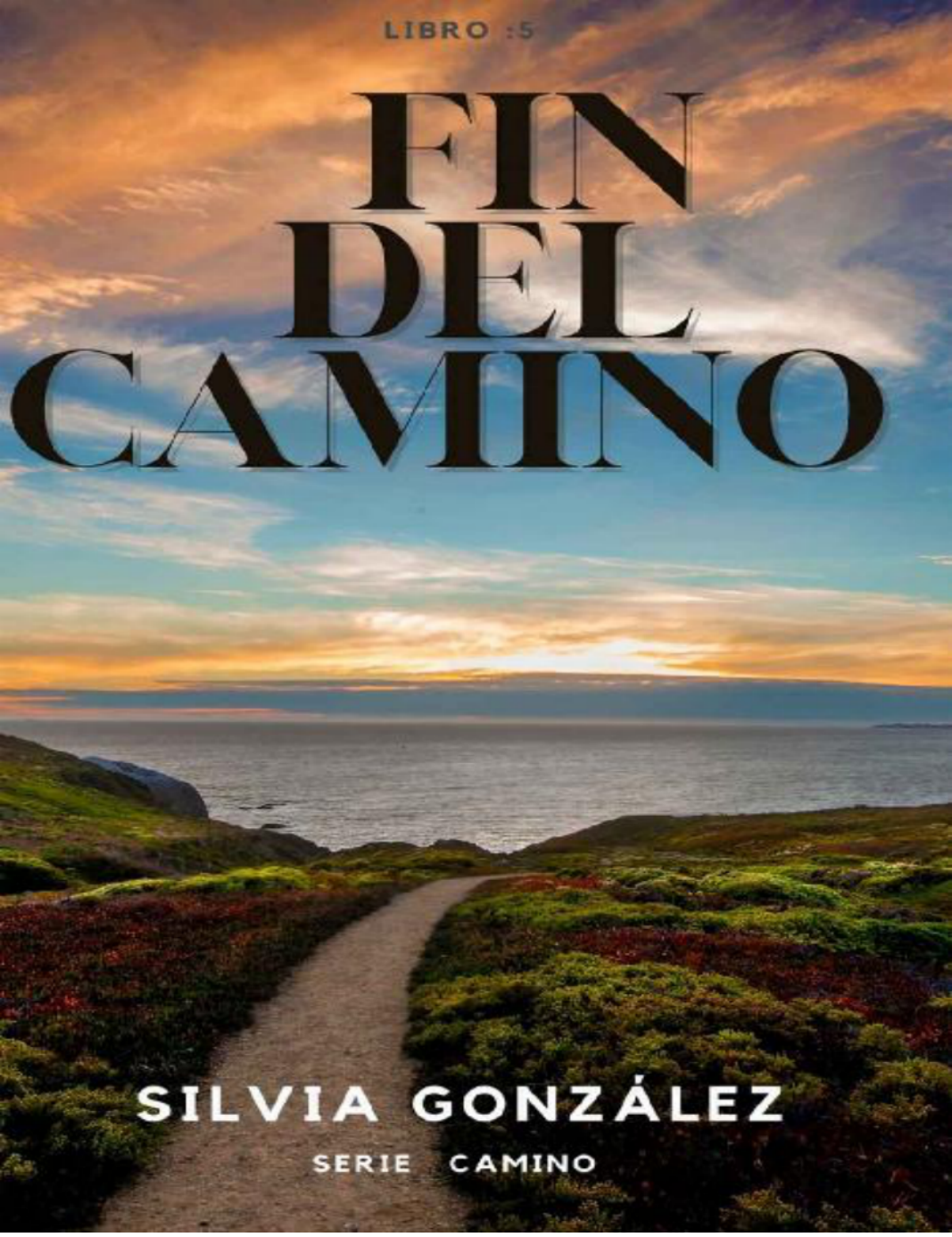
LIBRO :5
FIN DEL CAMINO
SILVIA GONZÁLEZ
SERIE CAMINO

Fin del Camino

Serie Camino 5

Primera edición publicada 24 de diciembre de 2022

Copyright ©

ISBN: 9798366921848

Sello: Independently published

Facebook: **serie camino**

Indice

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21

Capítulo 1

Demian

Lorena había estado animosa durante la punción, se le notaba tranquila y alegre, eso me había dado ánimos, había sido dolorosa pero había aguantado, después en la habitación aunque había tenido nauseas no había vomitado, me habían dado un relajante y había dormido durante horas, cuando había despertado me sentía bien, solo sentía un pequeño dolor donde habían realizado la punción.

Escuchaba a Lorena cantar, era agradable pensar que no estábamos limitados a una habitación, por el olor seguro estaba preparando algo de comida, era nuestra casa, ya habíamos estado algunas veces sin salir esperaba aguantar, aunque entre más lo pensaba más ansiedad me daba.

--Prueba esto—Se acercó y me dio una cucharada en la boca, estaba delicioso, era un pay que habíamos probado en San Petersburgo y que ella quería tratar de hacer, lo había logrado el sabor era idéntico.

--¿Quieres comer corazón?—Asentí
--¿Quieres que te traiga la comida?—

--No nena, pero si me pudieras ayudar a pasarme a la silla es que estoy algo mareado—El doctor me había recomendado moverme para aminorar el dolor de cabeza.

Lorena me había ayudado, no me sentía muy bien, tenía escalofríos, mareo, me sentía muy débil y cansado. Todos eran los efectos previstos, me había ahorrado con gratitud, la intolerancia a la luz y los vómitos.

Cuando habíamos llegado a la hora del postre yo ya no podía estar sentado necesitaba acostarme, Lorena vio mi estado y me llevó a la cama, a lado había una grúa para ayudarla a moverme, sabíamos de ante mano que iba a necesitar mucha ayuda. Después de acostarme se fue a la cocina y me había dado el postre a cucharadas en la boca.

Ya no me sentía como la primera vez que Lorena había hecho algo así por mi, en aquel entonces me sentía un inútil y me daba pena que ella tuviera que hacer esas cosas, pero en ese momento me sentía bien, me sentía querido, además sabía que ella lo estaba haciendo con gusto, la amaba mucho.

Los primeros dos días solo había comido y dormido, para el tercer día ya me sentía completamente bien, habíamos hecho ejercicio, jugado cartas, cocinado juntos, era agradable, Lorena había limpiado la cocina después de comer, no me parecía justo por lo que había ideado un sistema para las labores del departamento, podíamos haber contratado a alguien pero lo más recomendable era que el mínimo de personas entrara, además de que teníamos mucho tiempo libre. Había anotado todas las actividades que se tenían que hacer: lavar la ropa, tender la cama, limpiar el baño, cocinar, etc. Y cada que jugábamos cartas o ajedrez el que iba perdiendo iba encargándose de una tarea.

Era muy divertido el sistema, ponía interés al juego. Me sentía muy bien con Lorena, teníamos grandes ratos de descanso, la vista del departamento era maravillosa, pasábamos mucho tiempo solo abrazados viendo la gente y los coches.

La segunda y tercera inyección habían sido menos dolorosas y los efectos me habían pasado rápido.

Esperaba que así continuara, iba a la mitad del tratamiento, yo no sentía ninguna diferencia en mi cuerpo, pero el doctor decía que los primeros efectos los iba a notar un mes después de la última inyección.

Lorena

La cuarta inyección de Demian había tenido efectos secundarios muy severos, había estado con nauseas y vomitando por dos días, tenía fiebre y estaba muy débil, el primer día había tenido que ser alimentado por sonda, era bueno que yo supiera de medicina, todos los implementos que necesitaba me los pasaban y yo podía atenderlo, había sido difícil ya que había tenido que mantenerme atenta y despierta casi los dos días enteros.

Me gustaba la actitud de Demian, me pedía lo que quería, se dejaba atender sin los complejos que había manifestado en otras ocasiones y se quejaba cuando algo no lo sentía bien. Me hacía el trabajo mucho más fácil.

--Nena ¿Es normal o algo esta mal? me siento fatal—Demian lo había intentado decir relajado pero ambos sabíamos lo que le había sucedido a la señora que había fallecido, aunque en su caso nada tenía que ver, eran efectos secundarios normales.

--Todo es normal corazón, no tienes nada de que preocuparte—

Las inyecciones se las ponían los viernes, por lo que en asuntos laborales no habíamos tenido que preocuparnos, había pasado un mes desde que había iniciado el procedimiento y las cosas en los grupos iban bien, los directores de cada área nos reportaban cosas buenas, me gustaba delegar pero también me preocupaba un poco, sabía que muchos de los errores administrativos se daban por solo confiar, y no es que quisiera desconfiar del personal que habíamos contratado sino que muchas veces no tomaban en cuenta ciertas cosas que yo si.

Había hablado con Nataly, quería que me dejara revisar las cámaras de seguridad de todas las empresas, iba a revisar dos por día, sin que nadie se enterara para poder controlar ciertas cosas, quería ser cuidadosa con los detalles, pero sin que la gente supiera que era observada.

Dos días antes de la quinta inyección habíamos jugado para repartirnos las labores de la casa y Demian había perdido casi todas las veces, no me parecía justo que hiciera todo, pero él no había dejado que lo ayudará, después de la quinta inyección se había sentido nuevamente muy mal.

--Valió la pena haber perdido—Me había dicho al confesarme que había perdido a propósito para compensar que los días después de la inyección el no iba a podía hacer nada, a mi no me importaba atenderlo pero era lindo lo previsor que era.

Para la sexta inyección yo estaba muy nerviosa, era la última quería que ya terminara, Demian se había quejado de dolor en las piernas, cosa que era buena señal, empezaba a tener sensaciones que antes no, tenía mucha esperanza de que todo resultará bien.

Los efectos de la sexta inyección habían sido mínimos, estábamos muy felices, necesitaba descansar dos días más y después iba a tener una rehabilitación especial, el doctor Moore nos había mandado unos videos para saber como utilizar un aparato de estimulación eléctrica que era el que debía conectarse a la columna, iba a ser doloroso y riesgoso pero era parte del proceso.

Habían pasado casi dos meses de que habíamos entrado al departamento, yo ya empezaba a sentirme claustrofóbica, quería checar algunas cosas que había visto en los videos de seguridad, esa iba a ser mi escusa para salir, pero me preocupaba Demian él no tenía esa opción.

Cuando le había comentado que necesitaba ir a revisar varias cosas él me había dicho.

--Gracias nena, tu idea de revisar las cámaras me pareció algo excelente y no solo para detectar problemas sino mejoras como las que vas a ir a revisar—

La idea era que llegara de improvisto a hacer revisiones y les mencionara los problemas o las mejoras como si los hubiera descubierto en ese momento. Era una manera de hacerle ver a la gente que estábamos al pendiente.

Lógicamente no iba a llegar en plan jefa malvada, llegaba para felicitarlos por sus logros, hacerles mención de las cosas buenas y mencionarles lo que había visto en los videos como si fuera solo un pequeño detalle. La respuesta había sido muy buena.

Le había platicado a Diana de la idea que habíamos tenido, ella iba a viajar a Europa por cuestiones de trabajo de Roger y me había sugerido que podía darse una vuelta en las empresas de Europa, no quería regresar a trabajar pero sabía que se aburría, por lo que me había pedido que si podía ayudar en algunas pequeñas cosas.

Se lo había agradecido mucho.

A los socios les habíamos encargado algunas de las negociaciones, aunque podía salir lo más recomendable era que lo evitara en lo posible, para no poder traer conmigo algún virus o bacteria, podía haber mandado a Diana a que hiciera las revisiones en las empresas en NY o a alguien más pero la verdad era que ya no podía estar un día más en el departamento.

Había sido muy agradable pasar el día fuera, el aire, el frío, los olores, la gente, los ruidos todo era maravilloso, antes de volver al departamento había ido a correr a central park, necesitaba esa sensación, en un punto me había llamado la atención un grupo de jóvenes que estaban en un área acordonada, tenían equipo como si estuvieran filmando una película, todos ellos llevaban unos lentes de realidad virtual, me acerqué a verlos, parecía divertido, estaban en una guerra, se gritaban instrucciones unos a otros, corrían, se agachaban y brincaban cuando creían tener objetos enfrente, había ventiladores y efectos de sonido que se prendían de forma automática.

Estaba viendo eso cuando volteé a mi alrededor, si Demian no podía salir a lo mejor esa podía ser una opción para que no se sintiera tan encerrado.

Cuando habían terminado el juego me había acercado a hacerles muchas preguntas. La idea de ese equipo en especial era de uno de ellos, no solo se limitaba a unas gafas, sino querían recrear con efectos 4D la realidad. El proyecto me interesaba. Parecía un chico brillante, pero como todo genio le faltaba dinero para desarrollar su proyecto.

Le ofrecí financiar su idea, él estaba sorprendido e incrédulo, le dije que lo veía en media hora en mi oficina, para que las cosas se hicieran delante de los abogados y a él le diera más confianza.

Llegó junto con un amigo, se veía nervioso.

--No quiero que te preocupes, soy empresaria y mis abogados se encargan de los acuerdos, pero si quieres que nos esperen afuera—Él chico asistió con la cabeza –Dime ¿Qué quieres? ¿cuál sería tu ideal de negocio?—

--¿Puedo hablar con sinceridad?—Asentí –Necesito dinero para desarrollarlo, una vez que tenga éxito me gustaría que la persona que me de el dinero solo sea socio capital, es mi idea y me gustaría que cuando esto pase de ser un proyecto a ser un negocio sea mi compañía me sienta orgulloso de haberlo logrado con mis ideas—Se me quedó viendo algo apenado, había dicho su argumento con mucha pasión.

--Me gusta tu forma de pensar, mi marido lleva años ayudando a pequeños empresarios de forma anónima y a mi en lo personal tu proyecto me gusta, te tengo un trato—Se me quedó viendo con emoción, entendí porque Demian donaba para pequeños empresarios.

--Yo invierto en tu proyecto la cantidad de dinero que necesites, pero por experiencia propia

se que manejar una empresa no es fácil, eres un desarrollador genial pero no se si tus capacidades administrativas serán igual de buenas, no me tomes a mal lo que te digo, es solo para ayudarte. Mis sugerencias porque no quiero decir condiciones, ya que de verdad te lo digo más como consejos que como clausulas estrictas son: que contrates un administrador, un abogado y un contador. Eso es indispensable para que arranques bien, probablemente dentro de tus gastos no lo tienes contemplado pero como te dije por el dinero me preocupo yo. Te ofrezco que todo lo que tengas que manufacturar lo compres dentro de las empresas de grupo Andersen y grupo ALFA ya que te podríamos ofrecer un gran descuento—

--¿Usted es Lorena Andersen y su esposo Demian Dumont?—Afirmé con la cabeza sin poder evitar sonrojarme un poco lo había dicho con mucha admiración—Admiro mucho sus compañías, siempre he querido ser como usted, se que los estándares de calidad humana son muy altos aquí, es genial no pensé estar hablando con la dueña de todo esto –Señalo con sus manos alrededor.

--¿Entonces que te parece mi idea? –Le pregunté.

--Es la mejor oportunidad de mi vida, es increíble, nos sacamos la lotería—Le dijo emocionado a su amigo, luego me volteó a ver --¿Cómo puedo agradecérselo? ¿Qué puedo hacer para demostrarle mi gratitud?—

--Si hay algo que quiero pedirte, pero si lo hago es porque de verdad lo necesito. Tu proyecto se va a convertir en un éxito, como empresaria se reconocer las buenas oportunidades, pero lo que te quiero pedirte es un favor personal—

--Pídame lo que quiera—Me dijo muy entusiasmado

--Necesito que hagas un prototipo para mi—

--Claro, será un honor, ¿Qué tipo de juego quiere?—

--Más que un juego quiero algo más sencillo, más cotidiano. Mi esposo esta hospitalizado y no va a poder salir hasta dentro de cuatro meses, quisiera poder darle la sensación de que esta afuera—

--¿Qué medidas tiene el cuarto? ¿Qué movilidad tiene? ¿Puede pararse de la cama?—Me gustaba su entusiasmo.

--Las medidas te las mando por mensaje, no las tengo y si puede “pararse” de la cama, puede usar el exoesqueleto o la silla vertical si eso te da una idea—

--Si lo he visto en algunas entrevistas, es impresionante el exoesqueleto, ¿El de él es como cualquiera del mercado o tiene algo de especial?—

Me hizo muchas más preguntas, una vez concluido eso los abogados se habían puesto de acuerdo con él para los detalles del negocio. Me sentía feliz, esperaba que pudiera tenerme el juego pronto.

Cuando llegué al departamento, encontré a Demian nadando.

--Platícame todo lo que hayas hecho, estoy aburrido y me estoy volviendo loco de estar aquí, ¿Se siente bien volver a salir? –

No quería decirle lo increíble que era, por lo que me enfoqué en lo que más me interesaba en ese momento.

--Si, pero ya quería regresar, no he dejado pensar en ti—Le dije mientras me quitaba toda la ropa y me metía con él a la alberca --¿Avisaste cuanto tiempo ibas a hacer ejercicio?—

--No solo les comenté que iba a nadar, pero no cuanto tiempo—

Me había dicho con una sonrisa entendiendo a que me refería. Su reloj estaba conectado a la estación de enfermeras, si su presión se elevaba ellas se darían cuenta, la primera vez que habíamos hecho el amor, me habían llamado para indicarme que sus niveles estaban subiendo y que él no había avisado que iba a hacer ejercicio, me habían preguntado que si algo malo sucedía, había sido vergonzoso, lo bueno había sido que Demian rápidamente se había disculpado por no avisar y había dicho que estaba haciendo ejercicio, desde ese día habíamos avisado cuando queríamos “hacer ejercicio”.

Una semana después me había llegado un paquete enorme al hospital, era el sistema de juego que le había pedido al chico, venían todas las instrucciones de como usarlo y dos exoesqueletos.

Le había marcado por teléfono y me había explicado que para que el juego fuera más real había mandado a hacer esos exoesqueletos, no tenía las funciones del de Demian, eran más limitados pero tenían lo necesario para los juegos que había diseñado, había mandado a hacer dos para que jugáramos juntos, el sistema no era complicado, lo había esterilizado y lo había instalado. Demian estaba dormido por lo que me había dado tiempo de preparar todo para que fuera una sorpresa.

Demian

Ya no aguantaba más me estaba volviendo loco, Lorena solo había salido una vez, no sabía como lo estaba logrando ella, pero yo ya no podía, me sentía mal, necesitaba salir. Cuando me había despertado le hablé, ella se acercó a mi, tenía puesto algo como un exoesqueleto y traía otro en la mano.

--Hola corazón—

--¿Qué traes puesto?—La miré extrañado.

--Necesito que te pongas este, no es como él tuyo, las instrucciones no vienen por impulso eléctrico, aquí hay un control para que le digas que necesitas—

No entendía porque iba a usar un modelo más sencillo, estuvimos practicando un rato, era más difícil que el que tenía, con él otro si yo quería dar un paso mi médula mandaba la señal, con ese no, yo tenía que apretar un joystick para poderme mover, pero era más rígido lo que me permitía hacerlo sin muletas.

--Te tengo una sorpresa ven conmigo—

Entramos al cuarto de tele, había quitado los sillones, había una maquina grande a lado de la tele y un ventilador, me pasó unas gafas de realidad virtual ella se puso otras y encendió la pantalla.

Apareció en la pantalla un chico de unos veinte años como mucho.

--Señor Dumont no tengo el gusto de conocerlo en persona, pero gracias a su maravillosa esposa el proyecto que tengo se va a hacer realidad—Lorena me había explicado que había apoyado a un joven empresario pero no me había dicho de que trataba el proyecto—Este es mi regalo para ustedes, espero que lo disfruten—

Había aparecido un menú con varias opciones: caminatas, deportes y lugares turísticos.

Elegí caminatas, había varias opciones: central park, oficina, calles de NY, playa y bosque.

Elegí Central park. Lo que pasó a continuación no me lo esperaba, eran videos reales de

central park, la tercera dimensión era increíble, pero lo que más me sorprendió era que sentía el aire frío en mi cara, olía a algodón de azúcar justo cuando pasábamos a lado del puesto, escuchaba los sonidos de la ciudad, al pasar a lado de una fuente una niña había salpicado y había sentido el agua, había volteado a ver a Lorena y ahí estaba ella, en central park no en el hospital conmigo.

--Es increíble corazón—Había dicho Lorena muy sorprendida, había alzado su mano a una altura que podíamos verla los dos, se la había agarrado, estábamos caminando por central park, de verdad me sentía fuera del hospital era sensacional.

Habíamos visto un poco de cada uno de los escenarios de caminata, cuando llegamos a deportes había cazar, dentro de la enorme consola venían unos rifles, cada uno había tomado uno, los escenarios era súper reales no como de video juego sino como de documental.

Tenía años sin cazar de pie, el exoesqueleto me había permitido moverme con libertad para lograr ir tras las presas, después de que cada uno cazara un par de presas Lorena me había dicho que estaba muy cansada, cuando nos habíamos quitado los trajes yo me sentía sudado y sucio como si de verdad hubiéramos estado allí. Era difícil asimilar que solo había sido un juego, que de verdad no habíamos estado en un bosque, los sonidos, los olores, las sensaciones era increíblemente realistas.

--Gracias nena, esto fue increíble, ahora solo tengo ganas de estar en casa, después de un día tan ajetreado. Además de que no cabe duda de que tienes un buen ojo para las inversiones—

Capítulo 2

Lorena

Había pasado un mes desde la última inyección de Demian, el doctor Moore había ido en persona a revisarlo, al parecer todo estaba bien, pero no veíamos muchas señales de mejoría, solo el hecho de que Demian de repente tenía dolores en las piernas.

--A mi me gustaría cambiar la intensidad en la estimulación eléctrica pero eso conlleva riesgos, ¿Ustedes que opinan?—

--¿A que se refiere exactamente, seria por medios externos o internos? —Le pregunté.

--Sería por medios internos, podríamos insertarle electrodos para estimularlo—

--Alguna vez ya me hicieron análisis y no era compatible con esa cirugía—Le dijo Demian.

--Puede ser, pero en esta ocasión sería complementario al tratamiento —

--¿Puedo pensármelo?—Le preguntó Demian al Doctor.

--Si claro, no hay prisa, es solo una sugerencia, mientras tanto continúe con la estimulación externa y con la fisioterapia—

Cuando ya estábamos solos Demian me dijo:

--No estoy seguro de quererme hacer la cirugía quiero dejar pasar un tiempo para ver como funciona el procedimiento de las células madres, ¿Tu que opinas?—

--Creo que tienes razón, la cirugía es algo invasiva, será mejor dar un tiempo, porque yo no veo la prisa, cada caso es diferente, tus piernas tienen mucho tiempo sin moverse, podría ser que te has desacostumbrado—

--Nena te quiero pedir un favor, pero no quiero que te vayas a sentir mal, no se como decírtelo—

--¿Qué pasó?—

--Quisiera confirmar que no vaya a tener un trastorno neurológico funcional—Me dijo apenado.

--Si quieres te realizó algunas de las pruebas, pero no lo creo—

Le pedí que se acostará, le realicé tres pruebas y no noté ningún movimiento, eso indicaba que no tenía ningún trastorno.

--No es un problema psicológico, es físico—

--¿Entonces crees que no está funcionando el tratamiento?—

--No lo sé corazón, me gustaría tener una respuesta más precisa pero no la tengo—

Sabía que Demian se empezaba a sentir desilusionado no había notado ninguna mejoría y aún así tenía que pasar tres meses y medio más encerrado.

Yo tenía que volver a salir había que firmar una adquisición, de los dos meses y medio que habían pasado sólo había salido tres veces, pero habían sido suficientes para conservar mi cordura, no sabía cuanto tiempo más Demian iba a aguantar estar encerrado.

Había ido a la casa quería revisar que todo estuviera en orden, había

ido a Grupo ALFA y a Grupo Andersen sólo para dar algunas instrucciones.

Había ido a ver a Diana, extrañaba abrazar a mis sobrinos, el día del cumpleaños de Demian nos habían ido a visitar, pero no habían entrado, justo dos días antes le habían puesto la última inyección a Demian y era muy riesgoso estar con más personas en ese momento.

--¿Cómo te va Lore? ¿Es muy difícil estar encerrada? ¿Cómo se siente Demian? ¿Hay alguna mejoría?—

--Me va bien, en general estoy disfrutando mucho el tiempo que pasamos juntos, me preocupa un poco que él no ha salido y que además no notamos ningún cambio, otros pacientes ya habían mostrado diferencias después de ese tiempo—

--¿Hay algo que podamos hacer?—

--No, sólo esperar—

Demian

Ya sólo faltaba un mes, me sentía enclaustrado estaba aburrido pero veía peor a Lorena, necesitaba que saliera empezaba a hacer cosas anormales, sin importar a quien le tocaran los quehaceres ella limpiaba el departamento dos veces por día, sólo vivíamos los dos y no había posibilidad de que entrará polvo.

--Nena necesito que salgas, necesito saber que puedes conservar la cordura, sal con tus amigas, sal a conocer algún nuevo lugar o baja y trabaja doce horas aquí en el hospital—

Le había sugerido varias veces pero ella se negaba, la situación entre nosotros se empezaba a poner tensa, estaba cansado de tener que

parecer estar de buenas en todo momento por que no lo estaba.

El proyecto que había sugerido Lorena de vigilar las cámaras era mucho trabajo, estábamos pensando en crear un área especializada que trabajara con el equipo de tu opinión cuenta.

Había muchas cosas que las personas pasaban por alto, pequeños detalles que a la larga costaban dinero a la empresa, una llave con fuga de agua, una luz parpadeante, unas cajas mal acomodadas que hacían dar al montacargas una vuelta más larga y con eso gastar más gasolina, en fin pequeños detalles que parecían no relevantes, el área de mantenimiento estaba encargado de algunos de ellos, pero muchas veces eran personas que estaban más dedicadas a los arreglos de las máquinas que a los pequeños detalles.

Parte de mi desesperación por salir era por los resultados del procedimiento. Por un lado estaba agradecido de que no hubiera tenido ninguna complicación por el tratamiento, sabía que podía haber muerto, sin embargo esperaba algo más, esperaba a esas alturas ya ver un cambio en mi cuerpo más notorio, por que a pesar de no ser mucho tenía ciertas sensaciones.

Dos veces había tenido ganas de hacer pipi, cosa que tenía más de cuatro años sin sentir y de repente tenía sensaciones en las piernas, no era seguido ni podía controlarlo pero al menos eran cambios para bien.

El estimulador eléctrico era doloroso, cuando lo usaba en las piernas no me molestaba ya que no tenía sensaciones pero en la espalda era una sensación de descargas que contraía todo mi cuerpo pero además de los ejercicios era lo único que podría motivar a mi cuerpo a despertar, a generarle la necesidad de moverse.

Diana había ido a visitarnos, Mateo estaba ya muy grande, casi tenía un año, lo habían llevado a clases de natación y podía cruzar media alberca por debajo del agua, Samy también nadaba muy bien, el hecho de que hubieran ido y hubiéramos pasado una tarde juntos había sido muy refrescante, me había sentido muy bien, iba a hablar con le doctor tal vez si recibíamos visitas seguido el encierro sería menos pesado.

La respuesta del doctor no había sido muy buena, pero la entendía faltaban solo tres semanas para salir, si ya habíamos aguantado tanto tiempo que nos costaba esperarnos unos días más.

Pero seguía preocupándome por Lorena, cuando Diana había ido había prometido que iba a darse una vuelta por la casita del hospital para ver como estaba, para las otras casas teníamos personal que se encargaba de la limpieza y el mantenimiento, pero para la que estaba cerca de allí no, se me había ocurrido una idea, le había pedido a Diana que se inventará una gotera o algún fallo, sabía que Lorena le tenía especial cariño a ese lugar, si algo malo pasaba tendría que salir.

Estaba desesperado por el encierro y los pocos resultados quería desahogarme pero necesitaba que Lorena no estuviera presente.

Lorena

El encierro nos estaba pesando a los dos, Diana había ido a visitarnos y había sido agradable.

Tener tanto tiempo libre me estaba fastidiando limpiaba el departamento al menos dos veces al día, hacía mucho ejercicio, pero eso no me bastaba tenía mucha energía física que no sabía como gastar, había intentado haciendo el amor con Demian, pero entre nosotros se empezaba a sentir una incomodidad no muy grata, ya no teníamos de que platicar, ya no teníamos cosas nuevas que compartir, era un sentimiento raro, porque ambos continuábamos trabajando, platicábamos por video llamada con amigos, leímos noticias, en fin lo que parecería normal, pero la sensación de no poder salir era lo que hacía todo menos interesante.

Demian me insistía mucho en que dejará el departamento al menos por unas horas, después de una semana en la que lo había hecho durante todos los días hasta volverse fastidioso había aceptado salir.

Iba a ir a la casita del hospital, Diana había ido a limpiarla, me había comentado que había un problema en el jardín que unas flores se estaban secando, ella no sabía nada de botánica, por lo que había

accedido a ir a revisar, ese jardín me gustaba mucho y no quería que se fuera a secar, además estaba solo a una cuadra del hospital.

Salir se había sentido muy bien pero muy triste, no quería salir sola, quería estar con Demian quería que él también pudiera salir.

Había revisado el jardín, tenía una plaga, había ido a una tienda a comprar un fumigante para ponérselo. El aire estaba cálido, la vez anterior que había salido aún se sentía el invierno, en ese momento ya era primavera o casi verano el clima era genial.

Me estaba tomando un café en el jardín cuando escuché la alerta en mi celular, Demian estaba teniendo un falló cardiaco, todas sus constantes estaban disparadas, salí corriendo hacía el hospital, al guardia que había ido conmigo le había costado seguirme el paso, quería llegar a ver que había un error, que había sido un fallo del sistema, que Demian estaba bien.

Cuando había llegado no había podido entrar al departamento, desde la puerta estaba viendo como las enfermeras habían puesto a Demian en una camilla, el doctor que lo estaba atendiendo había pedido una descarga a 300, esa debía de ser al menos la segunda, después de administrarla Demian no había recuperado el pulso. Una enfermera pregunto:

--¿Otra más doctor?—

--No, ya sería la cuarta—Contestó el doctor triste, en ese momento entré y le dije a la enfermera:

--Carga a 500—

La enfermera volteó a ver al doctor que asintió con la cabeza, sabía que lo había hecho más por mi que por la posibilidad de que Demian reaccionara, pero lo hizo, el corazón de Demian había vuelto a latir, sentí que las piernas no me sostenían, me dejé caer en el piso, llegó Irma a ayudarme a sentarme.

Llevaron a Demian a la recámara, allí había todo lo necesario para atenderlo, le habían conectado un marcapasos externo, respirador mecánico, electrodos y todo lo demás para su cuidado intensivo.

Cuando entró Roger se dirigió al doctor para preguntarle que había pasado, él le había dicho que necesitaban hablar y se lo había llevado a la oficina, me paré tras ellos, quería de una vez por todas saber que pasaba, cuando había llegado Roger estaba llorando.

--Por favor díganme ¿Qué paso?—Les dije.

El doctor William que era el que lo había atendido me dijo:

--Lore, Demian intentó suicidarse, configuró el estimulador eléctrico a la máxima potencia y se lo puso a la altura del cuello, a pesar de que lograste que su corazón volviera a latir, dudo mucho que se recuperé, debemos conectarlo al encefalograma pero no creo que haya respuesta ¿Sabes si es donador de órganos?—

Después de que me dijo eso mi teléfono empezó a sonar, era de grupo ALFA, colgué pero volvió a sonar tres veces, se lo pasé a Roger. Después de responder me dijo que no era nada importante.

Demian si era donador de órganos, pero no podía ser posible que estuviera tomando esa decisión, no debía ser posible, tenía dos horas de haber hablado con él, estaba harto de estar encerrado pero faltaban solo dos semanas para salir, no había mucha mejoría en su estado pero no estaba mal, no podía creer que se hubiera intentado suicidar.

--Necesito que le hagas todas las pruebas. En primera no aceptó que Demian se haya intentado suicidar y en segunda no esta muerto hazle las pruebas y dictamina que esta en coma, pero Demian no esta muerto—

Le dije, señalando la puerta para que saliera de la oficina y empezará con las pruebas.

Le hicieron todos los análisis y pruebas necesarias, no eran buenos sus resultados pero confirmaban que no tenía muerte cerebral, aún. Como su esposa no quería pensar en lo peor pero como doctora sabía que estaba a pocos pasos de tener muerte cerebral, en la escala de Glasgow la puntuación mínima era 3 y la máxima 15, Demian tenía 4 apenas arriba del 3 que lo declararía con muerte cerebral.

William había declarado a Demian en estado de coma aunque de forma muy forzada, sabía que él hubiera preferido desconectarlo y donar sus órganos, que si había cedido era sólo porque éramos compañeros de trabajo.

Me había acostado a lado de Demian, me había recargado en su hombro y lo había abrazado.

--Corazón no te rindas, no me dejes, se que no te intentaste suicidar, no se que pasó con el estimulador pero por favor lucha, no me dejes, no puedo vivir sin ti—

Estuve un rato llorando, era mi esposo, era el amor de mi vida, necesitaba que despertará.

No podía estar sin hacer nada, empecé a hacerle los ejercicios a Demian, debía de encargarme de que se mantuviera en buena forma a él le gustaba su cuerpo atlético. Pero verlo sin moverse me estaba poniendo triste, puse una película en mi celular y mientras le hacía la rutina le iba platicando la película, en la plática incluía mis comentarios y los que suponía serían los suyos.

Escuché que tocaban, sin muchas ganas me levanté, eran los abogados de grupo ALFA.

--Hablamos hace un rato con el doctor Roger, la duda que teníamos la va a resolver el señor Adam, nos enteramos de la situación del señor Dumont, venimos a entregarle esto—Me pasaron unos papeles – Lo sentimos mucho, cualquier duda estamos para ayudarla—

Me despedí de ellos y regresé a la cama para leer los papeles que me habían dado.

El primer sobre era el testamento de Demian, había cambiado todas las empresas que tenía con prestanombres a mi nombre, tenía una lista detallada de todas sus propiedades, compañías y artículos valiosos. Había muchas cosas que no sabía que eran de él, casi todo me lo dejaba a mi, salvo un fideicomiso asignado a Doña Ana, dos más para Samy y Mateo para que después de los 18 años empezarán una empresa, una casa a Diana y algunas cosas a Roger, Adam y Nelson.

El segundo sobre era una carta de última voluntad. No quería leerla por lo que con lágrimas en los ojos la abrí.

Yo Demian Dumont en completo uso de mis facultades mentales expresó en esta carta mi deseo que no se prolongue mi vida en caso de que: no tenga la capacidad de comunicarme o relacionarme con otras personas, que tenga dolor agudo, que este imposibilitado a tener autosuficiencia para desarrollarme de forma autónoma en actividades de la vida diaria, cuando mi deterioro físico no sea remediable, en caso de alguna enfermedad mental que me deje sin la capacidad de reconocerme o si me llegará a encontrar en un estado vegetativo o comatoso por un periodo superior a un mes.

No podía pedir eso, difícilmente se podría recuperar en un mes. Continúe leyendo.

En interpretación de este documento quiero que se tenga en cuenta la opinión de mi esposa Lorena Andersen Dumont tanto en asuntos cotidianos como médicos, pero siempre con la asesoría de dos doctores más para que la decisión sea mayoritaria.

Nadie me iba a querer respaldar, ningún doctor iba a dictaminar que en su estado no debía de ser desconectado para cumplir su última voluntad.

Me acerqué a acariciarte la cara, si sólo enfocada la vista arriba de su nariz, lo veía dormido, era tan guapo, quería que abriera los ojos y me

dijera “sabes que siento tu mirada” pero por más que lo veía fijamente no abría sus hermosos ojos.

Saqué el tercer sobre, era una carta dirigida a mi.

Nena:

Perdóname por favor porque si estás leyendo esto es por que no puedo estar a tu lado abrazándote, pero quiero que vayas a un espejo.

Me paré de la cama y fui al baño para seguir su instrucción.

Esa mujer que ves reflejada es para mi lo más importante, necesito que la cuides, que la mimes, que te esfuerces en hacerla feliz cada día, ese es el último favor que voy a pedirte, no sólo a pedirte a rogarte en nombre del amor que me tienes, cuídala haz que sea feliz, logra que vuelva a sonreír. Ahora probablemente te parecerá muy pronto pero quiero verla algún día de la mano de otro hombre que la sepa valorar.

Por favor no me falles, te estoy confiando lo que más amo. Si existe otra vida y ahora estoy disfrutando de ella quiero poder saber que vas a ser feliz, sino ni el mismo cielo sería bueno para mi.

Te amo con todo mi ser, perdóname por dejarte, perdóname por nuevamente traerte problemas, perdóname por incumplir mi promesa que te hice de estar muchos años contigo.

Por favor nena se feliz.

Demian no estaba muerto y la única manera de cumplir con lo que me pedía, la única manera de que pudiera ver feliz y sonriente a la mujer del espejo era que él estuviera a mi lado, iba a luchar sin rendirme para que despertará.

Después de tres días ya había tomado una rutina, le hacía la rehabilitación dos veces al día, lo arreglaba y cambiaba en las mañanas, desayunaba, comía y cenaba a su lado, le estaba leyendo el libro que él había dejado sin terminar, en fin procuraba mantenerme ocupada pero a su lado.

El psicólogo había sido muy amable conmigo, me había dicho que me

tomará el tiempo que necesitará a su lado sin salir, consejo contrario al del Diana y Roger que insistían que necesitaba salir.

Le había pedido a Diana que avisará en ambos grupos y en las otras compañías extra lo que había ocurrido, pero que no diera la predicción negativa de su salud y que todos los asuntos de Demian me los pasarán a mi. La verdad es que tenía mucho que hacer, casi no tenía tiempo libre y eso era bueno.

Habían pasado dos semanas y no notaba ninguna mejoría en Demian, había investigado mucho acerca de todas las técnicas para salir del coma. Pero ninguna daba señal de hacer un cambio.

Ya había pasado el tiempo en el que Demian debía estar aislado, el doctor había recomendado que poco a poco se le fuera introduciendo a un medio más normal, aunque por su estado actual lo mejor era que siguiera así. Lo iba a mantener todo esterilizado pero iba a permitir más visitas. Quería que Demian escuchará más voces quería que sintiera cuántas personas lo necesitábamos con vida.

A pesar de que para mi era una necesidad hablar con él muchas veces era difícil, en mi mente siempre estaban sus palabras, quería pensar que las ideas que tenía de sus posibles respuestas eran lo que él en verdad quería decirme, que teníamos cierta conexión y de verdad me estaba mandando esa información, pero no era su voz lo que escuchaba, no eran sus ojos los que me comunicaban sus deseos, no era mi esposo con quien estaba, platicar con un cuerpo conectado era muy difícil, cada día que pasaba me costaba más encontrar algún motivo para sentirlo vivo, era como tener un amigo imaginario, pero no me podía rendir, no podía dejar de luchar por recuperarlo.

Capítulo 3

Lorena

Hacer los ejercicios de rehabilitación de Demian era bastante trabajo, el peso que solía cargar era como del doble de lo que yo levantaba normalmente, por lo que un fisioterapeuta me ayudaba, habían pasado 28 días y su musculatura había disminuido muy poco.

Me había esmerado mucho en todos los cuidados que debía darle, su piel estaba hidratada, no se le había formado ninguna llaga, cambiaba continuamente a Demian de posición, había comprado una silla especializada para poderlo poner en posición sentada por unos ratos durante el día, al menos tres veces al día le daba masajes para estimularle la buena circulación y por si sentía evitarle dolores posturales.

Con respecto al trabajo, cada que tenía una junta o hablaba por teléfono con alguien lo hacía a lado de él, había movido el escritorio a la recámara para poder trabajar donde él estaba, pasaba horas hablándole, todo lo que hacía o pensaba se lo decía.

Pero él no me respondía, sabía que no debía deprimirme, pero cada día que pasaba me era más difícil, procuraba llorar en el baño o en la cocina, no quería que él notara mi sufrimiento, pero cada vez era mayor, me estaba costando encontrar algo de que hablar con él, cada cosa que decía o hacía me recordaba que él no estaba a mi lado, empezaba a sentir distancia, empezaba a sentir desesperación.

Cuando había pasado un mes los abogados habían ido a hablar conmigo.

--No queremos cumplir nuestra comisión, pero el señor Dumont nos lo encargó, nos duele que usted no este de acuerdo, queremos que haya una posibilidad para no hacer algo que no quiera, vamos a aplazarlo por tres días más para que le realicen todas las pruebas necesarias, pero a no ser que pueda convencer a otro medico de que la respalde, vamos a desconectarlo—

Había perdido la compostura con los abogados, los había amenazado con despedirlos, con hacer que perdieran sus carreras si se atrevían a desconectarlo, me había puesto muy mal, ellos solo me habían escuchado, sabían y yo sabía que mis palabras eran vacías, que ellos tenían la razón que no tenía medios legales para ganarles.

Había hablado con todos mis amigos médicos, había intentado sobornarlos, había intentado cobrarles favores, pero la mayoría habían dicho que si no había un cambio significativo no iban a apoyarme.

No tenía opciones, no había nada que pudiera hacer, ¿Por qué Demian me había dado tan poco tiempo? mis recursos se habían agotado, había contratado a más abogados nadie me había dado ninguna esperanza.

Dos días después de que desconectaran a Demian me sentía como fuera de mi, como si todo lo que hacía lo estuviera viendo desde afuera, su funeral iba a ser en dos días, alguna vez habíamos platicado de que plan teníamos para nuestros funerales, en ese momento había sido una plática hipotética a futuro, ahora me costaba creer que tuviera que estarlo organizando.

Estaba sentada en la sala, me imaginaba a Demian a mi lado, ese día habíamos visto una película sobre un funeral y él me había preguntado:

-- ¿Alguna vez has pensado en el día en que muramos? –

No era un tema que yo hubiera imaginado jamás, pero él me había dicho:

-- “Yo quiero que mi funeral sea masivo, que no haya nadie que no asista, que todo el mundo admire lo que he hecho”-- riendo le había dicho que no tenía remedio que era ególatra

-- "Imagínate cuando tenga noventa años las grandes cosas que se dirán de mi” --El debía morir cuando tuviera noventa, no en ese momento.

El velorio iba a ser en la funeraria más lujosa, en la tarde iba a ser el funeral a cuerpo presente para el último adiós, a la mañana siguiente

se iba a celebrar una misa y después sería el entierro, lo que más trabajo me había costado había sido mandar a hacer un ataúd especial, quería que fuera más amplio.

Para el cementerio había mandado a construir un mausoleo de mármol negro, era una manera de definir su estilo, elegante y caro.

Una vez que ya tenía todo listo había regresado al departamento del hospital.

Ya había sacado todas nuestras cosas, había redactado unas cartas y las había dejado en el escritorio.

Le había comentado a la enfermera que entrara en 15 minutos me había acostado en la cama del lado en el que había dormido Demian, la almohada aún tenía su olor, había tomado una jeringa, era la más grande que había, la usábamos para administrar adrenalina en el corazón, la había llenado de aire, me había palpado las costillas hasta encontrar el espacio entre las que tenía acceso más directo al corazón y me había inyectado, había sido un dolor terrible aunque sabía que el siguiente iba a ser peor, me iba a inyectar aire directo al corazón para provocarme una embolia gaseosa que me provocaría un infarto sin dañar mis demás órganos, tal vez hasta mi corazón podría servir, quería ser donadora de órganos.

Sabía que habría personas que sufrirían con mi muerte pero no podía seguir sin él, no quería vivir sin Demian.

Sabía que mi papá llegaría a perdonarme, sabía que entendía lo que era perder al amor de su vida, él estaba con Susan pero sabía que nadie iba a reemplazar a mi mamá, mi papá había sobrevivido por mi, pero yo no tenía ninguna razón para hacerlo, por más que quisiera a mi papá, a mis sobrinos, a Diana o a mis amigos, mi vida era Demian, no quería vivir sin él, el ataúd era más grande y la lapida tenía dos nombres, había organizado todo para que el funeral no fuera solo el funeral de Demian, sino nuestro funeral, estaba lista y tenía prisa por reunirme con él.

--Perdóname Dios mío, Demian te amo—

Después de decir eso presioné la jeringa, sentí un dolor muy fuerte y abrí los ojos.

Todo había sido un terrible sueño, tenía los ojos llenos de lágrimas, miré a mi alrededor, estaba en el departamento, Demian estaba aún con vida acostado a mi lado. Le acaricié la cara y le di un beso, a pesar de que solo había sido un sueño, sabía que era de esos sueños que se iban a convertir en verdad, si no lograba salvar a Demian iba a hacer ese sueño realidad.

Había intentado ser alegre y optimista cuando estaba a su lado, pero ya no podía continuar así.

--Corazón ya no puedo más, no veo la manera de salvarte, perdóname, perdóname por no lograrlo, me diste muy poco tiempo un mes no es suficiente, no quiero perderte, te amo, te amo más que a mi vida—Me acurruqué a su lado --Te voy a contar mi sueño y quiero que me perdones, porque es la única manera de cumplir lo que me pediste en tu carta, la única manera en la que voy a poder ser feliz—

Le empecé a contar mi sueño, a pesar de que era una decisión cobarde conforme se lo iba platicando a Demian me iba sintiendo mejor, menos triste, tenía un plan, había guerras que no se podían ganar en este mundo, pero no quería quedarme viva para sufrir como lo había perdido.

Justo cuando había terminado de contarle mi sueño empezó a tener taquicardia, Roger estaba entrando al departamento cuando lo oyó, llegó corriendo y me dijo:

--Quítale el marcapasos—

Se lo quité mientras Roger empezó a masajearle el pecho.

--¿Qué pasó Lore? ¿Qué cambió?—Me preguntó Roger preocupado.

Pensé mi respuesta, tenía una idea de que podría responderle, si yo tenía razón era un gran cambio podría salvarlo, pero si no tenía razón no iba a poder hacer mi sueño realidad, si Roger se enteraba de que

planeaba suicidarme iba a impedírmelo, Roger continuaba dándole masaje en el pecho con desesperación y me veía esperando mi respuesta.

--Le dije que si lo desconectaban me iba a suicidar—En cuanto lo había dicho la presión le había subido aún más, si en realidad me estaba escuchando no quería ser la causante de su muerte.

Me acerqué a él tomé su cara entre mis manos y le dije:

--No lo voy a hacer, no me voy a suicidar, te amo Demian por favor relájate, por favor, tu corazón no va a aguantar, piensa en tu respiración concéntrate en eso te quiero mucho por favor no me dejes —

Después de decirle eso, su presión empezó a bajar, volteé a ver a Roger sorprendida.

--No se si de verdad sea lo que quiera, no se si termine odiándome por lo que voy a hacer pero te voy a apoyar, no vamos a desconectar a Demian—

Corrí a abrazarlo.

--Gracias Roger, mil gracias, de verdad gracias, gracias, gracias—

No podía dejar de llorar, por mi cuerpo corría una sensación de júbilo indescriptible, Demian iba a tener una oportunidad, Demian podría tener tiempo para recuperarse.

--Corazón, lo vamos a lograr, pon tu mejor esfuerzo en recuperarte, lo vamos a lograr Demian, te amo, te amo mucho—Volteé a ver a Roger que también tenía los ojos llenos de lágrimas –Gracias, gracias de verdad, cuando él despierte te lo va a agradecer—

Demian

Mi situación era terrible, estaba desesperado, no quería morir, no quería dejarla sola, cuando me había platicado su sueño había sentido una impotencia terrible y no solo por el hecho de que lo hubiera soñado y no pudiera consolarla sino porque en su voz se le escuchaba la determinación de que lo iba a realizar, no quería que Lorena se suicidara, era una sensación parecida al día en la selva que la había escuchado gritarme con terror, era la impotencia de saber que no iba a llegar a salvarla, ese día había sido peor, lo bueno había sido que mi cuerpo había reaccionado para bien, estaba contento de que Roger la apoyara, no me entusiasmaba la idea de tener que estar en estado vegetativo, pero no quería morir, aún no.

Quería agradecerle a Roger, quería abrazarlo, no tenía forma de hacerle saber lo inmensamente feliz que me hacía, como se me había ocurrido poner la clausula de un mes, un mes era muy poco tiempo.

Durante todo el tiempo había escuchado a Lorena, escuchaba y entendía casi todo lo que me decía, pero no la había sentido hasta que tomó mi cara entre sus manos y me pidió que me relajara, sabía que no era la primera vez que me tocaba, pero había sido la primera vez que la sentía.

--Vamos a hacerle nuevamente todas las pruebas, perdóname por haber dudado de ti, perdóname, Demian, no era mi intensión solo estaba pensando en lo que creía que era lo mejor para ti—Dijo Roger.

Lorena me estaba abrazando la sentía, sentía sus manos, percibía su aroma, sentí como pasaba su mano por mi mejilla.

--Roger Demian esta llorando—Había dicho Lorena sorprendida – Gracias por no dejarme corazón, gracias por vivir, voy a ayudarte a mejorar, voy a ayudarte a salir de esto, no te rindas, es todo lo que te pido, no te rindas—

La había sentido llorar, suponía que al fin se estaba desahogando, la había escuchado durante días y no la había oído llorar, siempre que su voz se rompía dejaba de hablar o se iba de la habitación, en ese momento lo estaba haciendo copiosamente abrazada a mi, no me podía mover, pero al menos llorando le hacía saber que la escuchaba,

quería creer que al menos eso le daría a entender que estaba con ella, que no iba a dejarla y que estaba luchando para recuperarme.

No sabía que me había pasado, no sabía por que estaba en esa situación, pero quería cambiarla, quería despertar, quería poder consolarla, quería poderle decir lo mucho que la amaba, quería volver a ver su sonrisa.

Después de ese día había sido más desesperante mi situación, ahora mi cuerpo sentía, la rehabilitación era dolorosa, tenía comezón y no podía rascarme, tenía dolores por estar en una misma posición y no poderme mover.

Lorena me alentaba a encontrar algún método para comunicarme, había llevado a varios especialistas para que me revisarán, pero ninguno lograba encontrar un patrón para establecer comunicación.

De la escala de coma de Glasgow había subido al número 10, no podía abrir los ojos pero cuando el doctor me los había abierto la luz me había lastimado, me habían hecho diversas punciones y las había sentido, algo que había sido muy emocionante era que tenía ciertas sensaciones en las piernas que antes no tenía, aunque había sentido mucho menos que en el resto del cuerpo había sentido el pinchazo de la prueba.

Había recibido varias visitas, la gente me decía palabras de aliento, sentía cuando me tocaban, era grato saber que de verdad le importaba a las personas, sus palabras de aliento me motivaban.

Notaba a Lorena contenta, seguía narrándome todas sus actividades, era agradable saber que me conocía muy bien.

Sabía cuándo opinaba diferente a ella, en una ocasión durante una junta, se tenía que decidir si se contrataba más personal o se hacía por medio de outsourcing, Lorena les había dicho a los socios que su voto era a favor de contratar más personal, pero que él mío era a favor del outsourcing, si ella hubiera dicho que mi voto era igual al de ella la decisión se hubiera inclinado hacía la contratación de más personal pero con mi voto se había inclinado la balanza a hacerlo por medio de outsourcing.

A pesar de mi situación ella valoraba mis ideas, era maravillosa.

Lorena había tenido la idea de ponerse en mi lugar para intentar adivinar mis necesidades, se sentaba en la misma posición y cada que ella se sentía incomoda, me cambiaba de postura, me hablaba continuamente me tocaba, sentirla era lo que más me hacía feliz, me hacía sentir vivo, era muy cuidadosa con todos los detalles, cada pequeña cosa que hacía me mostraba el amor que me profesaba, era muy afortunado de tenerla en mi vida.

Una semana después de que me quitaran el marcapasos logré abrir los ojos, todos los días me concentraba en intentarlo y ese día al fin lo había logrado, aunque mi visión estaba un poco borrosa lo primero que había visto era a Lorena.

En cuanto ella había visto mis ojos abiertos, los suyos se habían llenado de lágrimas.

--Gracias corazón, gracias—

No dejaba de verme, su llanto era una mezcla de sollozos y risa, aunque no podía expresarlo igual yo también era feliz, había podido volver a verla sonreír, estaba hermosa, Dios me había dado la oportunidad de volver a ver a mi esposa. Me estaba viendo fijamente, había tanto que quería decirle, pero me concentraba en intentar comunicarle mi amor por ella, después de unos segundos de vernos fijamente ella me dijo:

--Yo también te amo, gracias por decirme lo mucho que me amas—

Me había besado en la mejilla, quería sentir su boca en mi boca, pero tenía el tuvo del respirador, era muy desesperante, en esos momentos quería respirar más rápido de lo que la máquina lo hacía pero era algo que no podía controlar, era doloroso.

--Quiero que estés lo más cómodo posible, quiero saber sobre tus necesidades, quiero ayudarte. ¿Podrías parpadear dos veces si me

entiendes? por favor—

Me lo había dicho con temor, dentro de las pláticas que había escuchado entre los doctores era que aunque lograra despertar corría el riesgo de tener muchos problemas neuronales, dentro de los que habían enumerado estaban: la amnesia, el retraso mental, la imposibilidad de hablar, parálisis, ceguera, problemas de mal funcionamiento en mis órganos, entre otros.

Al menos podía decir que no tenía amnesia, recordaba todo, tampoco parecía tener problemas de retraso mental, entendía todo lo que decía Lorena acerca del trabajo y las cosas cotidianas, no estaba ciego, lo demás aún no podía confirmarlo.

Había parpadeado dos veces, Lorena había empezado a llorar emocionada.

--Perdón corazón, perdón por llorar pero me haces tan feliz, gracias, gracias por no dejarme. Hay tanto que quiero preguntarte. ¿Te parece si establecemos un parpadeo para si y dos para no?—Había parpadeado una vez, ella había sonreído emocionada --¿Sabes que te amo más que a nada en este mundo, verdad?—Había vuelto a parpadear una vez más.

Poderme comunicar con ella había hecho una diferencia enorme, me hacía muchas preguntas y con eso lograba hacerme sentir cómodo. Durante el tiempo en que había estado en estado vegetativo ella había hablado por mi, ahora seguíamos teniendo conversaciones parecidas pero a ella le hacía muy feliz que yo pudiera confirmar o negar lo que ella suponía que quería decir.

Iban a ir a vernos los abogados para confirmar mi recuperación y mi deseo de no ser desconectado, mi cuerpo aún no podía respirar por si solo, habían intentado desconectarme pero había sentido que me ahogaba, había sido una experiencia desesperante y dolorosa. Roger me había animado diciendo que solo era cuestión de tiempo que más delante ya podría hacerlo yo solo.

Uno de los abogados le había preguntado a Lorena que había pasado, porque había entrado en una situación así, después del tratamiento

parecía estar bien, la respuesta de Lorena había sido "Son cosas que pasan", pero era una mentira, ella sabía algo más, quería que me dijera que sabía, en cuanto se habían ido los abogados la había mirado fijamente, quería que me entendiera, le había costado cinco suposiciones lograr comprender que quería.

--¿Quieres saber que te paso, por que estuviste en estado de coma?— Parpadeé una vez para confirmarle.

Su semblante estaba triste, bajó la mirada, estaba reticente a contestarme, la miré con suplica

–Te voy a decir lo que me dijo el doctor William, yo no estaba aquí contigo cuando sucedió y tampoco creo que él tenga razón….William te encontró con el estimulador eléctrico conectado al cuello a máxima potencia, él dice que te intentaste suicidar—

No lo había hecho, no me había querido suicidar, Lorena me estaba viendo, sabía que no quería hacerme la pregunta, sabía que no quería dudar de mi, pero por mis antecedentes y mi situación parte de ella si creía que lo había intentado. Parpadee dos veces, ella de inmediato sonrió

–Lo sabía, sabía que no podías haberme hecho eso—

Pero aún seguía en el aire la pregunta ¿Entonces que había pasado?

Recordaba haberme conectado el electro estimulador como me había dicho el doctor, haber tomado el control y después de eso no recordaba nada, hasta un momento en el que Lorena me estaba platicando sobre una película.

Capítulo 4

Lorena

Después de un tiempo en que mi preocupación por que no desconectaran a Demian había pasado y que además contaba con la suerte de que él hubiera abierto los ojos y con eso una vía de comunicación empezaron a surgirme otras dudas, me preocupaba que tan afectado hubiera quedado tras haber estado en coma.

Al parecer por las “platicas” que teníamos no tenía ningún daño cerebral en cuestiones de amnesia o de que tuviera algún retraso, pero aún no le habían podido quitar el respirador mecánico, el día que Roger lo había intentado había sido muy estresante, Demian se estaba ahogando y su cara de angustia me había puesto muy nerviosa.

Su situación era aún crítica, sabía que solo había ganado tiempo pero no la batalla.

La forma en la que nos comunicábamos era muy básica, en realidad era muy útil para hacerlo sentir cómodo, pero no teníamos platicas reales, muchas veces le había hecho comentarios sobre algo y si no aplicaba un “si” o un “no” como respuesta se volvía muy complicado y generalmente él cedía para dar por concluido el tema, después de una revisión habíamos llegado al acuerdo de administrarle morfina, en general tenía mucho dolor pero como todo medicamento tenía efectos secundarios.

Había momentos en los que llegaba a pensar que tal vez si había sido muy egoísta, que tal vez si debía de haber permitido que desconectaran a Demian, me dolía verlo sufrir.

--Corazón ¿necesitas que te cambié de posición?—Le había preguntado, había establecido el hábito de intentar estar el mayor tiempo posible igual que él, para poder adivinar si tal vez necesitaba algo, pero era difícil.

Suponía que no me pedía que lo moviera seguido por no molestarme, pero muchas veces cuando me lo pedía ya lo hacía con mucho dolor.

Había parpadeado dos veces.

--¿Si sabes que para mi no es ninguna molestia?—Había parpadeado una vez

Aún así por el tiempo que yo tenía sentada en la misma posición a mi ya me dolía el cuerpo. Me paré y empecé a darle masaje en las piernas, tarde un rato en ver que parpadeaba mucho.

--¿Quieres que deje de darte el masaje?—Parpadeo una vez --¿Te duele algo?—Parpadeo una vez, le fui preguntando desde la cabeza hacía abajo y cuando llegue a la garganta me dijo que ahí era donde le dolía.

Sabía por experiencia propia que estar intubado era una sensación muy dolorosa e incómoda, muchas veces a los pacientes que debían tener por tiempo prolongado el respirador los sedábamos para que aguantaran mejor.

Tal vez era momento de probar nuevamente si pudiéramos quitarle el respirador, pero tenía miedo, no entendía que quería Demian, por un lado pensaba que su mirada me transmitía el deseo de intentarlo, por otro solo la tristeza de tener que estar así o tal vez el deseo de no hacerlo.

Diana había ido a visitarnos, no había llevado a los niños ya que decía que la imagen podía ser impresionante para ellos, Demian estaba lleno de cables y por supuesto no podía hablar. Yo estaba de acuerdo con ella.

Mientras Demian estaba dormido ella me había pedido que nos fuéramos de la recámara.

--Lore me duele mucho verlos así, se nota que él esta sufriendo pero tu también, Roger me platicó que no ve viable que se recupere pronto—Diana respiro para contener las lágrimas y me hizo la pregunta que

tanto rondaba por mi cabeza

--¿Le has preguntado si quiere seguir viviendo así?—Sabía que en su estado y por su previo consentimiento podíamos darle morfina suficiente para que su sufrimiento fuera mínimo y desconectarlo.

--No puedo, no quiero, pero a la vez si quiero. Muchas veces durante el día me arrepiento de no haberlo desconectado cuando parecía más fácil, pero no entiendo lo que quiere decirme, Dianita gran parte del día siento que quien esta acostado en esa cama ya no es mi marido, no se si sea verdad, si Demian tenga algún problema y ya no sea él mismo o si lo es y solo esta extendiendo su sufrimiento por mi culpa, no sé que hacer—

Me acurruqué en sus brazos y lloré, últimamente lloraba demasiado, era un llanto que dolía en el pecho, era un llanto que me ahogaba.

--Lore necesito que salgas para que tengas un poco de perspectiva, sal a algún lugar en donde puedas meditar, el día de hoy me voy a quedar con Demian, mi papá y Susan están con los niños y no nos los traen hasta dentro de dos días, regresa mañana, por favor hazlo por mi—

No quería separarme de Demian por el temor de que la última vez que había salido él había terminado así, pero ya no podía continuar más tiempo encerrada, era como si cada día que pasaba el hombre que estaba en la cama era menos mi marido, era menos mi Demian. Acepté, tenía que despejar mi mente, esos pensamientos en nada me ayudaban.

Demian

Notaba a Lorena más triste cada día, su sonrisa generalmente no le llegaba a los ojos, estaba muy delgada, tenía ojeras y los ojos rojos de llorar constantemente. No sabía que hacer para ayudarla.

Diana había ido a visitarnos ese día, esperaba que algo pudiera hacer para mejorar su ánimo.

Se acercó a donde estaba y me colocó en posición sentada, se sentó

enfrente de mi en la cama, tenía los ojos rojos de haber estado llorando.

--Hermanito, convencí a Lore de salir, va a regresar hasta mañana, créeme que no quiero hacerte la pregunta que te voy a hacer, pero te quiero y se que ella no lo va a hacer, se que ella no va a tener el valor. Por el cariño que les tengo, tengo que preguntarte yo—Lágrimas corrían por sus mejillas, me imaginaba que quería decirme --¿Demian quieres seguir viviendo?—

Parpadeé una vez, Diana se veía incrédula, mi vida actual era bastante dura, tenía muchos dolores, pero no me iba a rendir, quería estar cerca de Lorena, quería luchar por recuperarme, esta vez no me iba a rendir.

--¿A pesar de los dolores y de que no puedas moverte, quieres continuar vivo?—Le había vuelto a responder que si.

--Me duele verte así, me gustaría poder hacer algo por ti, ¿Hay algo que pueda hacer por ti?—

Muchas cosas, quería cambiar de posición, quería quitarme un cabello cerca de mi ojo, quería ver a Lorena, que ella estuviera lejos me daba ansiedad, pero todo eso implicaba mucha comunicación y era fastidioso. Lorena tendía a adivinarme fácilmente mis necesidades básicas.

El tiempo con Diana no había sido tan malo, me platicó sobre cosas de la empresa, ella nos estaba ayudando con ambos grupos, me platicó de su papá y Susan y de sus hijos, me enseñó varios videos de ellos.

En la noche antes de que entrará la enfermera para prepararme para dormir había llegado Lorena, Diana había ido a la sala, para recibirla, había escuchado su plática.

--Hola Lore, se supone que tendrías que regresar hasta mañana—

--¿Cómo esta Demian?—

--Bien…-- Diana había bajado la voz

--¿Cómo te atreviste? ¿Qué pasaba por tu cabeza, no tenías el derecho?—

--Cálmate, él dijo que quería seguir viviendo—

Vi como entraba Lorena a la recámara con una sonrisa sincera, tenía días sin verla sonreír.

--Corazón ¿es cierto lo que me dice Diana?—Parpadeé una vez – Perdón por ser una egocéntrica, tenía miedo de preguntártelo yo misma, no quiero que me dejes, pero parte de mi se preparaba por si tu respuesta era diferente me duele verte sufrir, me gustaría hacer algo por mejorar tu condición y creo que lo encontré–

Me enseñó una pequeña pantalla, después me conectó un electrodo cerca del parpado, un video empezó a reproducirse.

Era un sistema de comunicación, con pequeños movimientos de mis ojos podía reproducir palabras, era parecido al que utilizaba Stephen Hawking, por pequeños movimientos iba seleccionando palabras, el sistema tenía memoria y entre más lo usará más predictivo sería, venían unos ejercicios para establecer la comunicación, no había sido muy difícil, había tardado un par de horas, pero a final de la guía, decía “repítase para practicar” yo no lo sentía necesario, me urgía poderme comunicar con Lorena.

Lo primero que le había escrito era:

--Te amo nena, mil gracias por todo lo que haces por mi, mil gracias por estar conmigo, mil gracias por tu tiempo y amor. No me voy a rendir, no quiero morir, voy a luchar, me voy a recuperar—

--Gracias corazón, gracias por no dejarme, gracias por de verdad amarme en las buenas y en las malas, porque se que no lo estas pasando bien y aún así quieres seguir a mi lado. Te amo—

Lorena

Cuando Diana me había pedido que saliera había ido al centro de investigación que realizaba esos dispositivos, había estado investigando y quería saber si tendrían alguno disponible.

Por suerte si tenían disponibles, había una manera de configurarlo con sonido, pero no quería, cualquier otra voz no iba a ser la de mi marido.

--Gracias a ti por toda tu ayuda, Lorena ya no soy el mismo que era hace unos años, aún recuerdo que después del accidente quería morirme, recuerdo querer de corazón que tu o Roger hiciera algo para terminar con mi vida, llegué a odiar a Roger por ser tan egoísta de no librarme de esa situación, pero ahora no es lo mismo, no me siento igual, al parecer mi situación es peor, pero desde que te conocí me has enseñado que todo pasa por algo en está vida y si como los doctores dicen mi caso es un milagro se que debe ser por una razón—

Pasé mi mano por su mejilla, era increíble la sensación que sus palabras me daban, yo no lo estaba obligando a vivir, yo no lo estaba obligando a sufrir, él quería seguir vivo, él no me iba a abandonar, no quería perderlo, no quería que muriera.

--Al menos para mi lo mas importante es estar a tu lado, pero se que es más complicado de lo normal, sólo tu me entiendes, sólo quiero estar contigo. Lo más egoísta y egocéntrico es lo que te voy a decir a continuación pero en este momento de nuestra relación no hay nada que pueda cambiar mi situación—

Un par de lágrimas empezaron a caer por las mejillas de Demian, se la quite con las manos.

--Lorena no quiero que te alejes de mi, quiero que me cuides y me atiendas, tengo miedo de mi situación, se que aún corro riesgo de morir en cualquier momento y eso me da temor, además no hay nadie que me conozca como tú, no hay nadie que entienda que necesito. Se

que soy el peor egoísta del mundo, mi antiguo yo aún me dice que no debería atarte a mí en esta situación—

Lo volteé a ver, él me señaló con los ojos la pantalla.

--Por favor termina de leer. Ya no soy mi antiguo yo, se que me amas por que yo también te adoro y se que si la situación fuera al revés estaría haciendo lo mismo que tú, estaría luchando por mantenerte con vida, estaría pensando todo el día solo en la forma de hacerte más cómoda y fácil la situación y que esa sería mi más grande satisfacción. Se que suena muy presuntuoso de mi parte suponer que piensas igual —

Lo interrumpí

--No es ninguna presunción demostrar que me conoces bien, no es ninguna presunción saberte merecedor de mi amor y devoción, es un cumplido maravilloso saber que al fin te he logrado convencer de que eres todo para mi, que atenderte, ayudarte y estar a tu lado siempre, es lo que me hace feliz—

--Gracias nena, pero debemos establecer ciertas reglas y parámetros, como te lo dijo el psicólogo en algún momento y tu me lo dijiste cuando estabas paralítica debo saber que me vas a decir que no, que vas a tener la capacidad de no exceder tu tolerancia. Te amo y cuando me recupere no quiero que haya tensión entre nosotros—

Entendía su punto, cuando estaba paralítica había confiado en que él me iba a decir que no cuando no quisiera hacer algo, habían sido muy pocas veces y tenía la suposición que ahora confirmaba por vivirlo que ayudarme lo hacía feliz.

--Me gustaría contratar a alguien que te ayude nena, cuidarme es un trabajo muy pesado…-- Lorena estaba frunciendo el ceño --¿Qué te molesta nena?—

--No quiero que nadie más te cuide, ¿Qué tal si te enamoras de tu

enfermera? Ya te sucedió una vez, eres demasiado guapo y maravilloso para otra mujer te atienda—

A pesar de mi condición ella seguía pensando que era maravilloso.

--Nena estaba pensando en Erick, por supuesto que la única mujer que quiero en mi vida eres tú. Se que me amas pero no quiero ser una carga para ti, quiero ser tu esposo no tu paciente—

Empecé a acariciarle la mano.

--No se si realmente eso evitaría que te amara con locura, ya me sucedió una vez, tarde un par de meses en entenderlo pero estaba enamorada de ti casi desde que empecé a ser tu enfermera—

--Y yo de ti, aunque yo lo supe antes que tu—Me dijo, yo ya le había platicado a Demian el momento exacto en el que había descubierto que estaba enamorada de él, pero no sabía cuando el había empezado a sentir algo por mi.

--¿Cuándo supiste que te gustaba?—Le pregunté con curiosidad

--Que me gustabas desde el primer momento en que te vi, eres muy guapa, que te quería lo supe el día que Roger me dio el cuadro que me compraste, ese día estaba de malas por que no te iba a ver hasta el fin de semana, además estaba seguro de que eras novia de Roger, pero cuando el me dijo que solo eran amigos entendí que te quería para mi, pero ese día supuse que no estaba a tu altura, que jamás podrías llegarte a fijar en mi—

--¿Por eso dejaste de comer?—

--Si—

Había sido por mi, desde ese entonces me quería, era maravilloso, ¿cómo me había tardado tanto en saberlo? que tonta había sido.

--Nena necesito sentirte—Tomé una de sus manos, y la puse en mi cara y comencé a besarla –Gracias—

--Corazón ¿quieres que te prepare para dormir?—

--Si por favor nena, gracias por dormir a mi lado cada noche—

Gracias al sistema de comunicación las cosas con Demian habían cambiado, de verdad podíamos tener conversaciones, me ayudaba con el trabajo, participaba en las juntas, jugábamos juegos de mesa.

Por el tratamiento habíamos tenido que estar encerrados y ambos ya habíamos estado hartos, en ese momento era diferente, casi todo el día lo pasábamos en la misma habitación, pero el hecho de que Demian hubiera estado tan cerca de la muerte nos había cambiado, era como cuando había estado secuestrada, estar separados nos daba ansiedad.

El neurólogo había ido a visitar a Demian para ver su desarrollo.

--Señor Dumont voy a realizarle unas pruebas para ver su desarrollo cognitivo ¿esta bien?—

Demian había tornado los ojos y el lector había escrito “que fastidio”, sabía que Demian no quería hacerlo, sabía que tenía miedo de que la prueba no saliera bien, yo también estaba preocupada, por supuesto que después de haber estado en coma podría tener algunos problemas, pero esperaba que fueran mínimos, había perdido varias neuronas, pero el cerebro era un órgano increíble que hacia nuevas interconexiones para compensar lo perdido.

--¿Podría hacerle las preguntas yo al rato, es que estábamos a punto de comer?—Le dije al doctor.

--Claro, acompáñame a mi oficina para que te explique un poco—

Lo seguí, ya en su oficina me dijo:

--Lore entiendo que para tu esposo sea difícil, ¿has notado algo que te haga creer que tiene alguna deficiencia cognitiva?—

--No, tanto en cosas personales como laborales no creo que tenga ningún problema, pero conozco las pruebas y se que en ellas se descubre la realidad—

--¿Sabes como se realizan?—

--Si—

Llegué a la habitación, Demian me escribió:

--Nena, no quería hacerme las pruebas, pero no porque el doctor me las hiciera, sino porque no quiero hacerlas delante de ti, ya suficiente es el hecho de que mi cuerpo no funcione pero además mi cerebro. Se que me amas pero…--

--Demian voy a hacer lo que quieras, pero dudo mucho que tengas algún problema, pero te recomendaría que en caso de que no te moleste lo haga mejor el neurólogo, seguro tendrá mayor experiencia que yo—

--Esta bien nena, que me haga las pruebas—

Llegó el neurólogo y le explicó en que iba a consistir la prueba.

--No existen respuestas correctas o incorrectas, la idea es ver los canales de trasmisión y la lógica, no importa si sabes o no la respuesta, es mas la manera y velocidad en que respondes—

--¿Pero no cambiara el resultado porque no puedo hablar?—

--Probablemente pero para eso tenemos parámetros para medir la reacción en cada situación—

Demian

Me daban miedo los resultados de las pruebas, yo no sentía ninguna diferencia, entendía todo lo que los demás decían y al parecer mis respuestas eran correctas, en cuestiones laborales no me habían hecho notar nada que diera a entender que mi opinión estaba mal.

Pero no dejaba de estar preocupado no quería saber que tenía algún retraso mental, habían sido más de 300 preguntas, algunas eran fáciles otras no tenían lógica alguna.

El doctor nos había comentado que en un par de días iba a darnos los resultados, yo estaba muy nervioso.

--Nena, ¿Qué pasaría si llego a tener algún problema?—No quería hacer esa pregunta pero quería pensar que había alguna solución en caso de que tuviera algún problema.

--Corazón no tienes de que preocuparte, no creo que haya ningún problema, pero si lo hubiera el cerebro es increíble, no tienes que nada que temer—

Esperaba que fuera verdad, también quería que me hicieran más pruebas para saber como estaba mi cuerpo, quería aunque a la vez no por temor al resultado saber de una vez si iba a tener posibilidad de mejorarme.

Capítulo 5

Demian

El Neurólogo tenía los resultados listos.

--En cuestiones cognitivas tu cerebro esta intacto, me gustaría comprobar la reacción con tu cuerpo, no parece que haya nada mal, quiero saber que puedes evolucionar—

Esas eran maravillosas noticias, estaba muy contento.

--¿Qué posibilidades hay de que me puedan quitar el respirador?—Tenerlo era muy doloroso y desesperante, además me ataba a estar en la cama en todo momento.

--No lo sé corazón, ¿tu sientes algún cambio desde la última vez?—Me preguntó Lorena.

--Si, además siento que la última vez, hubiera sido bueno no volvérmelo a poner tan rápido—

--Pero te estabas ahogando—Se escuchaba preocupada.

--Tal vez pero quiero tratar nuevamente, ¿podría intentarlo?—

--Deja le hablo a un interno y lo intentamos de una vez, ¿tú sé lo puedes quitar, verdad?—Le había dicho el neurólogo a Lorena .

--Si yo puedo quitárselo, pero necesito que establezcamos una clave precisa para saber si necesito volvértelo a conectar—

Iba a parpadear rápidamente en el momento en que quisiera que me

conectaran, esperaba que no volviera a ser necesario.

Había sido doloroso que me lo quitaran, mientras Lorena lo hacía me iba diciendo palabras de aliento e iba explicando las sensaciones que podría estar teniendo.

Dolía respirar, era muy difícil jalar aire, sentía que no podía, pero no quería volver a tener el respirador mecánico, Lorena me acercó un respirador manual.

--Corazón, date un pequeño tiempo, se que quieres dejar el respirador mecánico la mejor forma de probar se me ocurre que sea esta, te voy a mantener dos minutos con la respiración asistida y lo vamos a volver a intentar, ¿De acuerdo?—parpadee una vez.

Había sido muy desesperante tratar de respirar sin asistencia sentía muy agradable la oxigenación manual, pasados los dos minutos, Lorena me lo quitó, pero me puso una mascarilla de oxigeno, había dado una inhalada y había sido fantástico, mis pulmones se llenaban a la velocidad que yo quería, me sentía bien, me sentía libre, en ese momento la había visto, ella estaba llorando de alegría y le dije:

--Te amo—

Mi voz había sonado muy seca y me había dolido la garganta pero al fin había podido hablar, el interno había acercado agua con un popote, tomé unos tragos, mi vida iba a cambiar, podía hablar, podía comer.

El neurólogo y el interno salieron, cuando Lorena sin importarle su presencia me beso apasionadamente. Me estaba faltando el aire, en cuanto ella lo notó se alejo y me puso la mascarilla.

--Perdón corazón, te amo Demian, te amo tanto, tu voz es maravillosa —

--Lorena, gracias, gracias por seguir a mi lado, ahora se que soy un

egoísta pero no voy a dejar de serlo, no quiero que me dejes, no quiero vivir sin ti y créeme que voy a luchar por vivir el mayor tiempo posible—

Roger llegó con varios doctores.

--Estoy muy feliz de que puedas respirar sin ayuda—Me dijo.

Me hicieron un sinfín de pruebas y una pequeña cirugía para desconectar el alimentador gástrico que tenía.

Los doctores repetían que mi caso era un milagro, que era sorprendente mi respuesta, yo no lo sentía así, habían pasado dos meses y aún así no sabía que había ocurrido, además no podía mover el cuerpo.

Algunos días después Lorena había arreglado el departamento de forma muy romántica, habíamos cenado de forma muy elegante, puré de papa y sopa proteínica que era lo único que podía comer.

--¿Dime algo?—

--Te quiero—Le dije, ella sonrió. Para mi también era raro, había pasado dos meses sin hablar.

--Me siento rara, estoy nerviosa como si fuera nuestra primera cita o algo así—Me había comentado sonrojada.

--Yo también nena, hay tanto que quiero decirte pero que a la vez siento que ya sabes, durante todo este tiempo me has demostrado lo mucho que me conoces, sabías que quería, que necesitaba y que pensaba sin siquiera decirlo. Gracias por tu paciencia, por soportar vivir encerrada. Esperemos que los resultados nos den la oportunidad de Regresar a la casa—

Lorena me miraba fijamente, acercó su mano y la había pasado por mi

mejilla.

--Me haces tan feliz, no importa donde vivamos, solo quiero estar a tu lado—Se me había quedado viendo fijamente—Eres tan guapo—

Había hecho la silla para atrás de la mesa y se había sentado a horcajadas en mi, me estaba besando con pasión, luego empezó a recorrer mi cuello, era una sensación increíble, la deseaba con desesperación, tenía temor de no poderle corresponder, pero mientras ella me había desabrochado el pantalón había descubierto que esa parte de mi cuerpo si funcionaba, no tenía la misma sensibilidad que recordaba, pero ella podía disfrutar.

Yo había disfrutado y ella también pero había sido muy raro no haberla tocado, quería acariciarla, quería abrazarla.

--Nena podrías conseguir unos listones, necesito abrazarte—

Ella me había visto con cara de duda, hasta que había recordado la primera vez que le había pedido abrazarla.

Fue al baño por los listones de las batas y me amarró las manos.

Mientras nos abrazábamos le había susurrado al oído

--En esa ocasión solo había pensado en voz alta, me hacías tan feliz, eras lo único que me motivaba a vivir—

Al igual que en esa ocasión después de un rato se acostó en mi pecho y puso mi brazo encima de ella y agarró mi mano para apretarse con mi brazo

--Sigo sin saber ¿Qué pudiste ver en mi? ¿Qué fue lo que te hizo elegirme? Tengo entendido que te caía bastante mal antes del accidente, ¿verdad?—

Lorena se había reído.

--La verdad es que si me caías mal, pero principalmente era porque tu carácter ponía a prueba mis inseguridades, pensar en ir a tus fiestas era todo un tormento—

Se sentó en la cama para verme de frente e incorporo la cama para que yo estuviera sentado también.

--¿Tan aburridas te parecían?—Le dije

--No, era el temor de que todo lo hacías perfecto y yo no, era la preocupación de que si alguna vez hablaba contigo me dejarías en ridículo delante de los demás o me delatarías como una impostora porque yo no era empresaria y tu si—

--¿De verdad eso pensabas de mi?—Era un idiota, pero en parte tenía razón, probablemente no lo hubiera hecho porque era mujer, pero lo había hecho con varios hombres, parte de mi estupidez era sentirme grande cuando lograba humillar a otros.

--Perdóname nena, pero como sabes yo tampoco intenté acercarme a ti por el mismo temor, tenías fama de rompecorazones, no quería que me humillaras, ¿pero que te hizo cambiar tu forma de pensar hacía mi? tu sabías quien era desde el principio, además fui muy grosero contigo cuando nos conocimos—Le dije apenado, no me gustaba recordar como me había comportado los primeros días después del accidente.

Lorena lo pensó un rato.

--No lo sé exactamente, eres guapísimo no cabe duda de que eso lo sabía desde antes del accidente pero verte en la cama sin poderte mover me hizo verte más humano, más alcanzable. El día de tu accidente fui a tu casa y conocí a Doña Anita el cariño con el que hablaba de ti me hizo querer conocerte más y así descubrí que no eras

como la gente decía—

--Gracias por tomarte el tiempo de conocerme. Tuviste cientos de pequeños detalles conmigo invaluables, me saludabas y te despedías con un beso que atesoraba por horas, me hacías sentir cómodo, me hacías olvidar mi horrible situación. Siempre has sabido lo que necesito sin decírtelo, ¿recuerdas una vez que mi brazo rozaba el tuyo en la terapia y al final pusiste más fuerte mi mano en la tuya?—
Lorena asintió con una sonrisa

—Esas cosas me hacían enamorarme cada día más de ti, nunca he entendido porque llegué a merecer esos detalles—

--¿De verdad no lo sabes?—Me dijo Lorena como si pareciera obvio, negué con la cabeza

--Porque tú eras o más bien eres igual conmigo, no importaba lo que dijeran las otras enfermeras para mi siempre tenías una sonrisa, ponías atención a lo que decía, si te platicaba de algo lo recordabas y me preguntabas con verdadero interés aunque fuera una insignificancia, te preocupaba como me sentía y sabía que parte de tu esfuerzo lo hacías por darme gusto, porque yo te lo había pedido, porque era importante para mi—

--Nena si me recuperé fue solo por ti, no podía fallarte, eras y eres lo que más quiero y voy a salir nuevamente adelante—

En la noche estaba viendo a Lorena dormir entre mis brazos, el no poderme mover me recordaba la época en que la había conocido, cuanto camino habíamos recorrido desde ese entonces hasta ese momento, por cuantas cosas habíamos pasado juntos, ella era el amor de mi vida, era la persona con la que quería envejecer.

Lorena

Me sentía tan feliz, había sido una inyección de positivismo y entusiasmo a nuestra relación, quería pasar todo el día en los brazos de Demian, cualquier cosa que me dijera me sonaba maravillosa, escuchar su voz nuevamente era muy reconfortante.

Tenía mis dudas acerca del trato que teníamos, sentía que me pedía muy pocas cosas y por lo tanto era poco a lo que le podía decir que no.

Me habían escrito los abogados para decirme que tenían un tema delicado que tratar con nosotros que si los podíamos recibir en el hospital.

No sabía de que podía tratar, generalmente las cosas de trabajo las tratábamos por video conferencia y nos enviaban con algún mensajero los papeles para firmarlos.

--Estamos aquí por que sabemos que le paso al señor Dumont— Demian y yo los vimos con sorpresa, ¿Por qué ellos sabían que le había pasado a Demian?

—Recibimos una carta de un abogado para saber si les interesa unirse a una demanda colectiva que están haciendo en contra del mal funcionamiento del estimulador eléctrico—

Entonces eso había sido, el estimulador estaba mal, lo bueno era que no lo habíamos vuelto a utilizar.

--¿Entonces el estimulador tenía un defecto y eso me produjo la descarga?—

--Si, se han reportado 20 casos en los que el estimulador ha fallado con las mismas características, se pone a una determinada intensidad y después de cinco minutos se dispara al máximo, no todos han fallado. Los primeros demandantes ya lograron conseguir que la empresa los saque del mercado pero se niegan a pagar una indemnización, por eso la firma de abogados que nos contacto esta queriendo reunir más gente que declaré que sufrió alguna consecuencia, de los damnificados solo han sido cuatro las personas que han sobrevivido, contándolo a usted—

Me tuve que sentar en la silla y respirar, ¿Cómo era posible? 16 personas habían muerto por la mala calidad de un aparato, Demian podía haber sufrido esa misma consecuencia, tenía el estómago

revuelto.

--Por supuesto que quiero demandar, pueden darle toda la información que necesiten a los abogados que ya están llevando el caso pero también quiero que ustedes se informen, quiero que esa compañía cierre y sus dueños se vayan a la cárcel—

Demian se notaba muy enojado, los abogados se habían ido y él había estado más de dos horas hablando pestes de la compañía, entendía su rabia yo también estaba molesta, pero me preocupaba que le afectara a su salud.

Mientras le hacía la rehabilitación se me había ocurrido una idea, lo había sentado en la silla de ruedas y lo había llevado al cuarto de tele, después había ido a la cocina por vasos y tazas.

--¿Qué vas a hacer?—

Había tomado la mano de Demian y le había puesto un vaso, lo sostenía con mi mano, impulsé su brazo para atrás y lo lancé.

Demian se me quedó viendo raro, pero no dijo nada, tomé el siguiente vaso y lo lancé.

--Ahora la taza de “mejórate”, la odio—

Le puse la taza entre las manos y la lance, pero a la hora de arrojarla se había atorado con algo y solo había caído cerca de nosotros, la recogí para volverlo a intentar y antes de que yo terminara de cerrar mi mano en la de Demian él estaba agarrando la taza, no tenía fuerza, inmediatamente se le había caído.

Ambos nos miramos con lágrimas en los ojos, Demian había movido la mano, había puesto mi mano en la suya, él veía fijamente nuestras manos, pero no había conseguido mover la suya.

--¿Qué pasa? ¿Por qué no puedo moverla?—

--Tranquilo corazón, aún no tienes la fuerza suficiente—No sabía si era cierto.

--Mientes fatal, ¿Qué crees que pase?—

--No lo sé, puede que te falte fuerza o que solo haya sido una contracción espasmódica – Demian había bajado la mirada.

--Por favor se sincera, dime si en verdad tengo alguna posibilidad de recuperarme—

--No lo se corazón, no he revisado tus estudios—

--Pero tenía sensaciones cuando me hicieron las pruebas tengo sensaciones ahora, hasta en las piernas, eso debe significar algo bueno ¿no?—

Quería darle una respuesta positiva pero no podía engañarlo.

--Tu cuerpo está respondiendo de forma impresionante, lo único que les preocupa a los doctores es cuanta de la información que manda tu cerebro la recibe tu cuerpo, definitivamente vas mejorando día con día, pero hasta que no tengamos los resultados no sabremos que es lo que más debes trabajar para recuperarte—

--¿Quisiera saber cuáles pueden ser las consecuencias? Se que no tengo amanecía, no estoy ciego, sordo o mudo, no tengo retraso mental, pero mi cuerpo no responde. Dime por favor que puedo tener ¿cuáles son los peores escenarios?—

La pregunta que me había hecho Demian era justa, quería estar enterado, a cualquier otro paciente ya se lo hubiéramos comunicado, pero decir en voz alta lo que podría pasarle era exteriorizar mis temores, era decirle por lo que rezaba todas las noches para que no

pasara.

--En las cuestiones mentales puede que tengas cambios de humor, sensación de vacío, dificultades sociales, claustrofobia y ataques de pánico. En cuestiones físicas: parálisis, mal funcionamiento de algún órgano, fatiga, náuseas, dolores de cabeza crónicos o intermitentes, dolores de cuerpo, entre otras --Demian no tenía buena cara

—Pero en tu estado no se que pensar, si tuvieras un comportamiento normal no estarías tan bien, generalmente los pacientes tras un coma tardan hasta seis meses en volver a hablar correctamente—

--Eso no es un consuelo sabes que hay cosas que me cuesta trabajo decir no vas a negar que no lo has notado—

Había veces que Demian tardaba un poco más en encontrar alguna palabra que quería decir, pero era cuestión de milésimas de segundo nada de que preocuparse.

--Corazón lo que te pasa no es relevante, la estadística indica que para que sea un problema tendrías que tardarte medio minuto—

Demian me miraba incrédulo. Se me había ocurrido una idea – Espérame necesito hacer algo, marqué a la central de enfermeras, sabía que había un paciente que estaba en rehabilitación después de haber estado en coma y a pesar de estar respondiendo muy bien no estaba ni al 30 % de como estaba Demian.

--Vamos corazón necesito que veas algo –

Llegamos a la habitación del joven era doloroso verlo, tenía sólo 22 años, pero había tomado una mala decisión con el alcohol que lo había dejado veinte días en coma.

--Hola Luis soy la doctora Lorena ¿Cómo estas?—Se lo había dicho muy lento y fuerte.

--Dotora Lolena in guto—Me contestó con mucho trabajo.

Me acerqué a limpiarle la saliva que le escurría de la boca.

--Quielo leed—

Busqué alrededor y vi un libro de ejercicios, se lo puse enfrente y empezó a “leer” continuamente cambiaba las palabras, de repente se detuvo y comenzó a golpearse con su brazo la cabeza mientras sus piernas tenían movimientos espasmódicos fuertes.

Apreté el botón para llamar a la enfermera y le detuve el brazo diciéndole palabras tranquilizadoras.

Cuando llegaron las enfermeras a hacerse cargo volteé a ver a Demian que me miraba con enojo. No me dijo nada hasta que llegamos al departamento.

--¿Por qué demonios hiciste eso? ¿Cuál fue la estúpida teoría que te llevo a hacerme pasar por eso? ¿Tienes algún retorcido sentimiento sádico?—

No entendía porque Demian estaba tan enojado, quería enseñarle que había personas en peores condiciones que él, que no tenía que preocuparse por sus pequeños problemas. Pero cuando esa frase paso por mi cabeza lo entendí, había sido una idiota, había minimizado sus sentimientos, le había dicho “no te quejes no es importante lo sé que sientes”.

--Perdóname corazón, de verdad lo lamento, soy una idiota, mi intensión no era mala. Yo quería que te sintieras mejor y me equivoqué, perdón—Demian se me quedó viendo con el ceño fruncido y frialdad en sus ojos.

--No puedo, no quiero decir cosas de las que después me arrepienta, ahorita estoy muy molesto, podrías llamar a una enfermera e irte, no quiero verte en este momento—

Me quería quedar, quería hacerle entender que no había sido mi intensión hacerlo sentir mal, pero sabía que él necesitaba tiempo, salí a buscar a una enfermera, en cuanto encontré a alguien le dije que por favor se quedará con Demian que necesitaba salir.

No sabía a donde ir, tal vez si trabajaba un rato podría despejar mi mente, fui a ver a Roger para decirle.

--Hola Lore y esa carita, ¿Ahora que hizo Demian?—

--No fue él, fui yo soy una idiota—Roger se rio, no entendía el chiste, se lo pregunté.

--Generalmente es Demian el que llega con esa actitud, creo que desde que están juntos es la segunda vez que te notó así—Se rio otro poco y después cambio su cara-- ¿Qué paso?—

Le conté lo que había sucedido.

--Lore Demian no está enojado contigo, lo que pasa es que tiene miedo, tiene miedo de verse igual que Luis, le mostraste sus temores, tu mejor que nadie lo conoces, sabes que tiende a enojarse cuando no puede controlar una situación—

--Yo también tengo miedo, ¿Qué sabes algo de los estudios que le realizaron?—

--No se nada, hasta mañana en la tarde van a tener el resultado. Pero regresando al tema de ustedes dos, Demian necesita tiempo de estar solo Lore, yo te recomiendo que salgas hoy, te diviertas y mañana que se vean van a estar mejor los dos—

--No me suena justo, yo cometo un error y como “premio” salgo a divertirme—

--No es un premio Lore, es lo que necesitas, se que tu intensión fue

buena, pero el hecho de pasar todo el día con Demian te hace perder perspectiva—Roger podía tener razón, además no podía regresar hasta que Demian me lo pidiera – Tengo una idea, Diana va a salir hoy en la noche con unas amigas, sal con ella, diviértanse—

Mientras me decía eso le estaba marcando a Diana para decirle su plan, mi hermana estaba más que feliz, tenía varios días sin verla.

Capítulo 6

Lorena

Aun era temprano por lo que decidí ir a la casa de Upper East Side, volver a manejar y salir se sentía bien. A pesar de que la casa parecía muy callada, sentía bien estar en mi casa, extrañaba la sensación de no estar encerrada.

Salí a correr al jardín, después nadé una hora, la alberca que teníamos era tres veces más grande que la del departamento.

Saqué cita en el salón de belleza, quería un cambio, me corté un poco el pelo y lo cambié de color a un poco cobrizo. En la noche me sentía muy bien llena de energía y positivismo, pensaba que ojalá mi cambio de estilo le gustara a Demian.

Fui a donde me dijo Diana, era la fiesta de cumpleaños de una de sus amigas de pilates, el lugar era precioso, había muchísima gente, encontré a la anfitriona y le di su regalo, pero no lograba encontrar a Diana, estaba buscando distraída entre la gente cuando sin querer había pisado a un hombre.

--Lo siento mucho—

--Mis falanges aceptan tu disculpa—

Me reí y le contesté:

--¿Las 14 fueron afectadas o sólo las distales?—

--¡Sabes de anatomía! tenía miedo de que me miraras como si estuviera loco—

--Se de medicina, no de psicología para poder dar un diagnóstico así—

Le dije riéndome.

--Me llamo Mathew—

--Soy Lorena—

--Mucho gusto, ¿eres una de las adictas al pilates?—Me reí por su comentario, parte de la fiesta se desarrollaba con esa temática, había varias mujeres haciendo algunos ejercicios.

--No, vine con mi hermana ¿y tú?—Le dije bromeando.

--Adicta total—Me dijo fingiendo un tono afeminado—Coincidencia cósmica también vengo acompañando a mi hermana—

La mayoría de los invitados eran mujeres, no entendía porque lo habría llevado, en eso sonó mi celular, estábamos cerca del balcón, salí para contestar.

Me había marcado la enfermera para preguntarme sobre la medicación de Demian, hacía mucho frío, estaba tiritando cuando sentí que alguien ponía su saco sobre mi espalda. Volteé a ver había sido Mathew, le dije a la enfermera las medicinas y los horarios en que debían dárselas y que iba a llegar al día siguiente en la mañana.

Entramos por otra puerta a un área en donde había varios sillones y gente platicando.

Cuando había llegado le había escrito a Diana, ella acababa de responderme que en cuanto acabará esa ronda de ejercicios me iba a ir a buscar a esa área.

--¿Sabes que puedo adivinar que tiene tu paciente por el tipo de medicina que le diste?—Me dijo para iniciar la plática mientras nos sentábamos a esperar a Diana.

--A ver demuéstralo—Lo reté.

--Baclofen para reducir las contracciones musculares involuntarias, macrodantina para prevenir las infecciones urinarias, gabapentina para reducir los dolores neurológicos, sotalol para prevenir arritmia, warfarina como anticoagulante, claritromicina para evitar neumonía, pentoxifilina para mejorar la circulación, amantadina para mejorar la conciencia y la función cognitiva—Después de decir eso se quedó un momento pensando y dijo – Paciente que estuvo en coma por fallo cardíaco, cuadripléjico y con poco daño neuronal—

Asentí, había sido muy acertado su diagnóstico.

--Que doctora tan dedicada, viernes en la noche y dando indicaciones para tu paciente. Eres alguien a quien admirar—

--Intento ser una doctora dedicada pero no soy admirable las indicaciones no eran para un paciente sino para mi esposo—

Su cara cambió había estado sonriendo, después de decirle eso su cara era de pena hacía mi, no me gustaba pero era la reacción natural de la gente.

-- Lo siento…-- Iba a decir algo más pero se interrumpió y se me quedó viendo algo paso por su mente y después sonriendo me dijo—No lo siento, tu esposo está vivo y se que haz de estar feliz por eso y harta de que todo el mundo te vea con cara de “pobrecita”—

Me agradó mucho su comentario, era la primera persona que veía más allá de la lástima en nuestra situación. Lo miré con una sonrisa sincera.

-- No me creas tan buen psicólogo, mi esposa tiene cáncer, está viva y luchando –

--Mis mejores deseos para los dos—Le dije cuando vi que se acercaba Diana.

--Igualmente para ti y para tu esposo—

Diana me había llevado a hacer pilates-party. El comentario de Mathew me había dejado una sensación de alegría.

Demian

Al poco rato de que se fue Lorena llegó Roger, suponía que sabría lo que había pasado.

--¿Está bien?—Le pregunté.

No podía estar realmente molesto con ella, sabía que no había tenido mala intención pero estaba enojado con mi situación y no quería desquitarme con ella.

--Apenada—Me había dicho Roger

--¿Sabes qué en verdad no estoy enojada con ella?—

--Si, es justo lo que le intente explicarle—

--Gracias—

--Ya tengo tus resultados, ¿quieres esperar a que Lore regresé?—Me pregunto Roger.

--No, dime de una vez—la espera me estaba matando.

--Tienes una lesión en la médula pero no parece muy grave, vas a necesitar hacer mucha rehabilitación. Va a ser muy intensa, necesitamos hacer que tus nervios despierten. No te engaño va a ser muy duro y doloroso porque tienes muchas más sensaciones que la vez pasada, si Dios quiere y llevas bien la rehabilitación lo más probable es que vuelvas a caminar—

Esa noticia sonaba increíble, me costaba trabajo procesar lo que Roger me estaba diciendo, a pesar de que nunca había perdido la ilusión de recibir ese diagnóstico al fin era real, no podía creerlo.

Parte de mi no quería hacerse ilusiones tenía miedo de que algo saliera mal y al final continuará paralítico para siempre pero tenía sensaciones en las piernas las sentía cosa que antes no podía hacer, ya no tenía esa sensación de vacío tan desagradable, aunque mi temor era que esa sensación era intermitente.

--¿Seguro que no quieres hablarle a Lorena?—Me preguntó Roger – Ella también estaba ansiosa por saber el resultado—

Claro que quería hablarle, quería celebrar con ella, a ella le debía la vida.

--Si, ¿pudieras marcarle por favor?—

Roger lo intentó un par de veces, después le marcó a Diana y tampoco.

--Están en una fiesta seguro no escuchan el teléfono—

Me parecía raro la enfermera le había hablado unos treinta minutos antes y había respondido al segundo timbre. No quería empezar a preocuparme, Roger parecía despreocupado seguro sólo era mi paranoia.

Después de media hora intenté volverle a marcar, también lo intenté con Diana, ninguna de las dos respondía, empecé a sentir los síntomas

que me había descrito Lorena que llevaban a un ataque de pánico.

A pesar de conocerlos no pude hacer nada para frenarlos. Mi ritmo cardíaco se aceleró, empecé a sudar frío, por el sonido del monitor cardíaco llegó rápidamente una enfermera.

Me inyectó algo para relajarme, lo que hizo que me quedara dormido hasta que llegó Lorena, se veía preocupada. Tal vez las enfermeras le habían dicho lo que había pasado.

--¿Hablaste con las enfermeras? Te notó preocupada—

--No he hablado con nadie, ¿Esta todo bien? Y no estoy preocupada, sólo que me sentía ansiosa de estar sin ti, si quieres me voy a la oficina para darte espacio pero no puedo estar lejos de ti—

Al menos no era el único que se había sentido así.

--No nena, no te vayas, ven necesito que me abraces—Se subió a la cama, antes de que me abrazara le dije: --Voy a volver a caminar—

Ella se me quedó viendo con la duda en su cara.

--Claro que si corazón eres capaz de lograr lo que quieras—Me dijo abrazándome.

--Nena no es una ilusión, es el resultado de mis estudios, ya no voy a ser paralítico—

Lágrimas empezaron a correr por sus mejillas, me quería decir algo pero no le salían las palabras, sollozaba mientras me acaricia a la mano, no podía moverla pero sentía su mano.

-- No se que decir—me dijo con la voz entre cortada

—Sabes que no me importaba el resultado de tus estudios mientras dijeran que ibas a vivir, que si lloro es porque el resultado te hace feliz

y con eso yo soy feliz, se ha cumplido por lo que luchaste, el camino no ha sido fácil pero el resultado se está mostrando como favorecedor y maravilloso. Te amo Demian te amo mucho—

Con sus palabras nuevamente me dejaba claro que no importaba mi situación, que ella me amaba.

--¿Podrías poner mi mano en tu cara por favor?—Le pedí.

Ella lo había hecho y con mucho esfuerzo había movido un poco mi dedo para acariciarla, ella me había besado la mano con una sonrisa sincera.

--Me gusta lo que hiciste con tu pelo, te vez más chica, la gente me va a tachar de asalta cunas—Le dije riendo.

Se había acostado a mi lado cuando un celular empezó a sonar, no era el tono que solía usar, revisó su reloj pero no indicaba nada.

--A lo mejor se descompuso, yo te marqué varias veces—Le dije.

--No lo escuché, deja contesto—

Fue a donde había dejado el celular y respondió.

--¿Lore?—Dijo la voz de un hombre

--Si soy yo, ¿Quién habla?—

--Soy Mathew y tengo tu tengo tu celular—

--¿Por qué tienes mi celular?—revisó el celular que tenía en las manos, era igual al suyo.

--Porque lo dejaste en mi saco y después te robaste el mío que había dejado sobre la mesa—Se rio el tal Mathew después su voz se tornó seria

—Oye Lore no sé dónde estas pero tienes como cinco llamadas perdidas de Demian, espero que este bien pero tal vez debas comunicarte con él, también tienes dos de un tal Roger –

--Gracias Mathew estoy con Demian en este momento—

--No quiero sonar entrometido pero ¿todo está bien?-- ¿Por qué le preocupaba? ¿De qué conocía a Lorena?

--No te preocupes gracias por tu interés, estamos muy bien, ahorita mando a mi chofer para que te de tu celular y pueda recoger el mío. Perdón por la confusión—

--No te preocupes nos vemos bye—

Lorena no me dijo quien era, tomó mi celular para hablarle al chofer y después se fue a bañar, por culpa de los medicamentos y la hora yo ya estaba dormido cuando regresó.

A la mañana siguiente llegó Roger, el fisioterapeuta y el ortopedista.

Nos explicaron en que iba a consistir la terapia, que medidas y cuidados debía de tener y las posibles cirugías a las que me iba a tener que someter después de algunos meses.

Para que la rehabilitación se llevara a cabo correctamente tenía que hacer ejercicio durante ocho horas por día, era muchísimo tiempo y esfuerzo, pero el resultado era esperanzador, podría volver a caminar casi de forma normal en un año.

Los doctores recomendaban que me quedara hospitalizado al menos cuatro meses o que contratara un fisioterapeuta de tiempo completo,

también necesitaría a un enfermero para que me atendiera y ayudara al terapeuta.

--Podríamos contratar a alguien de forma parcial, el resto del tiempo yo puedo ayudar, quiero estar con Demian en su rehabilitación—Me había tomado de la mano, la amaba tanto, parte de mi me decía que no debía aceptar eso pero ya no la iba a hacer a un lado, si era eso lo que ella quería así sería.

Lorena

Había recibido una llamada de Diana, me había dicho que la había contactado Mathew, que quería verme por una consulta médica, me había parecido muy simpático por lo que le había dicho que si, esperaba que no tuviera ninguna intención rara.

Había acudido a su casa estaba decorada de forma muy romántica, me recibió con una copa de Champán y cuando pasamos me dijo la verdadera razón de mi visita, no era lo que me esperaba pero él me lo había planteado de un modo que me había sido difícil rechazar.

Lo único que me preocupaba era que Demian me descubriera, no me gustaba mentirle.

Después de la visita a Mathew me sentía confundida, había sido algo sorprendente lo que había pasado, pero al mismo tiempo me había dejado un sentimiento triste, quería contarle a Demian él era mi mejor amigo no había nada que le ocultara pero eso no podía decírselo.

Tenía miedo de que me juzgará que me dijera que era incorrecto, las reglas sociales así lo decían pero yo lo estaba haciendo por cariño ¿eso no era suficiente justificación?

Necesitaba aclarar mi mente antes de saber si se lo decía o no, en ese tiempo no lo consideraba un buen momento él estaba pasando por mucho mis locuras no debían afectarlo además no iba a dejar de ir a casa de Mathew aunque a él no le pareciera lo que estaba haciendo para que se lo decía si solo nos podía dar problemas.

Había ido a la casa quería revisar que todo estuviera en orden para la llegada de Demian.

Era agradable saber que íbamos a retomar nuestra vida o más bien íbamos a empezar otra nueva, ¿Qué cambiaría cuando Demian pudiera caminar otra vez?

Habíamos ido muchas veces al psicólogo como para que la mayor parte de mi creyera que él me iba a seguir amando, pero aún había una vocecita que me decía que cuando él ya no me necesitará, que cuando el pudiera tener una vida normal yo ya no iba a ser suficiente.

Por el carácter que tenía Demian antes sabía que una mujer ambiciosa y con aspiraciones a ser superior en cuestión de negocios, fama y fortuna era lo que siempre había elegido en sus "novias", las quisiera o no socialmente era lo que hacía ver bien a Demian, yo no era así, ni siquiera delante de los medios.

La fama que tenía de fría después de casarme había desaparecido, en general sólo se hablaba de mi por mis buenas obras incluido el hecho de haberme casado con un paralítico "era muy buena" No quería la fama que tenía de fría pero tampoco me gustaba que me etiquetaran de esa forma por Demian, sabía que a él le dolía cuando lo minimizaba la prensa por su parálisis.

Su inteligencia y habilidad en los negocios no estaban relacionados con una silla de ruedas. ¿Qué iba a decir la prensa de él cuando volviera a caminar?

Eran muchas dudas. Pero debía de ser positiva la noticia de que iba a volver a caminar debía de ser más relevante en mi vida que cualquier otra cosa. Demian ya no estaba en peligro de morir, Demian iba a estar a mi lado, lo amaba intensamente.

Demian

Cuando Lorena regreso se veía diferente, tenía cara de culpabilidad como si me estuviera ocultando algo.

--Nena ¿Qué pasa, por que esa carita?—

Lo pensó un momento y con tono triste me contesto:

--No me gustó haber salido sin ti, ya no necesitas estar hospitalizado, hoy estuve en la casa y ansío con ganas ya verte allí conmigo, además las horas que estuve fuera te extrañé—

Yo también la había extrañado, sólo quería estar a su lado.

Era una sensación muy agradable tenerla cerca, cada mañana agradecía con fuerza estar vivo, daba gracias a Dios por permitirme haber regresado de entre los muertos para poder seguir amándola, era la mujer más maravillosa y a su lado me sentía invencible, me sentía fuerte, capaz de superar el reto que tenía delante de mi, capaz de volver a caminar.

Era el principio del fin de un camino que tenía más de cuatro años recorriendo y que ansiaba dejar.

Entró Roger, Lorena estaba terminando de preparar la comida.

--Este departamento ya está rentado, al parecer tu idea le gusto a más de una persona, a partir del mes que entra va a ser un servicio de lujo que incluya el hospital, los socios me han sugerido hacer algunos otros más pequeños pero que sean más grandes que una recámara normal, ofrecer ese servicio aumentaría los ingresos del hospital en un 35%--

-- Nena podemos hablar un segundo a solas – Le dije a Lorena.

--Roger podrías vigilar la comida por favor—Le dijo Lorena mientras me seguía.

--Claro Diana me ha enseñado algo de la cocina—

--Nena ¿Qué te parecería si fuéramos inversores en el proyecto que sugiere Roger?—

Ella sonrió con entusiasmo.

--Claro, me parece una idea genial—

Regresamos a la cocina, Roger estaba sirviendo la comida con elegancia.

--Pareces chef profesional—Le dije en tono burlón a Roger.

--Pues algo tenía que aprender tiene a una excelente maestra—

Me le quede viendo a Lorena con duda.

--Mi hermana estudió para chef, siempre ha sido una fanática de la cocina y por eso hace unos años decidió hacer una carrera profesional, también es repostera, aunque nunca ha ejercido no vas a negar que su comida siempre tiene un toque superior a lo normal—

Me quedé pensando, ciertamente cuando habíamos comido en casa de Diana la comida había sido exquisita pero había supuesto erróneamente que tenían a un buen chef que les cocinara.

--Tienes razón—Luego le dije a Roger – Lorena y yo hemos hablado y queremos invertir en el proyecto de hacer pequeños departamentos acondicionados para ser cuartos hospitalarios—

Roger nos vio con una sonrisa.

--¿De verdad? Mil gracias es fantástico, además su inversión está garantizada la proyección que hicieron los socios es muy buena, lo único que nos preocupaba era quien querría invertir tanto dinero—

En ese momento sonó el teléfono de Lorena ella vio el identificador y se paró de la mesa para responder.

Roger me platicó más detalles del proyecto, se iba a requerir una gran

inversión pero el tiempo para recuperarla no era mucho el hospital de Roger era de lujo y los precios no eran nada bajos.

-- Nunca te pagué la hospitalización cuando tuve el accidente, deberías cobrármela—Le dije a Roger.

--A pesar de que ahora eres más rico de lo que eras en ese entonces no te voy a cobrar. Además yo no pagué todo, Lorena pago gran parte con lo que ganaban tus acciones podríamos decir que tu deuda está saldada—

Mi esposa era maravillosa.

--¿Cuándo nos vamos a poder ir?—Había regresado Lorena.

--En unos cuatro días ya estará todo listo para que se puedan ir—

--Voy a poder salir al fin después de ocho meses—La idea me emocionaba pero a la vez me daba ansiedad, había estado mucho tiempo sin salir.

Capítulo 7

Lorena

Era feliz, inmensamente feliz, cada detalle que compartía con Demian, verlo cada mañana abrir los ojos, dormirme abrazada a él, escuchar su voz, eran regalos que apreciaba inmensamente, me sentía muy alegre.

Ese día al fin nos íbamos a nuestra casa, le había hecho varias modificaciones extras para que Demian por medio de comandos de voz pudiera hacer algunas cosas solo.

Al fin dejábamos el departamento del hospital, cuando estaba cerrando la maleta que tenía apoyada en la cama había recordado mi sueño, ese momento en el que me había acostado en la cama con la determinación de quitarme la vida.

Esperaba que no tuviera que volver a pensar en eso hasta que Demian tuviera noventa años.

--¿Nos vamos nena?—Me había dicho Demian al entrar a la recámara, había logrado mover la mano derecha un poco y gracias a eso podía manejar la silla solo.

Cuando habíamos llegado a la casa veía a Demian muy contento.

Teníamos unos treinta minutos de haber llegado, él había recorrido la casa mientras yo desempacaba las maletas y habían llegado Erick y el fisioterapeuta, ambos iban a trabajar de planta seis días a la semana, uno iba a descansar en sábado y otro en domingo.

Se suponía que se requerían dos enfermeros para un trabajo así, pero yo iba a tomar uno de los turnos, tenía que ponerme de acuerdo con Erick para que él no sintiera que iba a trabajar de más, aunque en realidad yo quería estar veinticuatro horas a lado de Demian.

La primera semana el fisioterapeuta había estado durante todo el tiempo que Demian realizaba los ejercicios, Erick y yo le habíamos

ayudado principalmente con el objetivo de aprender a hacerlos nosotros.

Muchos eran solo programados en los equipos de rehabilitación, por lo que habíamos optado por ver muchas películas en lo que Demian terminaba cada sesión.

Cada uno tenía un turno de elección, a Erick le iban mucho las de guerra y violencia, al fisioterapeuta le gustaban más los documentales, a Demian de misterio e intriga y aunque el resto me criticaba seguido, habían tenido que ver por mi culpa algunas románticas.

El sábado era el día libre del fisioterapeuta, se había ido el viernes en la noche y regresaba el domingo a medio día, en el hospital algunas enfermeras iban a celebrar una fiesta por el cumpleaños de uno de ellos, le había preguntado a Erick si quería ir, no veía la necesidad de que estuviera, podía hacerme cargo de Demian yo sola y quería aprovechar ese tiempo.

Había instalado un sistema de video para poder monitorear a Demian, el estaba en uno de los aparatos auto programables, mientras yo había puesto algunas velas en la recámara y había llenado el jacuzzi.

Cuando habíamos entrado a la recamara Demian me había dicho:

--Ahora entiendo porque querías que Erick se fuera—

Nos habíamos metido al jacuzzi.

--Siéntate de espaldas enfrente de mi y pon tu cabello hacia enfrente—Hice lo que me pidió y empecé a sentir como me besaba la nuca.

Después de un rato me pidió que me volteara de frente.

--Toma mi mano por favor y ponla en tu cara—Hice lo que me dijo.

Comenzó a acariciarme, después me pidió que fuera bajando, era maravilloso sentir su toque, era muy leve, no tenía la fuerza suficiente, pero me estaba tocando en verdad eran las manos de Demian las que

me hacían vibrar. Habíamos pasado un rato maravilloso.

Después de una semana el fisioterapeuta ya solo nos indicaba el ejercicio y yo se lo hacía a Demian, Erick decía que era el trabajo más sencillo que había tenido en su vida, ya que en realidad yo hacía casi todo por Demian, sabía que en algún momento debía de ir a trabajar, pero la verdad solo quería estar con mi esposo.

Era increíble cuantas cosas me hacían falta de conocer de Demian, me había platicado de sus viajes, de su familia y de sus amigos. Ese día recuerdo que le pregunté:

--¿Cómo conociste a Roger?—Sabía que se conocían desde la infancia pero no sabía en que punto se habían cruzado sus caminos.

--A Roger lo conozco desde que íbamos en segundo de primaria, íbamos en el mismo salón desde primero, pero él era un niño muy callado y tímido y yo todo lo contrario-- Me dijo riendo

–Pero un día en segundo se me olvido que tenía que llevar un material para un trabajo y él se acercó y me ofreció la mitad de las cosas que él había llevado y con eso me ahorré el regaño del profesor, trabajamos juntos y empecé a platicar con él, era muy listo, sabía muchas cosas para su edad, él era el más aplicado pero los temas de los que me contaba eran muy interesantes no de la escuela, me hablaba sobre coches a control remoto y le gustaban los mismo deportes que a mi--

--Me invitó a ir a su casa para ver su colección de coches yo acepté, al parecer mi mamá y su mamá ya se conocía y a partir de ahí nos hicimos buenos amigos, pero en la escuela no nos juntábamos, a Roger le importaba estar muy bien en la escuela y a mi meterme en líos, pero por las tardes acudíamos al mismo club y practicábamos los mismos deportes, su mamá tenía un poco de recelo de dejarlo juntarse conmigo porque yo era muy conflictivo, pero gracias a que era mi amigo, los demás abusones no se metían con él, en quinto de primaria nos separamos, ya que a mi me expulsaron de la escuela—Anécdota que ya me había platicado, el motivo había sido por ponerle una rata a la directora en su portafolio

–Pero nunca dejamos de frecuentarnos, nuestros papas se movían por los mismos círculos y en la universidad volvimos a encontrarnos, rentamos un departamento y a pesar de que ambos nos esforzábamos mucho en sacar buenas notas, también nos gustaban mucho la fiesta y

los deportes extremos—Se quedó pensando en algo y después dijo

–Lo que más me gusta de la amistad con Roger es que jamás he tenido la necesidad de competir con él—

--¿Sabías que tu y yo ya habíamos hablado antes de que volviera a ser Lorena Andersen?—Le dije

--¿En serio? ¿Cuándo?—

--Cuando la mamá de Roger se estaba muriendo, el segundo día de su hospitalización fui su enfermera, recuerdo que no te separabas de ella, parecía como si fuera tu mamá y no la de Roger—

--Son increíbles las coincidencias, no lo recordaba, estaba muy triste esos días, porque en efecto era la mamá de Roger, pero ella siempre fue muy buena persona conmigo—

--Lo entiendo, yo no sabía quien eras, solo sabía que eras un amigo de Roger y que te veías muy triste, hasta que no tuviste el accidente y Roger me contó que tu habías sido el que había cuidado de su mamá te relacioné, yo en ese entonces era cirujana, pero como Roger era mi amigo, trabajé de enfermera para poderla atender, la verdad es que casi no tuve relación con su familia, a él no le gustaba hablar mucho de ellos—

--Su papá quería que fuera empresario, no doctor, sus papas eran dueños de varias compañías, cuando les anunció que iba a ser doctor y no quería hacerse cargo de los negocios dejaron de hablarle un año, después su mamá lo perdonó e hizo que se llevara mejor con su papá, además le dio muchas acciones de sus compañías y con el dinero que producían compró varios hospitales alrededor del mundo, después de que ella murió casi no ha vuelto a ver a su papá, él se volvió a casar y tiene dos hermanastros, que fueron a la boda, pero su papá no fue—

--Algo así me había platicado Diana—

Estaba un poco preocupada, Demian seguía la rehabilitación

rigurosamente, el trabajo que tenía que realizar era muy extenuante, el fisioterapeuta, Erick y yo nos turnábamos para aguantar el ritmo de los ejercicios que había que hacerle a pesar de la ayuda de las máquinas auto programables. Había tenido muchos calambres y aun así no notaba ninguna mejoría, solo podía mover la mano derecha y su fuerza no había aumentado.

Durante ese tiempo habíamos hecho el amor varias veces pero me sentía un poco rara de que no me tocara, a pesar de que él me decía donde debía colocar sus manos era complicado, no podía disfrutar igual, quería no tener que seguir sus instrucciones, quería solo disfrutar, pero sabía que no era posible, además la última vez, Demian no había conseguido tener una erección y yo no había podido llegar al orgasmo, disfrutaba estar con él pero sentía que no estábamos en sintonía.

Necesitaba descansar, los calambres que tenía Demian generalmente eran por la noche, tenía cinco noches seguidas sin dormir más de un par de horas de corrido, él me había sugerido que fuera Erick el que lo atendiera por la noche, pero yo sabía que Demian odiaba esa sensación, los calambres generalmente venían acompañados de muchos movimientos involuntarios y eso lo hacía sentir vulnerable.

Estaba pensando en eso cuando lo escuché quejarse, él se había ido a dormir antes que yo, por las rutinas tan extenuantes de ejercicio que hacía pasaba casi todo el tiempo libre durmiendo.

--¿Qué te duele corazón?—Le pregunté.

--La pierna derecha—Me dijo con la voz ahogada.

Empecé a masajearla, él no había despertado del todo, varias de las medicinas que tomaba le producían sueño muy pesado, por lo que a pesar del dolor no podía mantener los ojos abiertos, en cuanto los movimientos espasmódicos remitieron dejé de darle el masaje.

Me dolía verlo así, sabía que en general tenía mucho dolor, ya no estaba tomando morfina por lo peligrosa que era, pero los

medicamentos que le dábamos poco hacían para paliar el dolor.

Demian

Había pasado un mes desde que había salido del hospital y no notaba ningún cambio, cumplía con la rehabilitación rigurosamente, pero nada cambiaba, estaba desesperado, por supuesto no esperaba que volviera a caminar al día siguiente pero quería ver un cambio por más pequeño que fuera.

Anímicamente esa situación no me ayudaba. Y luego estaba el tema de hacer el amor con Lorena, quería tocarla, quería hacer que ella disfrutara, pero las últimas veces, cuando le había pedido que moviera mi mano para tocarla, lo había hecho sin muchas ganas, claro que era frustrante hacerlo así, yo quería poderme mover sin su ayuda pero no podía.

Le iba a pedir a Roger que me realizaran más pruebas, algo estaba pasando que no lograba hacerme ver ninguna mejora.

Esa tarde teníamos una reunión con los abogados, era un tema que no quería ni pensar, ¿cómo había sido posible? Según el doctor Moore, probablemente ya podría notar mayores mejorías si no hubiera estado en coma.

Y por culpa de unos empresarios irresponsables casi había perdido la vida, no quería pensar en el caso de las otras personas, ¿Les habría pasado lo mismo que a mi? ¿Mi caso sería un milagro realmente? O solo había sido el empeño de mi esposa por no dejarme morir. Como fuera quería que esas personas pagaran por lo que habían hecho.

Los abogados nos explicaron que en la demanda que llevaba el otro bufete iban a intentar que se pagara la hospitalización más los gastos funerarios en los casos correspondientes y una indemnización.

--¿Necesito que averigüen cualquier otra cosa para que si eso no es suficiente lleven a la banca rota a esa empresa y a sus dueños a la cárcel—

--Usted es el demandante y no podría poner otra demanda, por lo que considerando esa situación queremos que usted—Se habían dirigido a Lorena –No se presente en las negociaciones, que no la relacionen y así llegado el momento usted sea la que los demande para mandarlos a la cárcel—

Lorena había asentido, pero se había mordido el labio y no había comentado nada más, no estaba seguro de que en realidad fuera lo que ella quería, Lorena tendía a perdonar a la gente salvo algunas ocasiones, lo que había sucedido se me hacía muy grave como para que no quisiera lo mismo que yo, pero la había visto dudar, después platicaría con ella.

El acuerdo lo iban a llevar entre los abogados del otro buffet, iba a ir solo como escucha uno de nuestros abogados para tenernos informados, si ellos no aceptaban el acuerdo entonces iríamos a juicio, pero lo que más les convenía era llegar a un trato.

--Si llegan a ganar los costos de hospitalización con eso podrían hacer que la compañía cerrara, solo no metan las cantidades, sino los conceptos que se puedan garantizar con facturas—dijo Lorena

--Hicimos un calculo estimatorio, pero no estamos muy seguros de poder hundir a la compañía solo con eso—Lorena sonrió, algo sabía que los abogados no.

--Probablemente de los otros pacientes no, pero con los gastos de Demian lo lograríamos—No había pensado en mis gastos de hospitalización, Lorena se había encargado de hablar con Roger y su junta directiva acerca de eso, no tenía ni idea de cuanto había pagado

–El costo por día de hospitalización normal fue de $220,000 la noche, en terapia intensiva fue de $350,000, más los gastos de cirujanos, estudios, enfermeras y fisioterapeutas. Por una des intubación yo cobro normalmente $150,000 en el hospital de Roger, imagínense si agrego mis honorarios por atenderlo 24 horas al día—

Los abogados sonreían satisfechos, no tenía ni idea de cuanto cobraba Lorena por cada cirugía, sabía que el hospital de Roger era de lujo y que mientras había sido enfermera había trabajado como voluntaria,

pero desde que había regresado a ser cirujana recibía un sueldo, que por lo visto era bastante alto.

Uno de los abogados hizo una cuenta de los gastos que Lorena le iba dando.

--¿Gastaron 73 millones en la hospitalización de Demian?—Dijo la cifra sorprendida, yo también me sorprendí, porque a eso había que sumarle lo que habíamos gastado antes del incidente con el electro estimulador, que serían alrededor de otros 50 millones.

En cuanto los abogados se habían ido le había preguntado a Lorena.

--¿Gastamos más de cien millones en mi hospitalización?—Agradecía estar vivo pero no me había imaginado que había sido tanto.

--Corazón ¿sabes que es aproximadamente solo el 5% de lo que ganamos al año?—

--No me critiques, pero desde que eres mi esposa no había vuelto a checar el estado de nuestras cuentas—

Cuando nos habíamos casado habíamos dividido tareas para maximizar eficiencia, dentro de las tareas de Lorena era todo lo relacionado con finanzas, en mi caso era más acerca de acuerdos e innovaciones, antes del accidente ganaba 500 millones al año, haciendo una cuenta rápida desde que me había casado con Lorena estaba ganando el doble y si a eso sumábamos que estábamos casados por bienes mancomunados juntos ganábamos el cuádruple, era impresionante

–Eres increíble en las finanzas, ¿Cómo lograste que ganara el doble en menos de dos años?—

--En realidad ganas más del doble, grupo ALFA sigue ganando más que grupo Andersen, y no fue solo mi “manera de administrar” – Me dijo aún dudando de su enorme capacidad –Sino el hecho de que al casarnos y hacer pública la unión de nuestros patrimonios le dimos fortaleza a nuestras empresas y no he contado las empresas que están

fuera de los grupos—De repente se puso triste, se limpio una lágrima.

--¿Qué pasa nena?—Negó con la cabeza –Por favor dime que tienes—

--Leí tu testamento y los demás papeles que me dejaste—

--Lo sé nena, los leíste en voz alta, salvo la carta que te escribí, te pido perdón nuevamente por poner la clausula de un mes—

--La carta la leí frente al espejo como me pediste y cumplí con lo que me dijiste—Me dijo sonriendo entre lágrimas

–La mujer del espejo sonríe feliz—Se había acercado a besarme.

No habíamos hablado de lo que había logrado despertarme, del momento en que había decidido suicidarse, había pensado mucho en eso, yo le había prometido no suicidarme porque ella estaba viva, pero al recordar su sueño no era distinto a lo que yo haría si ella llegara a fallecer, no podía pedirle lo que quería porque no quería que ella me lo pidiera a mí.

Necesitaba escribirle una carta para pedirle que se diera un tiempo, que si en tal vez cinco años no lograba superar mi muerte lo intentara, pero Lorena era muy fuerte, sabía que podía llegar a ser feliz sin mi.

--Gracias nena, gracias por cumplir con mi carta, por cierto las empresas que ahora están a tu nombre están fuera del acuerdo matrimonial por cuestiones legales era lo más conveniente, por lo que si quieres divorciarte de mi o no compartir mientras estemos casados los ingresos de esas empresas legalmente estas en tu derecho, esas empresas te pertenecen solo a ti—

--Sabes que eso solo es legal, lo que si es que no tenía idea de cuantas cosas te pertenecen, tienes una colección de arte impresionante, ¿Por qué no me la has mostrado?—

--Primero te corrijo cuantas cosas NOS pertenecen y segundo, la colección esta distribuida en varias de mis propiedades, aquí en la casa tenemos como tres piezas—

Se sentó en mis piernas, me miraba fijamente.

--Gracias por quedarte a mi lado—Era algo que me repetía constantemente, no sabía si en realidad yo había hecho algo para lograr que mi cuerpo reaccionara y no morirme, yo no lo sentía así pero Lorena estaba convencida que mis ganas de vivir eran lo que habían logrado despertarme del coma.

La comencé a besar, la deseaba quería estar con ella, la última vez no me había dado tiempo de hacerla disfrutar como era debido, necesitaba compensarla, pero en cuanto mi beso se estaba volviendo más provocativo ella se había parado de mis piernas.

--Vamos a la rehabilitación—

Mientras uno de los aparatos trabajaba mis piernas, Lorena me hacía unas flexiones en los brazos, estábamos viendo una película, de repente su pelo se atoro en la máquina, asustado pulse el botón de stop, ella se desatoro el pelo y sorprendido volteo a ver dónde estaba mi mano.

Seguí su mirada y tarde un poco en entenderlo, había movido el brazo para presionar el botón, había movido el brazo y la mano.

Capítulo 8

Lorena

--Gracias corazón, ¡lo lograste!—Le dije muy emocionada.

Queríamos ver una mejoría y allí la teníamos, había movido el brazo y la mano para lograr pulsar el botón de stop.

Demian miraba su mano atento, no decía nada estaba muy concentrado y de repente empezó a abrir y a cerrar su puño.

Me volteó a ver con alegría.

--Nena lo estoy logrando—

Lo abracé emocionada.

En el siguiente mes Demian tuvo varios avances importantes en su rehabilitación.

Una de las cosas más emocionantes fue que podía mover sus pies, las piernas no pero si sus pies. Era muy impresionante, cada logro lo motivaba a continuar con la rehabilitación que cada vez era más pesada. Por que una vez que conseguía mover una parte los ejercicios tenía que hacerlos por él mismo y no con ayuda de los aparatos auto programables.

Desde que habíamos regresado del hospital no habíamos salido, Demian tenía que pasar muchas horas en rehabilitación y generalmente estaba cansado, pero el hecho de poder salir al jardín o el simple hecho de tener la libertad de dejar la casa cuando quisiéramos había hecho una gran diferencia.

Demian tenían que seguir con la rehabilitación por varios meses, no

quería que terminará harto de estar en la casa, por eso ese fin de semana íbamos a ir a su casa de los Hamptons y pensaba que saliéramos a navegar un rato, el clima aun no estaba frío quería aprovechar.

Nos iba a acompañar Erick que seguía bromista con que “su trabajo era muy difícil”. Yo ya había regresado a trabajar, en general iba a la oficina un par de horas en la mañana y Erick salía todas las tardes para pasar tiempo con su novia, estaban planeando casarse.

El fisioterapeuta ya no vivía con nosotros sólo nos visitaba cada tercer día para ver los progresos de la rutina y hacerle los cambios necesarios.

Cuando estábamos a un par de horas de irnos Erick nos marcó para preguntarnos si podía ir su novia también, le dijimos que si, queríamos conocerla, hablaba mucho de ella.

--Les presento a Bianca—

Ella había estudiado administración, había concluido su carrera hacía dos años pero no encontraba un trabajo bien remunerado, estaba trabajando de secretaria en una escuela.

Cuando habíamos llegado yo había pasado a cambiarme, Demian estaba en el balcón de nuestra recámara muy pensativo.

--¿Qué pasa corazón?—

--Recuerdo la última vez que estuve aquí con mi papá, estábamos esperando a que se terminará de arreglar mi mamá, me dijo “lo imposible sólo existe en las mentes pobres recuerda que eres millonario”, había supuesto erróneamente todo este tiempo que se refería a hacer buenos negocios pero en realidad era acerca de la vida —Me volteó a ver y me tomó de las manos

—Mi papá se equivocaba yo era pobre, me volví millonario cuando te conocí, cuando abriste mi mundo a la experiencia de la riqueza, no hay dinero que haga hacerme caminar nuevamente, es el optimismo,

entusiasmo y dedicación que tu me enseñaste lo que me han dado la oportunidad de mejorar—Él estaba de pie me abrazó por la espalda y me susurró

—Me hubiera gustado que los conocieras, en verdad se hubieran sentido tan orgullosos de mi por elegirte—

Me sentía triste por no haberlos conocido y porque Demian tuviera que vivir sin ellos. Pero era lo que nos había tocado vivir. Se me había ocurrido una idea.

--Espérame aquí—Demian me miró sorprendido.

Fui por una linterna china que había comprado y anoté en un papel "Estén orgullosos de su hijo es un hombre maravilloso".

Se lo enseñé a Demian y él me quitó el papel de las manos y escribió del otro lado: "Katalina tienes la mejor hija del mundo".

Teníamos Ángeles en el cielo que cuidaban de nosotros, sus papas y mi mamá.

Soltamos juntos la linterna, al menos para mi había sido una sensación agradable, era como sentirlos con nosotros al recordarlos y ofrendarlos de esa forma.

--Ahora vamos a cenar que mañana quiero ir a pescar temprano—

Agradecía infinitamente que hubiera ido Bianca, cuando Demian pescaba pasaba horas sin moverse de un mismo lugar y sin decir palabra, la última vez había terminado de leer un libro y me había aburrido mucho, a Erick también le gustaba pescar. Seguramente los perderíamos por un buen rato.

Una vez en el yate y como lo había previsto, Erick y Demian se habían ido a pescar, Bianca y yo nos habíamos ido a tomar el sol.

--La casa es maravillosa ¿la tienen desde hace mucho tiempo?—Me preguntó Bianca.

--Era de los papas de Demian—

--¿Te puedo preguntar algo íntimo?—Me dijo, no me agradaba la idea de contar nada de mi vida, pero ella parecía muy amable, por lo que accedí

--¿Por qué trabajabas como enfermera? admiro mucho el trabajo de Erick, definitivamente hay que tener vocación para un trabajo así, pero tu eres millonaria y cirujana, ¿no? me cuesta imaginarme porque trabajabas de enfermera—

Después de que me había casado con Demian, ocultar mi identidad en el hospital había sido muy difícil, al menos con mis compañeros de trabajo que me veían seguido, pero había creado una historia.

--Precisamente por lo que mencionaste, por vocación, nací en una familia de empresarios, pero siempre me había llamado la atención ser doctora, por lo que estudié para cirujana y aunque actualmente sigo ejerciendo no siempre tenía el tiempo suficiente, por eso opté por trabajar solo como enfermera, ya había hecho un curso y me gusta mucho estar en contacto con los pacientes, poderlos ayudar cuando más lo necesitan, a pesar de que como cirujana puedo salvar vidas, como enfermera puedo hacer que la gente se sienta mejor cuando es más vulnerable—

--No cabe duda de que eres una persona muy buena—Me dijo Bianca a lo que sonreí un poco apenada.

Platicamos un rato más de cosas triviales cuando recibí un correo de Helena, un día antes habían promulgado una nueva ley aduanal en China y teníamos que checar los contratos que teníamos en las empresas en ese país.

Era mucho trabajo y era para el lunes, yo quería que Demian y yo nos relajáramos pero con la cantidad de trabajo que era dudaba mucho que pudiéramos continuar con el plan. Le había platicado un poco a

Bianca de que íbamos a tener que trabajar y suspender el resto del paseo.

--Lore si quieres yo te ayudo, mi tesis fue acerca de tratados aduanales —

--¿De verdad me ayudarías? Pero se supone que estas aquí para descansar—

--Será divertido, actualmente trabajo como secretaria y no hago más que pasar recados, quiero hacer algo más—Me dijo con mucho entusiasmo.

--De acuerdo, te lo agradezco mucho—

En la noche mientras cenábamos juntos, Bianca nos platicaba muy emocionada las modificaciones que había hecho, había dividido el trabajo por compañías, era bastante eficiente.

--¿Actualmente solo estas trabajando por las mañanas?—Le preguntó Demian.

--Si hubo un recorte de presupuesto, estoy buscando algún otro trabajo por las tardes, necesitamos ahorrar para la boda—Contestó Bianca.

--Nena ¿Qué te parecería si te ayuda por las tardes mientras estas en la casa?—Me preguntó Demian.

Me parecía una idea maravillosa, necesitábamos ayuda, era mucho trabajo y aunque teníamos a Luis y a Sara físicamente no estaban en las tardes en la casa.

--Me parece una gran idea ¿Te interesaría trabajar como mi asistente por las tardes?—Le pregunté a Bianca, a ella se le iluminaron los ojos y sonrió con entusiasmo.

--¿De verdad? Sería una oportunidad maravillosa—

En la noche que estábamos en la recámara Demian me dijo:

--Nena perdón por casi no haber estado contigo—

--Me cambiaste por unos peces—Le dije en tono trágico pero con una sonrisa.

Él comenzó a hacerme cosquillas, había momentos que aún seguía sorprendida de poder disfrutar de mi esposo, había sido horrible pensar en que podía haberlo perdido.

--¿Por qué dejaste de reírte?—Me preguntó, yo solo negué con la cabeza y sonreí.

--¿Sabes que el paseo en el Yate del día de hoy fue realmente especial para mi?—Me dijo.

Se me ocurrían varias ideas de porque podría haber sido, había pescado un ejemplar enorme, tenía muchos días sin salir o…eran muchas ideas mejor le pregunté.

--¿Por qué corazón?—

--Cuando estaba en coma, un día me dijiste, “Por favor corazón despierta y prometo que te dejo pescar sin hablar contigo, sin interrumpirte” Y cumpliste tu promesa—

No recordaba esa plática hasta que él me la había mencionado, era un poco extraño saber que había oído todo lo que le había dicho.

--Gracias nena—Me dijo mientras me pasaba la mano por la cara, tenía mayor movilidad en la parte derecha del cuerpo, era sorpréndete

lo rápido que avanzaba en la rehabilitación, el doctor había comentado que si seguía con ese ritmo en un año podría caminar normalmente, parecía increíble.

--Nena me habló el abogado del bufete, me dijo que el martes van a tener una reunión con los abogados de la empresa para llegar a un acuerdo, revisaron las cuentas de la empresa y con mis gastos hospitalarios si podríamos llevarlos a la quiebra—

A pesar de que eran buenas noticias notaba a Demian muy serio.

--¿Qué pasa corazón?—Le pregunté.

--Estoy confundido con lo de la demanda por un lado me gustaría que no solo se fueran a la quiebra sino que los dueños se fueran a la cárcel, pero por otro lado ¿Y si solo fue un error no mal intencionado. No estaría siendo injusto?—

Eso yo ya lo había pensado pero me ponía en el lugar de las personas que habían perdido a algún ser querido y solo quería verlos en la cárcel.

--Al parecer los dueños van a ir a esa reunión, quiero ir, quiero verlos en persona y su actitud ante el trato—Demian lo había dicho con seguridad, no estaba segura si era buena idea pero conocía bien a mi marido cuando en su mirada se veía esa determinación nada lo haría cambiar.

El martes yo tenía que viajar a Chicago, no iba a poder acompañarlo, a mi también me hubiera gustado conocer a los dueños.

Demian

Mi abogado había hablado con los del bufete para que nos dejaran presenciar el acuerdo, en el bufete tenían una sala con espejo falso, nos habían comentado que nos quedáramos en la sala continúa para poder ver como se desarrollaba el acuerdo.

Cuando llego el dueño y los abogados no me gustó la actitud que tomaron, criticaron las oficinas y el café, no era una visita de cortesía pero no le veía la necesidad de esa actitud tan inmadura.

--El trato que les ofrecemos es que paguen los gastos hospitalarios, funerarios y los daños psicológicos a los afectados—Dijeron los abogados del bufete.

Frederick el dueño tomó el papel en donde venía la lista de nombres y los gastos a cubrir, le dio una vista rápida y se la pasó a su abogado.

--Si todo esta claro, fírmelo—Dijo el abogado.

--¿Esto significa que me comprometo a pagar todo lo antes estipulado y que todas las personas de la lista están conformes con el acuerdo y no va a haber una demanda posterior?—

--Si, exactamente—Le dijeron los abogados del bufete.

Firmó el documento con una sonrisa, no entendía el por que de su actitud hasta que uno de los abogados del bufete le preguntó:

--¿Cómo piensa hacer el pago?—

--Ese no es mi problema—su abogado se paró y llamó a alguien, que entró en la oficina –Los pagos arréglenlos con mi aseguradora, el día de hoy yo no pierdo nada aquí, hasta nunca—Dijo con una prepotencia repugnante.

Si Erick y mi abogado no hubieran estado allí, hubiera sido capaz de salir a matarlo con mis propias manos.

Mientras intentaban detenerme nos habíamos perdido la negociación que habían hecho con la aseguradora, de repente se abrió la puerta de la sala donde estábamos y en silencio vimos como entraba él sujeto que era de la aseguradora.

--Maldito Demian Dumont, me va a llevar a la quiebra… si no tuviera que guardar el estúpido secreto de confidencialidad yo mismo los demandaba, desgraciados, aceptaron el acuerdo sabiendo que ellos no iban a perder nada sin importarles que por culpa de los gasto del tal Demian voy a perder mi compañía...—

El abogado se me quedó viendo para observar mi reacción, yo también estaba muy enojado pero una parte de su monólogo me había llamado la atención. Carraspeé para llamar su atención, cuando volteó me miró muy sorprendido.

--Perdón creí que estaba vacía esta sala—

Me acerqué para saludarlo, quería empezar amistosamente, lo que había dicho me interesaba mucho.

--Soy el maldito Demian Dumont—Le dije sonriendo.

--Lo lamento soy Víctor Ross, dueño de la aseguradora—Se me quedó viendo, parecía que se le había ocurrido una idea—Se que eres empresario, ¿le interesaría que en lugar de pagarle en efectivo le pagara con mi compañía? esa empresa ha pertenecido a mi familia desde hace dos generaciones, no me gustaría tener que cerrarla—

Me gustaba la actitud que estaba tomando pero yo tenía una mejor idea.

--No estoy interesado en llevar a la quiebra tu empresa, lo que quiero es llevar a la ruina a la empresa del electro estimulador y a su dueño a la cárcel, dentro de lo que dijiste mencionaste que sabías algo, tal vez podamos llegar a un trato—

--Que mas me gustaría pero la información que tengo esta dada en secreto confidencial y aunque te la diera no puedes usarla—

--Déjame intentarlo, dime que sabes y ya veré si hay alguna posibilidad de que yo pueda conseguirla por mi parte y usarla—Le insistí.

--Esto no es nada profesional de mi parte, pero ese desgraciado me la jugó para no hacerse responsable y lo que hizo no tiene palabras. Pero mejor hablamos en alguna otra parte si les parece—Quedamos de vernos en la tarde en la casa para que nos platicara lo que sabía esperaba que no se fuera a retractar de darnos la información.

Le había pedido a un par de abogados que estuvieran presentes y a uno de los investigadores privados que nos había recomendado Gerard cuando mi investigación.

Cuando había llegado Víctor había sentido una sensación de alivió, era mi única esperanza para poder hundir al desgraciado de Frederick.

Le presenté a las personas que nos acompañaban.

--Quiero ayudarte por que es lo que se me hace justo y por que probablemente seas el único con el poder económico de hacerle frente a Frederick, por supuesto nadie debe saber que yo te brinde alguna información—

Mis abogados le dieron un contrato de confidencialidad en donde todo lo que él dijera yo no podía usarlo en su nombre.

--La primera demanda que les dieron fue para retirar los productos y llevar a cabo un control minucioso de la calidad, ellos retiraron todos los electro estimuladores del mercado pero no los mandaron a revisión, sino que los donaron.

El gobierno tiene un programa para ayudar a empresarios económicamente a cambio de donaciones, con los electro estimuladores que donaran al gobierno se ahorrarían pagar los impuestos por dos años, el problema fue que en lugar de mandar los que habían prometido mandaron los que habían retirado del mercado pero sin pasar por las pruebas necesarias.

No tengo idea de a donde los mandaron, de esta información me enteré sin querer al escuchar una conversación pero como son mis clientes no puedo demandarlos sin estar implicado, porque dentro del contrato que tenemos este tipo de cosas mi agencia cubre costos legales también, no se si sirva de algo, me gustaría tener los medios para averiguar más, mucha gente puede estar en riesgo, donaron al ayuntamiento 1,500 electro estimuladores—

Lo que me acababa de decir Víctor me dejó atónito, 1,500 personas podían estar corriendo peligro de muerte por culpa de la irresponsabilidad de Frederick.

Era necesario actuar rápidamente, el investigador había sugerido poner infiltrados en el ayuntamiento y en la compañía de Frederick, los primero localizarían a donde habían sido enviados los electro estimuladores y si el ayuntamiento estaba de alguna manera coludido, los segundos intentarían encontrar pruebas que determinaran que los que se habían mandado al ayuntamiento eran los que se habían retirado del mercado sin la revisión necesaria.

--Muchas gracias por tu información—Se me ocurrió una idea

– La verdad es que no tengo ningún interés en destruir tu compañía por lo que me gusta tu idea, págame con ella, si metimos mis gastos hospitalarios fue principalmente para poder llevar a la quiebra a la empresa de Frederick pero no a la tuya– Tenía un plan que de ser necesario iba a utilizar, pero aún no sabía como quería llevar a cabo esta investigación, necesitaba más información primero.

--Gracias aunque ahora lo más importante es salvar la vida de esas personas, mucha suerte con eso—Víctor se despidió.

Le pedí al investigador que averiguara más sobre él, se veía buena persona pero quería estar seguro de que lo que nos decía era real, que podíamos confiar en Víctor.

Lorena iba a llegar como a las 8pm quería platicarle lo que había pasado, pero como a las 7:30 Sara me marcó para decirme que aún seguía en junta y que lo más probable es que no fuera a regresar.

Habían acudido unos representantes Chinos para hacer los arreglos a los procesos aduanales, era una negociación complicada, ella me había preguntado que si iba a ir yo, en general de las negociaciones hostiles me hacía cargo yo, pero no creía que fueran a ser muy agresivas y quería estar para conocer a Frederick, aunque después de la llamada de Sara estaba preocupado por ella.

Si no iba a regresar como tenía planeado probablemente la situación se hubiera tornado mas complicada, Sara no me había dado detalles, solo me había comentado que la junta aún no había terminado, la había acompañado Tifanny y Adam, ya que ambos grupos tenían empresas en China y queríamos tratarlos todos a la vez.

Como a las diez me marcó Lorena.

--Hola corazón, perdón pero no puedo irme hoy, los enviados de China quieren que los llevemos de fiesta—

Sabía a que se refería, pero la escuchaba preocupada.

--¿Qué pasa nena?—

--Es una tontería pero la última vez que estuve en Chicago de fiesta casi me muero—No sabía que vez se refería por lo que le pregunté – Fue cuando Alex me salvó—

Lo recordaba, parecía una eternidad desde ese momento en el que había pensado que Alex era su prometido y que yo no tenía ninguna posibilidad con ella, pero ya era mi esposa y eso me hacía muy feliz.

--Nena diviértete nada malo te va a pasar, cualquier cosa le digo a Manuel que no te pierda de vista—

--Gracias corazón te amo, nos vemos mañana por la noche, porque también quieren conocer Chicago de día—Me dijo riéndose, aunque la iba a extrañar al menos estaba tranquilo porque no estuviera teniendo problemas con las negociaciones.

Capítulo 9

Demian

El investigador había puesto infiltrados en el ayuntamiento y en las oficinas de Frederick, la persona que estaba en el ayuntamiento nos había confirmado que solo se habían entregado 25 electro estimuladores y que ya tenía identificada a la persona que iba a repartir los demás.

Al parecer se debían entregar hasta dentro de dos semanas, porque había pedido vacaciones pero quería retrasar sus vacaciones por falta de dinero.

--¿Corazón y si le damos algo como un vale vacacional para que se anime a irse?—

Me había gustado la idea de Lorena pero no quería que tuviera nada que ver con nosotros, por lo que le había dicho al detective que le dijera al infiltrado que él tenía un vale que no iba a poder usar porque acababa de entrar a trabajar, además si la persona que estaba a cargo no estaba por unos días en la oficina, para el infiltrado iba a ser más fácil buscar la información de a donde se habían enviado los 25 ya repartidos.

Estaba preocupado, no quería que hubiera mas accidentes por su mal funcionamiento.

La persona que estaba infiltrada con Frederick aún no obtenía ninguna información, era solo un mensajero y no tenía acceso a casi nada, pero no había ningún otro tipo de vacante disponible para poder acezar, había pensado que si tal vez mandaba a Nataly ella podría encontrar algo, solo que aún no ideaba la manera de acercarla a la empresa.

El pago de la demanda se iba a llevar a cabo en tres días, el acuerdo era que me iban a vender la empresa aseguradora yo solo iba a pagar la diferencia de mi indemnización e iba a ser el propietario.

Dentro de los estatutos legales y para que no hubiera ningún problema para una segunda demanda, esa empresa iba a estar solo a mi nombre y no iba a entrar dentro del acuerdo matrimonial, por lo que Lorena

no tendría ningún derecho ni responsabilidad sobre su manejo.

Últimamente notaba a Lorena un poco distraída, desde que había regresado de Chicago la notaba diferente, había estado estudiando de sus libros de medicina, pero no sabía que hubiera vuelto a trabajar en el hospital o que tuviera algún paciente.

Teníamos mucho trabajo, entre la rehabilitación y el trabajo casi no tenía tiempo para estar con ella, a pesar de que en las tardes ambos estábamos en la casa, casi no hablábamos entre nosotros.

Bianca nos estaba ayudando mucho, era una chica muy activa y organizada. La idea principal era que ayudara a Lorena, pero ella tendía a salir más que yo, por lo que era mas mi asistente que la de ella.

La investigación iba bien, el infiltrado había logrado encontrar a donde se habían mandado los electro estimuladores, era una comunidad rural muy pequeña, no había fácil acceso, no se me ocurría con que escusa pudiéramos ir, hasta que esa noche cuando había llegado a la casa, había visto a Lorena con Erick cociendo con aguja e hilo un pollo.

--¿Se puede saber que hacen?—

--Me esta enseñando a hacer el punto del colchonero—Observé como lo estaba haciendo, ver eso no me agradaba

–No me imaginé que fueras de los que les daba yuyu estas cosas—Me dijo Erick para molestarme.

Lorena se acercó a saludarme, nos alejamos un poco de la cocina y me preguntó el porque de mi cara.

--La última vez que vi esa puntada te la estaba haciendo a ti misma en la mano—

--Lo recuerdo, en año nuevo, me gustaría estar ahorita en la isla, estoy cansada de trabajar tanto, se suponía que habíamos arreglado todo para tener más tiempo libre—

--Lo sé nena, pero haber estado en el hospital tanto tiempo nos sobrecargo de trabajo—

A pesar de que habíamos estado trabajando durante ese tiempo, por nuestra situación los socios y directores habían estado postergando algunas decisiones hasta que saliéramos del hospital.

Ya que habíamos regresado a la rutina de trabajo, nos habían dejado ver todo lo que teníamos pendiente de hacer, principalmente eran decisiones muy relevantes que no se podían tomar a la ligera, teníamos que hacer mucha investigación o al menos leer mucho de la investigación que otros habían hecho por nosotros para tomar las decisiones.

--Y no te va a gustar lo que te voy a decir pero creo que se la forma de poder ver quien tiene los electro estimuladores que se entregaron—

--¿Cómo?—

--Si te ofreces como voluntaria para ir a la comunidad. Estuve investigando, hay una asociación médica de la que tu eres gran contribuidora que va a mandar doctores este fin de semana, si logras convencerlos de que te manden tal vez podrías averiguar algo

—Lo que le estaba pidiendo era muy injusto –O mejor aún manda a algún conocido que nos pudiera hacer el favor de buscar la información—

--Tu idea es maravillosa, si a ti no te incómoda pasar el fin de semana sin mi podría ir encantada, necesito despejar un poco mi mente de los asuntos administrativos, si paso el fin de semana como doctora créeme que lo voy a disfrutar—

No terminaba de entender esa parte de Lorena, ella se desestresaba del trabajo con más trabajo, a mi me parecía terrible que trabajara doce

horas continúas en un hospital atendiendo casos críticos, tomando decisiones para salvar vidas, pero a ella era lo que la relajaba.

Había estado trabajando mucho por culpa de mi hospitalización se merecía eso o todo lo que me pidiera, en cuanto termináramos lo del caso del electro estimulador sin importar cuanto trabajo tuviéramos la iba a llevar a la isla para que estuviéramos solos al menos una semana.

Un día antes de que se fuera tocaron a la puerta y ella bajo a abrir, había tardado en regresar por lo que había ido a buscarla, me acercaba a la sala cuando escuché:

--Tienes que resolver esto antes de que te vayas, ¿Cómo puedes estar pensando en tomarte unos días en esta situación?—No me agradaba en nada el tono de Bernardo.

--No tienes derecho a venir a hablarme así, son las nueve de la noche y vienes a mi casa a exigirme una respuesta—Le contestó Lorena muy seria –Serás socio pero que no se te olvide quien es tu jefa—

Me había encantado la manera en la que le había contestado Lorena.

--En lugar de ser mejor persona ahora resulta que te quieres parecer a tu marido, ¿Crees que la prepotencia de Demian es una virtud?—

Lorena se veía serena, me acerqué a donde estaba ella y le contesté a Bernardo:

--El saber poner a la gente en su lugar es una virtud, por el tiempo que llevamos trabajando juntos es que te voy a pasar por esta vez tu actitud, pero que quede bien claro que ella es tu jefa y que tienes que respetarla y que en el momento que se te ocurra volverle a hablar la mitad de lo grosero que estas siendo ahorita tendrías que dejar la empresa, ¿Te queda claro?—

Volteo para ver a Lorena como pidiéndole ayuda.

--No me veas a mi, por supuesto que le doy la razón a mi marido y … espera—Dijo Lorena, sacó su celular de su pantalón y quitó el mute a la llamada que estaba haciendo

–In Ordnung, dann haben wir einen Deal (muy bien tenemos un trato) —Volteó a ver con una mirada altanera a Bernardo y le dijo

–La fusión con Alemania esta lista, te dije que lo iba a resolver—

Bernardo la veía asombrado.

--¿Estabas atendiendo una llamada en Alemania mientras discutíamos? —

--Si a diferencia de ti, ella estaba dando soluciones mientras tu solo estabas molestando, si ella te dijo que iba a resolverlo no quiero que vuelvas a dudar o cuestionar sus métodos—Lorena estaba parada junto a mi con aire presuntuoso.

--Perdón me deje llevar por el estrés del momento, me habían platicado de tu multifuncionalidad pero jamás había comprobado tu inteligencia, perdón Lore, perdón Demian no lo voy a volver a hacer—

Le susurré al oído a Lorena que se mantuviera seria.

--De acuerdo, pero que sea la última vez—Le dijo en tono serio pero sin enojo en su voz.

En cuanto se fue Lorena me volteó a ver con una sonrisa de felicidad.

--Gracias corazón, mil gracias—Me beso.

--Nena pero yo no hice gran cosa, fue tu actitud la que le dejó claro quien manda—

--Por eso te doy las gracias, antes de conocerte la gente seguido me hablaba así, no respetaban mi posición y me intentaban infravalorar

aunque con resultados les comprobara lo contrario.

Me siento bien de tener el poder de defenderme, de dejar claro que nadie puede hablarme mal y se que no soy prepotente, eso solo es un argumento que la gente suele decir de ti por pedir lo que te mereces, no lo insulte ni le falte al respeto, solo le deje claro lo que yo quería. Mil gracias por enseñarme a ser más segura de mi misma–

--Te amo nena y me hace muy feliz que te sientas así—

Después de eso, nos fuimos a la cama, era maravilloso poderla tocar nuevamente, el poder mover mis brazos casi de forma completamente normal era fantástico.

La rehabilitación era muy pesada, mi brazo derecho lo movía con completa naturalidad, en el izquierdo aún me faltaba pero era un gran avance.

Poder pasar mis manos por su cuerpo, poderla abrazar, poderla hacerla estremecer era fantástico.

--Me encantan tus masajes—Me había dicho con un suspiro mientras recorría su espalda.

Hacer el amor con ella era impresionante, me gustaba tener mayor movilidad en mi cuerpo para poder marcar el ritmo y hacerla disfrutar más, quería hacerla feliz quería que se enamorada cada día de más de mi.

Lorena

Ya que Demian tenía mayor movilidad hacer el amor era diferente, había pociones en las que el marcaba el ritmo, antes lo había hecho con los brazos, gracias a su recuperación lo podía hacer con la cadera y era una diferencia bastante agradable.

Estaba feliz de que hubiera recobrado la movilidad en los brazos, desde que había empezado mi relación con Demian lo único que no me había gustado, había sido moverle los brazos para que me tocara, era incómodo y extraño aún así en ese momento había sido grandioso,

después de casi perderlo no me cansaba de dar gracias a Dios de que siguiera a mi lado.

Me entusiasmaba la idea de ir a ayudar en la comunidad, esa misma noche le había enviado un correo al director de la fundación para saber si me podía agregar al programa. A primera hora de la mañana me había contestado con una respuesta afirmativa. Había averiguado acerca de la comunidad, quería ir de compras para saber que necesitaba llevarme, en general esas comunidades estaban muy necesitadas y quería estar preparada.

En la noche ya tenía las maletas y las cajas listas para lo que necesitaba llevarme, cuando Demian había visto todo lo que tenía me había dicho riendo.

--Creo que debo inscribirte en el record Guinness a la mujer que viaja con más equipaje, cinco cajas y cuatro maletas para tres días—Le enseñé la lengua.

--Te voy a extrañar, desde hace más de un año no pasamos tanto tiempo separados, además a donde voy no tengo conexión, no vamos a poder hablar hasta que regresé—Me acerqué a abrazarlo.

--Lo sé nena y al pensarlo me arrepiento de haberlo sugerido, pero no pienses en mi, solo ve y disfruta, se que a pesar de que tu misión es encontrar los electro estimuladores, seguro vas a ayudar a mucha gente—

Sonreí, me entusiasmaba la idea, por petición de Demian me iba a acompañar uno de los guardaespaldas, parte de mi ya no le encontraba objetivo a tener seguridad, antes del secuestro había estado cinco años sin protección, pero el secuestro no había sido por ser Lorena Andersen, sino por ser alguien normal como Lorena García, por lo que entendía que era bueno contar con seguridad además ya era algo a lo que me había acostumbrado.

La situación en la comunidad era más grave de lo que parecía, había creído que era una comunidad aislada por tradición, pero un año antes

una presa se había desbordado lo que los había hecho permanecer aislados, eran alrededor de unas quinientas personas, sus casas eran muy rústicas, el agua potable era muy difícil de conseguir, era acarreada desde un pozo a diez kilómetros de donde se encontraban, pero la zona donde estaba el pozo era muy peligrosa por los constantes deslaves del cerro, por eso se habían establecido tan lejos.

Éramos quince personas las que íbamos a acudir: el líder del proyecto, un geógrafo, un representante del gobierno, un nutricionista, tres enfermeros, tres personas de construcción, mi guardaespaldas y cuatro doctores incluyéndome.

Habíamos llegado en helicópteros, la fundación y el representante del gobierno había agradecido las cosas que llevaba, dentro de mi maleta personal, llevaba 25 electro estimuladores para remplazar a los que habían distribuido, no quería que nadie corriera riesgos.

La gente de la zona nos recibió con alegría y una fiesta, el primer día estuvimos revisando a todas las personas para hacerles una valoración médica y atendiendo a quien lo necesitaba, el guardia que me acompañaba Hugo era muy bueno con los niños, me había ayudado a entretenerlos mientras yo les aplicaba las vacunas.

Había llegado una mujer en labor de parto, las demás personas estaban ocupadas, al parecer un día antes había habido un accidente y eran varios los heridos, por lo tanto le había pedido a Hugo que me ayudara, había estado nervioso pero lo había hecho de forma estupenda, mientras comíamos me había comentado.

--Su vida es increíble, ayer estaba sentada en una oficina lujosa revisando papeles y hoy esta trabajando en un lugar perdido de la mano de Dios, esta comiendo sobre una caja de leche con las manos sin que eso parezca incomodarle—Me dijo sorprendido, me puse a pensar en lo que decía, era algo que me cuestionaba seguido.

--Te voy a confesar que disfruto mucho más estar aquí—

Se quedó pensando un rato y me dijo:

--Lo entiendo, es increíble la labor que hace, debería hacerlo más seguido, ¿Pero en realidad por que estamos aquí? El señor Dumont no me explicó solo me dijo que la ayudara en lo que necesitara, pero no creo que se refiriera a lo que he hecho hasta ahorita—

--No, lo que te voy a decir debe quedar en completo secreto, pero estoy buscando veinticinco electro estimuladores, temo que tengan el mismo fallo que el de Demian—

--Le parece bien si mañana en lugar de atender a los pacientes en la clínica decimos que vamos a sus casas para checar sus condiciones higiénicas o alguna escusa así—Me había parecido una idea genial, yo aún no sabía como iba a poder encontrarlos, pero estando en sus casas iba a poder averiguar por pláticas quien podría necesitar de los electro estimuladores.

Habíamos trabajado por ocho horas sin encontrar ningún resultado, estaba muy cansada y Hugo también, estábamos comiendo en una de las casas, cuando había llegado una amiga de la anfitriona.

--Vengo a entregarte tus ollas gracias por la ayuda en el funeral—

--No sabíamos que había muerto alguien recientemente—Dijo mi guardaespaldas.

Se habían mirado entre ellas, la señora de las ollas se había ido sin decir nada y nuestra anfitriona nos había comentado.

--Es que no se habla de eso, es cosa del Demonio—

Por cortesía no habíamos insistido en el tema, pero quería saber de que trataba, solo me quedaba un día para averiguar y aún no sabía donde estaban los electro estimuladores.

--Voy a caminar un poco—Dijo Hugo, sabía que algo tramaba

esperaba que su plan tuviera mejores resultados.

Después de una hora me había encontrado en una de las casas que estaba visitando.

--Ya se lo que paso y ya se donde están los electro estimuladores, necesita venir conmigo—

Lo acompañé, llegamos a la casa de la señora que había llevado las ollas, cuando entramos, Hugo le dijo:

--Por favor platíquele lo que me dijo—

La señora dudo un poco se veía triste y nerviosa.

--Mi esposo falleció pero no fue ningún demonio, le conecté el electro estimulador como me indicó el doctor, pero de repente empezó a tener convulsiones, estaban varias personas cerca decían que el diablo lo había poseído, yo no sabía que había pasado hasta que el señor Hugo me explicó que pudo haber sido culpa del aparato ese—

La señora me ofreció una servilleta, no me había dado cuenta el momento en el que había empezado a llorar.

--Quiero ayudarla, la compañía que hizo esos aparatos mando estos sabiendo que corrían el riesgo de estar defectuosos, mi marido tuvo mejor suerte que el suyo pero aún así estuvo en coma por más de un mes y temí perderlo quiero que se haga justicia y si me lo permite me gustaría demandar a la compañía para que no vuelva a suceder–

--¿Entonces me confirma que es por culpa del aparato ese?—

--Si, no me cabe ninguna duda—

--Mi vecina tiene uno para su hijo, vamos a detenerla—

La señora se paró corriendo y fuimos a la casa de su vecina, llegamos justo en el momento en que se lo estaba conectando, de inmediato llegué a desconectarlo, la vecina me miraba con sorpresa, la señora le explicó lo acontecido y ella empezó a llorar por el temor de que ya se lo había estado poniendo a su hijo varias veces.

Le expliqué lo acontecido, los otros electro estimuladores estaban en la bodega de la clínica, aún no habían sido repartidos, ellas estaban dispuestas a demandar, la señora que era viuda no tenía a nadie más allí y quería salir de esa comunidad en donde todos creían que su esposo había estado poseído por el diablo y su vecina era madre soltera de dos hijos, uno de ellos con parálisis cerebral que probablemente estaría mejor atendido en otro lado, les ofrecí reinstalarlas.

Recogí con testigos los otros electro estimuladores, necesitaba confirmar que eran los que habían sido entregados para poder proseguir con la demanda.

Capítulo 10

Lorena

En la noche nos habían ido a despertar, al parecer había habido otro derrumbe y había varias personas atrapadas, caminamos por dos horas para llegar al lugar, no había otra forma de acceso.

Ayudamos a rescatar a las personas, al parecer solo habían sido heridas superficiales, cuando íbamos de regreso nos habíamos dividido en dos grupos, todos estábamos muy cansados, nadie iba hablando, el silencio hacía que los sonidos del bosque se hicieran más notorios.

Escuchaba el murmullo de un río, algunos insectos, el crujir de las hojas, los grillos y algunos otros que no reconocía, me estaba poniendo nerviosa, no era la misma situación había mucha gente a mi alrededor pero no podía dejar de pensar en la sierra Macarena, estaba sudando frío me sentía mal, estaba siguiendo los consejos del psicólogo, estaba pensando en Demian, pero no podía concentrarme, empecé a sentir que la respiración me faltaba, me detuve un momento.

--¿Se siente bien?—Me preguntó Hugo preocupado.

Negué con la cabeza, a pesar de los consejos del psicólogo no podía controlar mi reacción me estaba dando un ataque de pánico.

--Me esta dando un ataque de pánico—Le advertí a mi guardaespaldas.

Él se puso enfrente de mi me tomó por los hombros, me miró directo a los ojos y me habló en tono firme.

--Esto no es la Macarena—El había sido uno de los que me había acompañado y se había quedado en la casa en esa ocasión

–Lore no estás sola, no te voy a dejar ni un solo momento, estoy para protegerte y esta vez lo voy a hacer mejor, aquí no hay ningún peligro, somos al menos diez personas—Tomó mi mano fuertemente y me dijo

–Vamos a caminar juntos a cada paso, estamos juntos, siénteme—

Había logrado disminuir mi temor, aún estaba muy asustada pero ya era algo controlable, había sonidos que me habían sorprendido durante el trayecto, pero sentía su mano y me relajaba saber que no estaba sola.

Durante todo el trayecto me había ido platicando sobre su vida, había sido guardaespaldas desde los 21 años, era lo que siempre había querido ser y se sentía feliz, no estaba casado, sus padres vivían en NY los visitaba seguido, tenía una vida familiar alegre, tenía muchos amigos y jugaba en un equipo de futbol.

Cuando habíamos llegado a la comunidad yo aún me sentía asustada.

--Me puedo quedar a dormir en el sillón de tu cuarto si te hace sentir mejor—Me había dejado de hablar con formalidad, probablemente no iba a ser muy bien visto, pero no me importaba tenía mucho miedo y no quería quedarme sola, acepté apenada, ya que él iba a tener que dormir en un sillón muy incómodo.

Cuando había aterrizado en el aeropuerto de NY me sentía mejor, me había gustado mucho ayudar en la comunidad, pero lo que me había sucedido una noche antes me había dejado un amargo sabor de boca, necesitaba hablarlo con el psicólogo, tal vez si salía más seguido al campo en pequeños paseos podría irlo superando.

Me esperaba un coche para llevarme a la casa, mi sorpresa fue muy grata cuando vi que era Demian él que me recibía con un enorme ramo de flores.

--Gracias corazón te amo, te extrañé muchísimo—

Le había platicado a Demian lo que habíamos descubierto sobre los electro estimuladores pero nada más, en cuanto el coche se había puesto en marcha me había quedado dormida, la noche anterior solo habíamos dormido un par de horas.

Cuando había despertado Demian no estaba, me había dejado una nota de que había ido a trabajar y el desayuno preparado. Estaba profundamente enamorada de mi marido.

Demian

Me habían hablado del ayuntamiento, había asistido y me habían dicho que si estábamos interesados ellos podrían llevar la demanda.

Por culpa de Frederick había muerto una persona más, además de que había defraudado al ayuntamiento y puesto en peligro a mucha gente más, les había dado la información que habíamos conseguido, el infiltrado en la empresa había obtenido los números de series de los productos que habían sacado del mercado y coincidían con los que le habían dado al ayuntamiento.

Yo quería ver en la cárcel a Frederick, sabía que el ayuntamiento iba a tener más peso que yo en una demanda, por lo que con gusto había aceptado, solo les había pedido que me mantuvieran informado y quería ver el juicio.

En cuanto había terminado con eso había regresado a la casa, quería ver a Lorena la había extrañado mucho, cuando llegué ella seguía en pijama, no era propio de ella levantarse tarde, ni estar sin arreglarse, suponía que el viaje había sido muy cansado.

--¿Cómo estas nena?—La besé.

--Fodonga, perdón corazón me acabo de despertar hace unos 10 minutos—

Eran casi las tres de la tarde.

--¿Estuvo pesado tu fin de semana?—Le pregunté mientras la sentaba en mis piernas, me encantaba sentir su peso, eso era algo que antes no notaba cuando se sentaba en mi, después del tratamiento si y lo disfrutaba mucho.

--Pues la verdad es que si, trabajamos casi doce horas seguidas, pero sobre todo anoche no dormí casi nada, como a las doce hubo un derrumbe y fuimos a ayudar…--

Cuando me dijo eso la noté rara, su actitud había cambiado, había estado sentada derecha y al decirlo se había acurrucado en mi, el tono de su voz había bajado, parecía asustada, le iba a preguntar qué tenía cuando había llegado Manuel.

--Perdón que los interrumpa, pero necesito informarles que Hugo presentó su dimisión y me dejó esta carta para usted—Dijo Manuel dándole la carta a Lorena, estaba muy sorprendido, ¿Le habría molesta algo durante el viaje?

Manuel se había retirado, Lorena estaba leyendo la carta, se veía triste.

--¿Qué paso nena? ¿Sabes por qué renuncio?—Ella asintió con la cabeza y me pasó la carta para que la leyera.

“Querida Lore:

Perdón que te hable de forma tan informal pero para el momento en que leas esta carta ya no vas a ser mi jefa.

Durante años te he admirado, eres la mujer más increíble que conozco y era todo un placer trabajar para ti, pero después de lo que pasamos ayer en la noche, se que no voy a poder ocultar más mis sentimientos hacía ti.

Probablemente ni cuenta te hayas dado por el estado en el que estabas, pero no es sano para mi vivir de esa manera, no puedo seguir ocultando mi amor por eso mejor me aparto.

Se que eres feliz con Demian y eso me hace feliz a mi, durante todo el tiempo que he trabajado contigo tu seguridad y bienestar han sido mi objetivo. Te deseo una vida llena de alegría.

Con mi más respetuoso amor Hugo”

La carta me había dejado un poco intranquilo.

--¿Qué pasó anoche nena?—Había trabajado mucho en no tener ataques de celos, pero Lorena no me había contado nada.

Ella se me quedó viendo, se mordió el labio, se le notaba indecisión en decírmelo.

--Anoche cuando regresábamos del derrumbe casi me da un ataque de pánico, los sonidos del bosque me llevaron de vuelta a la sierra Macarena, Hugo me ayudó a superarlo—

Me platicó lo que había ocurrido con detalles, había sido muy sabio de su parte en guiarla de buena forma para que ella pudiera controlar su miedo.

--¿Por qué no me lo platicaste nena?—

--Porque no me gustó como me sentí, porque no me gusta reconocer mis debilidades y para colmo ahora me siento culpable con Hugo, tal vez si eso no hubiera pasado él seguiría trabajando con nosotros—

Se había sonrojado, me encantaba cuando tenía esa actitud, parecía una niña pequeña apenada.

--Nena, sabes que te respeto en el sentido de que no eres muy comunicativa, pero sabes que cuentas conmigo, lamento no haber estado para ti y sobre lo de Hugo, no puedes sentirte mal por conquistar a todos los hombres que te rodean, eres guapísima, buena, bella, inteligente, sexy, noble…--

Me miró con una sonrisa y me besó.

--Gracias por amarme, te adoro corazón y en verdad te extrañé mucho —Luego se puso sería –Debemos ver lo de la demanda, es indignante que otra persona haya muerto por culpa de ese desgraciado—

Le platiqué lo que me habían dicho en el ayuntamiento.

--Me parece fantástico, es algo menos de que ocuparnos, aunque a mi también me gustaría estar presente.

Corazón le pedí a la señora que su marido falleció y a la que su hijo estaba usándolo que si querían venirse a vivir por acá, bueno en realidad al ver la situación de pobreza les ofrecí a todos los habitantes el poderlos relocalizarlos, ambas aceptaron al igual que otras dos familias, los demás no querían irse de su comunidad.

NY se me hace muy grande para el cambio por lo que pensé mejor instalarlas en una pequeña comunidad—Se veía nerviosa, había algo más que quería decirme

– Eso va a requerir un gran gasto para nosotros, no es la primera vez que lo hago, pero si la primera desde que estoy contigo, ahora el dinero no es solo mío y quiero disculparme por haber tomado esa decisión sin habértelo consultado…--

Iba a decir algo más y la interrumpí.

--Nena como te gastes el dinero en ningún momento es algo que debas informarme y mucho menos cuando es para una causa como esa, me siento feliz de que hayas tomado esa decisión y de que haya habido personas que aceptaran, una de las fabricas de grupo ALFA esta situada en una comunidad campirana muy pequeña, me parece un buen lugar si estas de acuerdo, así podríamos ofrecerles trabajo también—

--Gracias corazón, eres maravilloso—

Ese mismo día más tarde me dijo que tenía que salir, que necesitaba ir a ver a una amiga, no era la primera vez que lo hacía al parecer después de la fiesta de Pilates había congeniado bien con alguien, salía seguido a verla.

Al día siguiente a medio día estaba trabajando con Lorena, tenía la pastilla que me iba a tomar en la mano pero no me animaba.

--Corazón llevas contemplando esa pastilla 20 minutos, ¿Están teniendo alguna plática?—Me había dicho juguetonamente.

--Pues si—Ella se me había quedado viendo como si estuviera loco –Se que falta poco para terminar este tratamiento, pero no me gusta tomarme esta pastilla, desde hace una semana cada que me la tomó tengo sueños raros—

--¿Estilo Alicia en el país de las maravillas?—Me dijo.

--No, sueño que me besas, pero que no es correcto, que no debería estarte besando, siento tus labios pero me siento culpable al hacerlo y es siempre el mismo sueño—

--Tómatela y antes de que te duermas te beso, a lo mejor influye en algo—Me había dicho mientras empezaba a besarme.

Lorena

Quería sorprender a Demian, mientras él dormía quería ir a comprar algunas cosas para preparar una cena romántica

Le había avisado a Bianca que iba a tardar al menos un par de horas por si Demian despertaba.

Cuando iba de camino a la tienda me había marcado Sara, tenía que mandarle unas cifras para una propuesta a unos proveedores, yo no me estaba encargando de ver eso sino Demian, por lo que la información la tenía él, me regresé a la casa para podérsela mandar a Sara.

Demian estaba dormido e iba a ser imposible despertarlo, la medicina que tomaba era muy potente y esas cifras las tenía en su computadora personal, Bianca no tenía acceso.

El tráfico había estado terrible de regreso, había tardado casi una hora, cuando llegué a la casa, noté que la computadora no estaba en la oficina probablemente se la habría llevado a la recámara, no quería hacer ruido para no despertarlo por si el efecto estaba pasando, abrí la puerta despacio y lo que vi me dejo helada.

Bianca estaba acostada encima de Demian y se estaban besando, sentí un dolor terrible, ¿Cómo era posible? Pero observé un poco más la escena y noté que Demian no se movía, él no tenía las manos sobre ella, las tenía quietas sobre la cama, ella se separó un poco para acomodarse y vi que Demian tenía los ojos cerrados, él estaba dormido.

--¡Qué demonios estas haciendo!—Le grité molesta a Bianca, quien asustada se separó de Demian, al sonido de mi voz Demian empezó a abrir los ojos, le costaba trabajo, sabía lo fuerte que era el medicamento

--¿Cómo te atreviste a hacer algo así? Es mi esposo—

Su actitud cambió su pose era de prepotencia.

--Ahora estamos a mano—La miré con confusión –Se que Erick siempre ha estado enamorado de ti, esta fue mi venganza, además nunca vi que Demian se quejara de que lo besara—

Quería ahorcarla, ¿cómo se atrevía a hablarme así?

--¡Quiero que te largues ahorita mismo, sal de mi vista!—

Demian estaba sentado con cara de confusión.

--¿Qué pasa?—

--Que tu mujer nos vio mientras te besaba, se que lo has estado disfrutando, no es casualidad que siempre te tomes el medicamento a la misma hora, justo cuando sabes que estoy yo aquí—

--¡Sal de mi casa ya!—Le dije.

--No espera—Dijo Demian, me sorprendieron sus palabras y ella me vio con una mirada triunfante.

Demian tomó su teléfono y le habló a Manuel que llegó en cuestión de segundos.

--Por favor mantén en custodia a esta tipeja, no quiero verla—Demian se limpió la boca con cara de asco—voy a llamar a la policía para presentar cargos penales, quítale su celular, que no pueda comunicarse con nadie—

--¿De que me vas a acusar? ¿De que me gustas? ¿De besarte? no creo que eso pueda proceder—Demian le hizo una seña con la mano para que se callara, estaba hablando por teléfono.

--Hola John, un favor tengo aquí en mi casa a una mujer que estaba cumpliendo el papel de asistente, quiero que mandes a unos agentes para que la detengan, los cargos serían por incumplimiento a su contrato. Las clausulas estipulan que si falla a alguno de los acuerdos corresponde un cargo financiero y en caso de no tener para pagar penal… gracias—

--Estas loco, no he incumplido a mi contrato—

--Si lo hiciste, dentro del contrato que firmaste viene una clausula en la que si le faltaras el respeto a Lorena se te amonestaría con medio millón de dólares o cárcel por un año—

No había leído su contrato, Demian era él que lo había redactado.

Ella estaba gritando que no era justo.

--Manuel llévate y enciérrala por ahí, no quiero ni verla, su mera presencia me da asco—

Demian se dejó caer a la cama nuevamente.

--¿Estás bien?—Le pregunté. Él se sentó nuevamente

--Un poco adormilado ¿Y tu nena?—

Me senté a su lado, puso su mano en mi mejilla e intento besarme. Me paré de un salto.

--¿Qué pasa? Sabes que yo no tuve nada que ver, de solo pensarlo me da asco—

Sabía que tenía razón, él no había tenido la culpa, pero no podía quitarme de la cabeza la imagen de Bianca sobre él besándolo.

--Lo sé corazón pero es difícil quitar de mi mente esa imagen, además no fue la primera vez, creo que esa era la razón de tus sueños, perdón se que no es tu culpa, solo dame unos minutos para asimilarlo—

Demian se veía triste, seguramente se sentía mal, Bianca lo había besado dormido más de una vez, debía de ser horrible para él, a pesar de la espantosa imagen que había presenciado, no podía dejarme llevar por eso y darle una victoria a esa estúpida.

--Perdón corazón—Tomé su cara entre mis manos y cuando estaba a punto de besarlo me dijo:

--Espérame un segundo, no me beses—Salió de la cama al baño y se lavó los dientes y la cara –Es asqueroso pensar en lo que hizo—

--Por eso no pienses en ella, piensa en mi—Lo besé, al principio había sido un poco raro, pero pasados un par de segundo ya no pensaba en Bianca, solo en lo bien que besaba Demian.

Habían llegado los policías y se la habían llevado, también había llegado uno de nuestros abogados.

--La clausula es poco común, pero ella firmó el contrato además hay

más cosas que incumplió, no hay manera de que se salve de la cárcel —

Parte de mi pensaba que era algo exagerado, sí, estaba muy enojada, le habíamos abierto las puertas de nuestra casa, habíamos confiado en ella, pero por besar a Demian iba a terminar en la cárcel se me hacía un poco radical.

Demian se me quedó viendo.

--Se que parece un poco exagerado, pero ya me tuve que enfrentar a tres mujeres locas y eso casi me cuesta la vida, ella leyó el contrato sabía que reglas debía de cumplir y a que consecuencias atenerse si no las respetaba, aún así hay un par de cosas que me preocupan—

--¿Qué pasa corazón? ¿hay algo en lo que pueda ayudarte?—

--Quiero que me perdones, se que no tuve ninguna intensión y te juro que jamás le di motivos, pero finalmente pasaste un rato incómodo y me gustaría hacer algo para que te sientas mejor—

--Corazón, la escena que presencié fue muy desagradable, pero no la culpo, ¿Quién no va a querer besarte? eres el hombre más guapo del mundo y créeme que tu actitud en esta situación me deja la clara sensación de que eres maravilloso y eso me hace sentir muy bien, pero a parte de eso ¿qué otra cosa te preocupa?—

--Me preocupa Erick, es mi amigo—

Y el mío, no sabía como se iba a tomar la noticia, se iban a casar y su novia iba a ir a la cárcel, además de que había besado a Demian, eso no iba a ser algo fácil de digerir, ojalá que no dañara su relación pero lo veía difícil.

Demian le marcó por teléfono para decirle que necesitaba venir a la casa para que habláramos con él.

Llegó una hora más tarde.

--Ya fui a ver a Bianca y me explicó que intentaste besarla a la fuerza y que en eso llegó Lore, empezó a insultarla y ella se defendió y por eso incumplió con la clausula de su contrato. Ahora quiero escuchar tu versión—Le dijo a Demian --¿hay posibilidad de que hable con él a solas?—dijo dirigiéndose a mi.

Asentí y me fui para dejarlos hablar a solas.

Capítulo 11

Demian

La plática con Erick no había sido agradable, no era fácil decirle a un amigo que su prometida estaba loca y que me había besado.

--Algo así temía, vi como te miró desde que te conoció, pero fue mejor antes del “si acepto”—

Me preocupaba lo que había dicho Bianca acerca de que él estaba enamorado de Lorena, nunca había dado indicios, se llevaban bien pero solo como amigos, no quería quedarme con esa duda, por eso le solté la pregunta directamente.

--Es muy guapa eso no lo voy a negar, pero no es mi tipo, es muy buena, no lo tomes a mal no es que yo sea una mala persona pero una mujer me gusta más rebelde, más ambiciosa y Lore no es nada de eso —

Tenía razón Lorena no era así, no entendía porque alguien no buscaría eso en una pareja pero si era lo que a él le gustaba por mi estaba bien.

Los abogados del ayuntamiento iban a tener una reunión con Frederick y sus abogados, quería estar presente pero no iba a ser posible, por lo que habían acordado solo darnos la información.

A pesar de lo claro que estaba todo, comprobarlo no era tan fácil, teníamos que comprobar que no habían hecho el análisis a los electro estimuladores recogidos y entregados al ayuntamiento, ver la manera de conseguir los números de series de manera legal, por que aunque sabíamos que eran esos, la información la habíamos conseguido de forma no lícita y entonces no contaban como pruebas.

Había estado estudiando con los abogados, tenía una especialidad en leyes y aunque nunca había ejercido como abogado al menos tenía los

conceptos.

Estaba estudiando el caso, Lorena estaba cerca estudiando algo sobre medicina, quería regresar a trabajar al hospital pero no había tenido tiempo, teníamos mucho trabajo, tal vez leer libros de medicina la hacían sentir bien.

Yo también había estado muy ocupado, me dolía la mano derecha, no había hecho todos los ejercicios de rehabilitación y no notaba mejoría en la izquierda y eso me hacía tener que sobrecargar mi otra mano. Quería terminar con lo del juicio.

--Demian necesito platicar contigo—Me dijo de repente Lorena –No quiero interrumpirte, en cuanto te desocupes me dices—La verdad es que no me podía concentrar no encontraba nada legal.

--Dime nena—Abrió la mano para hacer el número cinco, cuando hacía eso era porque me iba a decir muchas cosas, tendía a numerar las ideas para que no se le olvidaran, probablemente estaba haciendo más que leer un libro.

--Del caso, se me ocurre que pudiera ser prueba de garantía, no se que leyes apliquen pero si tal vez hacen una denuncia por garantía tendrían que informar si el producto había pasado las revisiones, una vez compré un tostador muy barato y tenía una etiqueta que decía refurbished, algo así tendrían que decir los electro estimuladores—

--Me parece buena idea, deja les digo a los abogados y veo que leyes pueden aplicar, ¿Qué más?—

Lorena se me quedó viendo, estaba repensando en decirme algo, negó con la cabeza y dijo:

--Nada más—

Por supuesto no le creía pero en eso sonó su teléfono.

--Bianca va a cumplir dos años de prisión con derecho a revisión a los 18 meses, Erick se va a tomar unos días para avisarle a su familia—

Me había sentido mal de que no me hubiera hablado a mi sino a ella, tomé mi celular para ver la hora y descubrí que solo no lo había escuchado, tenía dos llamadas perdidas suyas, sabía que iba a ser difícil pero quería que continuáramos siendo amigos, además a parte de Lorena era en la única persona que confiaba para que me ayudara.

Lorena salió de la oficina y regresó con las medicinas que me correspondían.

--Gracias nena pero no quiero que tomes el papel de Erick, puedo cuidarme solo—

--Perdón corazón, no era mi intensión, es el instinto de enfermera que me sale—Me dijo sonriendo.

Podía ser escusa o la verdad, aún así le sonreí con gratitud, sus intenciones nunca eran malas.

--Corazón te molesta si salgo un rato, necesito ir a ver a una amiga—

--No nena, ¿regresas a cenar?—

Ella asintió con la cabeza y me dio un beso rápido en la boca, la había notado rara, como si me hubiera mentido, no quería ser un paranoico, pero no era la primera vez que salía para ver a una “amiga” y no me decía ni el nombre ni a donde iba.

Habían pasado cinco días desde que el ayuntamiento había presentado la demanda, los abogados ya tenían todo listo, había sido muy difícil conseguir la información, Frederick y sus abogados habían puesto muchos peros.

Después de una reunión en la que no habían aceptado pagarle al

ayuntamiento una multa millonaria e indemnizar a la señora, se había decidido ir a juicio. La demanda iba a ser del pueblo contra Frederick.

Íbamos a ir al juicio, estaba en la oficina de los abogados del ayuntamiento, me estaban explicando los últimos detalles, cuando Lorena me marcó.

--Corazón, ¿aún están los abogados contigo?—

--Si, ¿Por qué?—

--Creo que Frederick trama algo, yo estoy aquí en el juzgado y aunque faltan dos horas para que empiece el juicio se ven muy contentos, como si lo dieran por ganado--

--Deja les digo que se vayan de una vez para allá, yo salgo en 5 minutos, nos vemos—

Lorena

La hora del juicio había llegado pero los abogados del ayuntamiento no estaban, me estaba poniendo nerviosa, le habían dicho a Demian que salían diez minutos después de él, su oficina estaba a una hora con mucho tráfico y no era hora pico, no entendía que podía haber pasado.

--¿Hay alguien que sepa que esta pasando?—Preguntó el juez

--Deje les marcó nuevamente—

Ya lo había intentado y me mandaba al buzón el celular de los dos abogados, marqué a su oficina, la secretaria con mucha preocupación me dijo que a unas cuadras había habido una alerta de ataque terrorista, que todas las personas que habían estado cerca se las habían llevado detenidas por precaución y que ellos estaban dentro de los detenidos, que los iban a retener tres horas más al menos.

Cuando le había comentado eso al juez había pedido un aplazamiento.

--No creo que sea conveniente, estamos hablando del ayuntamiento, que mande a otros abogados, necesitamos que esto se resuelva ya—Había dicho Frederick.

El juez les había dado la razón, Demian había hablado nuevamente a la oficina, pero no había nadie disponible, y no había manera de que conocieran el caso para defenderlo.

Demian le volvió a decir al juez del aplazamiento, pero los abogados de Frederick argumentaron por la desestimación por no haber a quien le interesara el caso.

--Lo siento pero si no se realiza el juicio ahorita mismo tendré que desestimarlo—Dijo el juez.

Demian puso su silla en posición vertical y dijo:

--De acuerdo su señoría entonces me presentó yo como abogado, mi credencial es esta—Sacó de su cartera algo y se la dio al ayudante para que se la pasará al juez.

--De acuerdo letrado Dumont, entonces comencemos—

Estaba sorprendida, sabía que Demian había estudiado algo de derecho y que conocía los puntos del caso, esperaba que todo resultara bien, quería ver en la cárcel a Frederick y sabía que él también.

A pesar de lo capaz que consideraba a mi marido nunca lo había visto en ese papel, era impresionante, conocía las leyes a la perfección, a cada argumento que daban los abogados él sabía con que ley responderles.

Del jurado no tenía nada de que preocuparme la mitad eran mujeres que no perdían de vista cada movimiento de él, ya las había conquistado solo con su sonrisa pero tanto a ellas como a los hombres los tenía totalmente atentos con sus argumentos, estaba diciendo algo sobre el esposo de la señora cuando el otro abogado dijo:

--No estamos tratando un tema sentimental—

--Si quisiera tocar sentimientos, les diría que se imaginen tratar de vivir como ella, yendo a la cama sin su marido cada noche o les podría poner el ejemplo de mi esposa que tuvo que llorar durante más de 30 días porque yo estaba en coma al borde de la muerte, este caso me toca a mi directamente porque por culpa del mal funcionamiento de un aparato estoy así.

Pero tiene razón el abogado en estos juicios solo nos inclinamos a las cosas materiales, solo quería dejar claro que no es mi forma de ser ni lo que personalmente me mueve, preservar la vida es lo que me motiva.

Ahora dejando eso claro quiero hacer énfasis en los gastos que produciría dejar libre a alguien con esos escrúpulos administrativos, este caso es de todos, porque todos somos el pueblo y todos con nuestros impuestos estamos aquí para pedirle cuentas.

Se compraron electro estimuladores con una calidad garantizada, pero no estamos hablando de que la mala calidad fue culpa de un error sin querer, el producto que entregaron se sabía con dolo, esto por supuesto incumple las clausulas del contrato, genera perdidas por retirar el producto, es una ofensa al gobierno y además le costó la vida a una persona.

Dentro de todas las cosas mencionadas, la cantidad cuantificable por multas y penalidades asciende a los 50 billones de dólares y como no fue por un accidente sino con mala intensión se esta pidiendo cadena perpetua por homicidio imprudencial en primer grado—

Los abogados de Frederick empezaron a gritar alegatos, la sala era un mar de murmullos, la gente se veía conmocionada por las palabras de Demian.

El juez pidió orden en la sala.

--Tengo las pruebas de lo que se ha mencionado en este juicio, el jurado discutirá las razones y en cuestión de dos horas…--

El juez iba a decir algo más pero el jurado jefe se puso de pie.

--No es necesario la espera, por unanimidad tenemos el veredicto—El juez le indicó con la cabeza que continuara

—El jurado encuentra al acusado culpable por lo que se exige la pena máxima, además se pide una revisión de los demás integrantes directivos o que pudieran tener algo que ver con el manejo del producto para ver si tienen culpabilidad en algo. La empresa y los bienes del Señor Frederick serán embargados para resarcir los gasto, multas y penalidades—

La sala se colmó en aplausos, estaba muy emocionada, Demian se veía feliz.

--Estuviste increíble corazón, gracias por tu gran sentido de justicia, eres un abogado impresionante—

Sentí como suspiraba con alivio.

--Estaba preocupado de que por mi culpa lo fueran a dejar libre, estaba nervioso de presentar mis argumentos, es la primera vez que ejerzo como abogado—

--Pues eres magnífico—

Me besó hasta que se acercaron varias personas a felicitarlo, no éramos los únicos que deseábamos ver a Frederick en la cárcel, varios de los demandantes en el juicio anterior habían venido a darnos apoyo y a ver como se hundía ese desgraciado en la cárcel, lo que había hecho no se podía cambiar pero al menos nos dejaba la grata sensación de que no iba poderle causar daño a nadie más.

Ese día no habían dejado de sonar nuestros teléfonos, al parecer se había filtrado el caso a la prensa.

Frederick tenía una demanda parecida en California, pero esa vez el caso se había desestimado.

Demian estaba recibiendo cientos de cartas de agradecimiento por el encarcelamiento de ese tipejo, le habían hablado de varios programas para que fuera a dar entrevistas, había sido todo un revuelo, lo veía

contento, en la noche cuando estábamos solos, abrí una botella de champagne, ambos ya nos habíamos tomado varias copas durante el día.

--Por el mejor abogado de NY—

--Gracias nena, logramos hacer justicia—Cuando habíamos chocado nuestras copas, había notado que le temblaba un poco la mano, seguro la emoción del día le estaba haciendo estragos.

Hicimos el amor de forma muy apasionada, Demian había tomado el control completo de la situación y yo me había dejado llevar con placer.

Al día siguiente en la noche iba a ir a Alemania, le había pedido a Demian que me acompañará, pero me había dicho que tenía mucho trabajo, que mejor me esperaba en NY y que regresando quería que nos fuéramos a la isla. Su plan sonaba bien, la idea me encantaba.

Antes de irme a Alemania pasé a visitar a Mathew, en cuanto me vio en la puerta me abrazó.

--Me enteré de lo de tu esposo felicidades por su victoria—

--Gracias—Suspiré por la mención de Demian y me dejé conducir dentro de su casa, no me gustaba ocultarle cosas a mi marido pero eso era algo que él no podía saber.

Demian

Agradecía que Lorena se hubiera ido a Alemania, iba a pasar una semana entera, mientras tanto iba a aprovechar para ir a ver al doctor, tenía mucho dolor en la mano derecha y aunque no estaba haciendo la rehabilitación total, si estaba haciendo ejercicios y no notaba ninguna mejora en la mano izquierda, empezaba a ser frustrante.

El doctor me hizo varios estudios, los resultados me los iba a entregar al día siguiente, había decidido quedarme a dormir en la casita del hospital para estar cerca.

Se notaba que Lorena había estado allí, lo que me sorprendió fue lo desorganizada que estaba, ella siempre dejaba todo en orden, pero la cama estaba sin tender y había dos copas en la mesa, no quería que mi mente me diera ideas paranoicas, pero revisando más a detalle, había encontrado un pedazo de envoltorio, me dirigí al baño y cuando abrí el bote encontré el resto del envoltorio burlándose de mi, era el empaque de un condón.

Sentí como un golpe en el pecho, no podía creerlo, Lorena en verdad me estaba siendo infiel, mi primer pensamiento me dijo que era imposible, que de ser cierto me hubiera dado cuenta, que hubiera visto las señales.

Pero después las vi, estaba saliendo seguido con una “amiga” no sabía su nombre y nunca me daba detalles de que hacía con ella.

Me sentía muy triste, estaba viendo una foto de los dos juntos que tenía en la sala, quería odiarla, quería estar enojado con ella, pero no podía, la amaba, la amaba más allá de lo que la razón me permitía, si ella quería la perdonaría, no podía imaginarme viviendo sin Lorena, ¿Pero y si no quería mi perdón? ¿Y si quería dejarme?

No quería pensar en eso, era horrible, me había acostado en el sillón de la sala, no quería usar la cama.

A la mañana siguiente me despertó el sonido del celular, era una llamada de Lorena, no quise contestarle, si tenía que hablar con ella sería en persona, por teléfono no.

Cuando sonó por tercera vez agarré el teléfono para pagarlo pero vi que la llamada era del hospital.

--Tenemos sus resultados, podría pasar por ellos lo antes posible por favor—

Me dirigí al hospital quería recoger los resultados y tomar un vuelo a Alemania, quería enfrentar la situación lo antes posible.

--Buenos días, señor Dumont, ya tengo sus resultados—No tenía buena cara, puse la silla en posición sentada para escucharlo

–El deterioro de su progreso se debe a que tiene nuevamente una inflamación en la columna, aún no determinamos la causa, queremos realizarle una cirugía para ver si podemos encontrarla—

Otra cirugía esperaba que con los progresos que llevaba ya no fueran necesarias, iría a hablar con Lorena y después me sometería al procedimiento.

-- De acuerdo, la podemos planear para dentro de unos cinco días—

--No, la cirugía tiene que ser de inmediato, no sabemos si en algún momento pueda empezar a fallarle algún órgano interno, podemos empezar a prepararlo en lo que su esposa llega—

Lorena no podía llegar en menos de doce horas, si es que quería llegar, cuando se lo comenté al doctor me dijo que no había forma de esperarla, necesitaba que alguien firmará mi entrada, le avisé a Roger.

--¿Y Lore?—fue lo primero que me preguntó, le comenté que estaba en Alemania.

No le había avisado, que sentido tenía, probablemente estuviera acompañada, podía haberse ido con su amante, ¿Con quien habría decidido engañarme? ¿Sería del trabajo, sería otro doctor?

Me sentía muy desanimado.

Después de la cirugía, cuando estaba pasando de la anestesia estaba muy asustado, sabía que era tardado despertar del todo, pero la sensación me recordaba mucho cuando había estado en coma, quería que Lorena estuviera conmigo, era como si me estuviera cayendo en el vacío y no había nada que me detuviera, quería abrir los ojos, quería hablar, moverme.

Recordaba que en alguna ocasión previa ya me había sucedido, ya había tenido esos síntomas y había logrado despertar y moverme, pero la última vez no había sido así, la última vez por más que había luchado no lo había logrado.

--Demian, Demian—Era la voz de Lorena pero se escuchaba distinta, lejana

–Corazón tranquilo, son los efectos normales de la anestesia, todo salió bien, no es nada grave, no estas en coma, vas a despertarte, te compré puré de manzana y salchichas Frankfurt de las que te gustan, voy en el tren a Francia, las condiciones aquí son terribles y no hay aviones que estén volando, perdón por no estar contigo, te amo, te amo mucho—

--Esta abriendo los ojos—Dijo Roger, no entendía como podía estarla escuchando hasta que abrí los ojos y vi el celular que sostenía Roger cerca de mi.

Era una video llamada, Lorena tenía una sonrisa, pero también lágrimas.

--Perdón corazón, estoy haciendo todo lo posible por llegar, perdóname por no estar a tu lado, te amo, te amo mucho—

Solo asentí, se veía tan sincera, ¿Cómo era posible? Para que hacía y decía todo eso si estaba con alguien más. Tal vez si me amaba y solo era un asunto sexual, tal vez solo estaba harta de mi en ese tema, aunque tampoco había notado nada.

--Voy a pasar por un túnel, lo más probable es que se corte la señal, te amo corazón, te amo muchísimo y ya quiero verte—

--¿Qué paso? ¿Qué tengo?—

Roger se sentó a mi lado, estaba serio.

--No sabemos exactamente por que te regreso la inflamación, te necesitamos tener monitoreado, nos preocupa que puedas tener algún falló interno, ¿aún tienes el monitor portátil?—

Sonaba horrible, ¿De verdad podía morir en cualquier momento? Mandé a mi chofer para que fuera a la casa por él. Quería que Lorena estuviera a mi lado, pero tal vez esto era una señal, prefería morir que perderla.

Capítulo 12

Lorena

Era horrible, estaba desesperada, las horas se me hacían eternas, la única ventaja que tenía es que se me había ocurrido llevarme mi pasaporte de Lorena García, al estar casada con Daniel Branson era residente Europea y podía viajar sin las cuestiones de migración, aún así era terrible, había logrado que uno de los proveedores me prestara su avión privado en Francia, no era tan rápido como el de grupo ALFA, pero era lo mejor que había podido conseguir en tan poco tiempo.

Quería ver a Demian quería estar con él.

Había sido el viaje más largo de mi vida, en cuanto había llegado estaba el helicóptero esperándome, había tardado 17 horas en llegar, me sentía muy cansada, había entrado a la habitación de Demian a las 5 AM, no me había podido dormir nada durante el vuelo, sabía que en la noche le habían vuelto a hacer más estudios intentando averiguar que tenía, quería saber los resultados.

Acerqué una silla a donde estaba, no quería despertarlo, pero quería sentirlo cerca, recargué mi cabeza y me quedé dormida casi de inmediato.

--Lorena, Lorena—

Abrí un poco los ojos, recordé esa vez que lo había estado cuidando porque tenía fiebre y había despertado abrazándolo, había sido la primera vez que habíamos dormido juntos aunque yo aún no sabía que tan enamorada estaba de él.

Alcé la vista él estaba muy serio.

--Hola corazón, perdón por no haber podido llegar antes—

--No te preocupes, ¿Sabrás si ya tienen los resultados de los análisis?—

Me pareció muy frío, pero suponía que estaría preocupado, salí a averiguar. Encontré al doctor y entramos a decirle a Demian lo que pasaba.

--Gracias a la cirugía logramos detener el avance de la inflamación, ya no corres riesgo, uno de tus nervios estaba presionado, ahora solo necesitamos que se desinflame nuevamente para que continúes viendo progreso—

--¿Cuánto tiempo va a tardar?—

--A lo mucho un par de meses, pero probablemente veas algún resultado antes de ese tiempo—

--Gracias doctor—

Demian se cubrió los ojos con el brazo. Me senté en la cama y puse mi mano en su mano. Él se descubrió la cara y con tristeza me dijo:

--Quiero dormir un rato para después ponerme a trabajar, ¿Podrías ir por mi computadora a la casita?—

Asentí con la cabeza y le di un pequeño beso que no respondió.

Cuando llegué a la casa iba a entrar pero recibí una llamada de Alemania había dejado el viaje sin concluir, le pedí a mi guardia que entrara por la computadora, cuando terminé la llamada él aún no salía, entré para ver que ocurría y lo vi guardando un vaso recién lavado, seguramente habría tomado agua.

Le di las gracias y nos fuimos para el hospital.

Demian estaba muy serio, además me alejaba constantemente.

Después de años de terapia suponía que no era personal, que era solo

una reacción a algo que pasaba por su cabeza y en parte entendía su frustración iba progresando y lo que había sucedido era un retroceso, no lo iba a presionar si necesitaba espacio se lo daría.

Habían pasado dos días cuando recibí un mensaje, era de Mathew, me pedía que nos viéramos, Demian se veía mejor aunque no quería dejarlo, sabía que tenía que ir a casa de Mathew.

--Corazón voy a salir un rato, voy a ver a una amiga—

--¿En serio? estoy hospitalizado y tu te vas a ver a una amiga—Me dijo molesto.

--Si no quieres que vaya me quedo corazón, no quiero que te enojes—Me acerqué a acariciarle la cara, él me veía con tristeza, desde la cirugía había sido la primera vez que me permitía tocarlo.

Le acaricié la cara y lo besé, él me beso con fuerza, me transmitía tristeza.

--Ve nena, aquí te espero, solo promete que vas a regresar a mi—

Sus palabras habían sido extrañas, no quería dejarlo, pero sabía que tenía que ir, necesitaba ir a casa de Mathew no había estado allí en varios días, me sentía ansiosa.

Demian

Era una sensación tan agridulce estar con Lorena, al principio me sentía enojado con ella, no quería que se me acercará, la había mandado a la casita del hospital para ver su reacción, para que se diera cuenta de que yo sabía de su aventura, pero ella no había demostrado ningún arrepentimiento.

Y lo peor había sido cuando me había vuelto a mentir, se había ido a ver a su "amiga", en un principio había dejado que el enojo me ganara,

pero por ese camino solo podía perderla, la prefería compartida que quedarme sin ella.

Me iban a dar el alta en unos días, las cosas en ambos grupos se habían calmado un poco, en realidad ya no teníamos tanto trabajo que hacer, quería ser feliz de verdad pero no podía.

Lorena se esforzaba por hacerme sonreír pero no lo lograba, ¿Cómo era posible? ella salía todos los días con alguna escusa de trabajo pero yo sabía la verdad, un par de veces había dicho que iba a grupo ALFA y cuando había marcado para preguntar por ella no la habían visto llegar.

No quería hacer nada, sin ella no tenía fuerzas.

Mi estado físico tampoco me ayudaba mucho, del camino que había avanzado había perdido gran parte, me costaba mucho trabajo hacer todo nuevamente, Lorena me ofrecía su ayuda constante pero yo no quería, una parte de mi no soportaba que me tocara, no podía quitar la imagen de mi cabeza de ella en la cama con otro.

Sabía que ella notaba mi actitud, me había sugerido hablarle a Erick, pero a pesar de que las cosas no habían terminado mal, sabía que nunca podríamos estar como antes y no quería que nadie más se metiera en mi vida, a pesar de no tener fuerza suficiente, al menos para las cosas básicas no necesitaba ayuda, la casa estaba completamente adecuada para que con la poca fuerza que tenía pudiera ser autosuficiente.

Sabía que tenía que hacer la rehabilitación pero era frustrante, gran parte de la fuerza que había obtenido la había perdido, no quería tener que volver a empezar, era doloroso, ¿Además para qué? todo lo que hacía lo hacía motivado para ser un mejor hombre para Lorena, pero eso a ella no le bastaba, había buscado a alguien más.

Por más enojado que me quisiera sentirme no podía culparla, a pesar de todas las consultas con el psicólogo, sabía que tenía motivos de sobra para hartarse de mi.

Además tenía mucho dolor en la espalda, definitivamente tenía más sensibilidad en el cuerpo gracias a las células madre, pero eso muchas veces no era bueno.

Lorena

Estaba muy preocupada, Demian estaba muy deprimido, había ido a hablar con el psicólogo y me había dicho que era normal, que probablemente era la acumulación de sucesos, habían metido a la cárcel a Frederick pero igual que cuando lo de su accidente eso no había cambiado su situación y por la parálisis podía estar siendo muy frustrante que tuviera una recaída, que debía estar a su lado y apoyarlo.

--Corazón ¿quieres hacer unos ejercicios de rehabilitación?—Tenía dos días sin salir de la cama, empezaba a preocuparme.

--No quiero moverme, no puedo—Se notaba muy triste, me partía el alma verlo así, pero no quería que su salud física tuviera una decaída significativa.

--¿Podría hacértelos yo? no tendrías que moverte, podemos ver una película si quieres—

Él se me había quedado viendo algo enojado, pero ante mi cara de suplica había cedido, había encendido la televisión y había puesto una película.

Había ejercitado todo su cuerpo, él no había hecho nada para ayudarme, no quería moverse, solo se paraba de la cama para ir al baño.

Le había llevado la comida a la cama, no había querido probarla, estaba en posición sentado viendo al vacío.

--Corazón ¿podrías comer un poco por favor?—Le había preguntado mientras le ofrecía una cucharada de crema de espárragos que sabía que era su favorita, él había abierto la boca sin entusiasmo.

Había pasado una semana y no notaba ninguna mejoría, Demian cada vez quería moverse menos, no había dejado de hacerle la rehabilitación, le daba masajes, lo cambiaba de posición y le daba de comer en la boca, me recordaba cuando había estado cuadripléjico, pero el problema era que no lo estaba, seguía sin pedirme ayuda para ir al baño y bañarse, por lo que sabía que se podía mover.

Me sentía impotente, además lo notaba diferente, no me decía nena como siempre, me decía Lorena, cuando le decía que lo amaba él solo asentía, no me dejaba acariciarlo, solo me dejaba tocarlo para la rehabilitación, si intentaba acercarme a él para abrazarlo o para darle una caricia se quejaba y en su cara notaba desagrado.

Una tarde mientras le hacía la rehabilitación recibí un mensaje de Mathew necesitaba urgentemente ir a su casa.

Demian

--Perdón corazón debo irme, nos vemos en la noche—Me dijo, era apenas medio día, sabía a donde iba, tenía un tono de mensaje especial, quería saber quien era su amante, quería conocerlo.

Lorena se había metido al vestidor, mientras tanto yo había abierto el GPS de su celular para que en cuanto se fuera la pudiera empezar a seguir.

Cuando había salido llevaba un vestido negro formal, seguramente iban a tener una cita en algún lugar elegante.

En cuanto se había ido la había empezado a seguir, llegó a una casa no muy lejos de la nuestra, no tenía seguridad ni rejas, me estacioné en la parte de a lado.

Un hombre abrió la puerta y ella se arrojó a sus brazos, se abrazaban con sentimiento sin moverse, ella se separó un poco algo le dijo y él volvió a abrazarla con fuerza.

No pude más me bajé del carro, iba a plantarles cara, no la iba a perder así, iba a luchar porque se quedara solo conmigo era mi esposa. Quería ver su cara cuando supiera que sabía de su aventura.

La casa no estaba cerrada con llave por lo que había entrado sin tocar, era una casa muy grande, estaba todo en silencio, solo se oía un monitor.

Seguí el sonido, había entrado a una recámara cuando vi que había unas puertas con rejillas que comunicaban a otra en donde había una mujer en una cama conectada a una máquina de hospital, el hombre le tomaba la mano y lloraba desconsolado, Lorena le acariciaba el cabello y lloraba también.

--¿Estas segura de que es lo que quieres Amy?—Le preguntaba el hombre entre sollozos.

--Si, Mathew, si mi amor es lo que quiero y necesito. Te amo, pero ya no puedo seguir así, perdóname por no ser tan fuerte, perdóname por tener un cuerpo tan defectuoso, siento horrible dejarte—En eso volteó a ver a Lorena

–Cuídalo por favor, amiga, cuídalo, no lo dejes solo, ayúdalo a encontrar alguien que lo haga feliz—

Lorena asintió con lágrimas en los ojos.

--Gracias de verdad, se que ha sido difícil, se que te he pedido que mientas por mi culpa, pero después del sueño que me platicaste acerca de quererte suicidar sabía que entenderías la importancia de que nadie supiera lo que planeaba, gracias por estar a mi lado y entenderme—Se retorció del dolor y dijo

–Ya es hora—el hombre se acercó a besarla tiernamente mientras Lorena le inyectaba algo, el monitor empezó a indicar que estaba teniendo un infarto.

Lorena se paró para silenciarlo y se alejó de la cama, en ese momento lo había entendido había sido un estúpido, abrí las puertas.

Lorena y el hombre me miraron sorprendidos, me acerqué a abrazarla ella lloraba, se separó de mi y se acercó a Mathew.

--Vamos a estar aquí a lado por si nos necesitas—Él solo asintió.

Cuando estábamos solos me dijo:

--Acabo de matar a mi amiga—Me vio a los ojos con preocupación y repitió –Maté a mi amiga—

La abracé lo más fuerte que pude, no sabía que decirle, no sabía por qué lo había hecho aunque me daba una idea, la muerte asistida en pacientes terminales estaba permitida, suponía que era lo que Lorena acababa de hacer.

Después de un rato, Mathew camino hacía nosotros.

--Mucho gusto—Me dijo tendiéndome la mano

—Ojalá nos hubiéramos conocido en una mejor situación Demian—Luego se volteó hacía Lorena

–No puedo hacer las llamadas, me ayudarías –

Lágrimas enormes corrían por las mejillas de Lorena, que solo asintió, Mathew regresó a lado de la cama.

--¿Cómo le voy a hablar a su mamá? jugábamos juntas de niñas, ¿Cómo le puedo decir que maté a su hija?—

--Dame los números yo marcó—No tenía ni idea de que iba a decir, pero sabía que para Lorena iba a ser más difícil y si podía ahorrarle algún sufrimiento lo iba a hacer.

--Gracias corazón eres maravilloso, gracias por apoyarme, por estar ahorita conmigo, eres un ángel maravilloso—

Yo no me sentía así, había dudado de ella, la había juzgado y como siempre ella me había demostrado lo maravilloso ser humano que era,

había sido un idiota, la había estado tratando tan mal.

Me comuniqué con la mamá de la señora.

--Buenas tardes, le hablo por su hija Amy…-- No me dejó terminar la frase cuando dijo en un grito roto.

--Esta muerta ¿Verdad?—

--Lo siento mucho—

Me preguntó donde estaba, después hice la misma llamada para los papas de Mathew, fue la misma respuesta, era algo que ya todos esperaban.

Empezó a llegar la familia, Lorena me pidió que le hablara a Diana y a otra amiga que ellas se encargarían de avisarle a los demás, yo iba vestido de colores claros, le pedí a uno de los guardias que me trajera un cambio de ropa más apropiado, cuando llegó Diana, Lorena y ella se abrazaron y lloraron juntas.

Cada vez llegaba más gente, era un ambiente triste, me preocupaba Lorena, la decisión que había tomado había sido muy difícil, quería estar al pendiente de como lo llevaba.

En un momento mientras estaba en la cocina ayudando a Diana, se acercó uno de los guardias de Lorena y le dijo a Diana.

--Señora Wilson, quiero pedirle una disculpa, mi mujer no pudo ir a limpiar la casita, pero en cuanto tuve oportunidad fui a hacerlo yo personalmente…--

De repente me vio, Diana se le quedó viendo interrogativamente

– El señor Dumont pasó la noche allí antes de que pudiera limpiarla—

Diana solo asintió y se acercó a mi.

--Lo siento mucho Demian, tengo una copia de las llaves de la casita del hospital y …-- Estaba sonrojada, le ahorré la pena de decirlo.

--Y tu y Roger pasaron una cita romántica allí—

--Perdón, planeamos solo comer en el jardín, pero los niños estaban con la niñera y nos dejamos llevar, te juro que nunca antes lo habíamos hecho, lo peor fue que se suponía que me había quedado a alzar cuando me hablaron que Mateo tenía temperatura y tuve que irme rápido a la casa—

--No te preocupes—

¿Cómo podía haber sido tan estúpido?

Busqué a Lorena entre la gente pero no la veía, me sentía ansioso, miré por las salas, hasta que la encontré, estaba platicando en susurros con la mamá de Amy, cuando me vieron la señora guardó silencio.

--Es mi esposo—Dijo Lorena.

--Mucho gusto—Dijo la señora sin ponerme mucha atención, Lorena le hizo una seña para que continuara hablando.

--¿Tu lo hiciste verdad? ¿Tu terminaste con la vida de Amy?—Estaba cerca de Lorena y había sentido su tensión ante esas palabras.

--Si, yo la maté—Dijo con voz muy triste y la cabeza gacha, su posición corporal era como de quien espera que la golpeen, la noticia era terrible pero no esperaba que algo así sucediera, al parecer Lorena si y estaba dispuesta a recibir el golpe.

--Gracias—Dijo la señora y la abrazó

–Gracias por quitar del sufrimiento a mi bebe, ahora ya es un angelito

que nos cuida, muchas gracias mi niña hermosa, te veo y no puedo dejar de pensar en la niña de dos coletas que siempre quería ganar, ambas eran tan competitivas, mi hija perdió, pero ganó el cielo gracias a ti, gracias por dejarla ganar, por darle la oportunidad de tomar ella esta última decisión—Luego se volteó hacía mi

—Tienes un ángel por esposa, nunca debes olvidar eso—

Abracé a Lorena, me sentía tan culpable, todos sabían lo increíble que era, me sentía un monstruo por haber dudado, me sentía basura por haber desconfiado.

Cada vez llegaba más gente a la casa, Lorena le había hablado a su papá, quien con lágrimas en los ojos había dicho que iban a ir para el velorio.

Al parecer era una amiga de la infancia.

--¿La conocías desde hace mucho?—Le pregunté por hacer algo de conversación.

--La conocí cuando tenía tres años y nuestras mamas nos inscribieron en un concurso de belleza para un anuncio, durante nuestra infancia siempre fuimos amigas y rivales, estábamos en todas competencias, nos aliábamos para quedar finalistas y en ese momento se nos olvidaba la amistad y luchábamos cada una para ganar, cuando mi papá me encontró ella me recibió con los brazos abiertos y me ayudó mucho con mi imagen pública no sabía bien como comportarme y ella me ayudó con las etiquetas sociales. Después se casó y le perdí la pista hasta que…--

Ya no terminó de platicarme porque se acercó gente a saludarla.

Había varias personas que conocían a Lorena y sabían de su amistad, estuvimos un rato escuchando historias de Amy, la gente la mencionaba como buena, alegre y siempre lista para organizar lo que se necesitara.

En un momento perdí de vista a Lorena y la encontré en el balcón abrazando a Mathew, ya que sabía la historia veía el abrazo de forma tan diferente, me sentía a un peor, esa noche la pasamos en casa de Mathew, al día siguiente se hizo el entierro en la mañana.

Estaba esperando en la cama a que Lorena terminara de bañarse, cuando salió me preguntó.

--¿Qué hacías ayer en casa de Mathew?—Me preguntó con verdadera intriga, la idea de mentirle cruzó por mi cabeza, pero eso no era correcto. Había cometido un error y era hora de pagar las consecuencias.

--Te seguí por que creí que me estabas siendo infiel—

La cara de Lorena fue de total asombro.

--¿Creíste que estaba yendo a ver a Mathew y que éramos amantes?—

Afirmé con la cabeza.

Vi desaprobación en su mirada y después como se cubría la cara con las manos mientras unas lágrimas escurrían por sus mejillas, esperaba que me pudiera perdonar, pero no lo veía fácil.

Capítulo 13

Lorena

Respiré un par de veces, lo que acababa de decirme Demian me dejó helada.

--¿Qué te hizo pensar que te estaba siendo infiel?—

El agachó la mirada, sin querer decirlo, necesitaba saber que era lo que había cruzado por su cabeza.

--¿Por favor dime por qué pensaste en algo así? Quiero los detalles—

--Salías muchas veces con “una amiga”, pero nunca me decías a donde ibas ni que hacías, borrabas todos los mensajes que te mandaba y además era a horas aleatorias, y luego lo de la casita—

Diana me había hablado de eso, había olvidado revisar si la habían ido a limpiar, estaba haciendo memoria, intentando recordar todas las veces que había ido a casa de Amy.

--Por favor dime algo, grítame, enójate o ¿Prefieres que me vaya?—

Su petición me pareció muy rara, probablemente eso era lo que yo tendría que pedirle no al revés.

--¿Quieres que me vaya? me gustaría hablar contigo antes—Le dije.

--Por supuesto que quiero hablar, dime lo que quieras, dime lo estúpido que fui, dime cuanto me odias por haber dudado de ti…-- Iba a seguir diciendo más cuando lo entendí.

--Demian para, no tengo nada que reclamarte, solo estoy intentando

encontrar las palabras para pedirte perdón corazón, me siento muy mal fui una estúpida por no ver lo que te estaba afectando, con lo que me dices que hice cualquiera hubiera pensado que tenía una aventura, fui muy imprudente en la forma en la que hice las cosas perdóname por favor, perdóname—

Me jaló hacía él y me sentó en sus piernas, iba a poner mi mano en su cara, pero no sabía si lo iba a aceptar había estado muy distante.

Él tomo mi mano, la besó y se la puso en la mejilla. En ese momento entendí su distanciamiento, él pensaba que estaba con alguien más, probablemente tenía también la culpa de su depresión, me sentía muy mal.

--Amy me pidió que no le dijera a nadie donde estaba o que nos estábamos viendo, la mayor parte de su familia quería que se sometiera a otro nuevo tratamiento, pero ella ya estaba cansada.

En la fiesta de Pilates a la que fui con Diana, conocí sin querer a su esposo Mathew, por lo de la confusión en el teléfono su esposa se enteró de quién era y le pidió a Mathew que me localizara, ella me había oído hablar de unos remedios mexicanos contra el cáncer, acudí a verla pero después de leer sus análisis sabía que le quedaban un par de semanas de vida.

La opción que le daba el hospital era que le dieran más quimio y pasar sus últimos días vomitando en un hospital.

Ella no quería hacer eso, por eso su esposo y ella alquilaron esa casa, no le dijeron a nadie donde estaban, solo se comunicaban por teléfono con su familia, ella no quería que la vieran morir, es—Se me hizo un nudo en la garganta tenía que ocupar el pasado

—era muy importante la imagen para ella, por eso decidió morir sola, el día que nos reencontramos mientras hablábamos de la muerte le platiqué mi sueño y fue cuando me pidió de favor que llegado el momento en que el dolor fuera insoportable terminara con su sufrimiento, su esposo no podía hacerlo por cuestiones legales.

Cada que el dolor era muy fuerte acudía a verla, por eso los horarios tan disparejos, aguantó mucho por su esposo, pero cada vez eran más altas las dosis de morfina sin que tuvieran efecto, hasta que ya no pudo más—

Me senté enfrente de Demian y le tomé las manos.

--La razón que te llevó a casa de Amy fue horrible, de verdad espero que puedas perdonarme, pero gracias por haber estado allí para mi, gracias de verdad, solo pensaba en ti en ese momento, quería que estuvieras a mi lado, pero Amy me había pedido que no te dijera nada, ella creía que podías hacerme cambiar de opinión.

No debí de haberte ocultado nada, me siento terrible, era solo que no pensé que fuera a durar más de una semana, pensé que iba a morir de causa natural y no iba a tener que hacerlo, no me creía capaz de hacer algo así, pero veía lo que estaba sufriendo.

Demian soy una mentirosa y una asesina y no se si me puedas perdonarme por eso, se que no merezco tu perdón—

Me sentía terrible, era como si el piso se estuviera abriendo ante mis pies y me fuera a caer, sabía que después de decir eso Demian no me iba a perdonar, agaché la cara, no me atrevía a verlo a los ojos.

Demian se arrodilló delante de mi, alcé la mirada sorprendida no sabía que podía hacerlo, se estaba sosteniendo en sus rodillas, me tomó las manos y me dijo:

--Eres la persona más maravillosa que conozco, aún me cuesta creer que cuando parece que ya te conozco descubro otra magnífica cualidad en ti, es impresionante como logras superarte.

Me acabas de confesar que eres una increíble confidente, que se puede confiar en ti ciegamente y que además eres compasiva hasta más allá de tus límites—

Sentí que las piernas le comenzaban a temblar por lo que me senté en el piso, él hizo lo mismo.

--Lo que hiciste por tu amiga requiere mucho valor, no todas las personas son capaces de hacer lo correcto aunque socialmente suene mal.

Yo estoy a favor de la eutanasia, nunca se me ha hecho correcto poder justificar el sacrificio de un perro o a un caballo cuando están muy

enfermos y de un humano no, somos seres pensantes y si nuestro deseo es morir debería de ser respetado—

Bajé la mirada, no podía evitar pensar cuantas veces había escuchado a Demian quererse morir, recordaba las suplicas que nos había hecho a Roger y a mi después de su accidente. Tomó mi barbilla con su dedo y alzó mi mirada.

--No pienses en mi, yo me estaba rindiendo antes de tiempo, me refiero a personas como tu amiga, que luchó incansablemente, que probó todo lo que esta vida le ofrecía y no ganó, como dijo su mamá, en este caso tu le diste la victoria, tu la dejaste ser una mujer integra hasta el final—

Sabía que lo que decía Demian era verdad, pero necesitaba tiempo para asimilarlo, en ese momento solo podía verme como un ser horrible además no dejaba de pensar en lo que le había hecho a Demian, procuraba esforzarme en no lastimarlo, en demostrarle mi amor y había fallado. Después de decírselo él me dijo:

--Te tengo una propuesta, vamos a volver a hablar de esto dentro de un mes, salvo que necesites hacerlo, pero necesitas tiempo para asimilarlo, ¿te parece bien si en un mes me dices que perspectiva tienes de lo que paso?—

Me parecía bien entre más vueltas le daba peor me sentía.

--Corazón estabas arrodillado, ¿cuándo lo lograste?—Le dije sorprendida.

--Ahorita, antes de hoy no sabía que podía hacerlo, gracias por no rendirte conmigo y continuar con la rehabilitación—

--Corazón ¿Porqué no me reclamaste antes? Si creías que te era infiel ¿Por qué no me lo dijiste desde hace tiempo?—

Demian se quedó serio pensando su respuesta.

--Por que te prefería compartida a orillarte a elegir y salir perdiendo—

Demian era fantástico lo amaba profundamente.

--Jamás va a haber ningún otro hombre al que ame—

--¿Y sólo por sexo?—Me Dijo entre broma y seriedad.

Me levanté y le dije:

--No se que es eso, ¿quieres enseñarme?—

Salí corriendo, poco tardó Demian en alcanzarme. Amaba locamente a mi esposo.

Demian

La rehabilitación era dura pero los resultados eran sorprendentes, nunca me había imaginado que evolucionaría tan rápido, tenía completo movimiento de mis brazos, manos y algo de las piernas, casi no tenía fuerzas pero si Lorena me doblaba la rodilla podía volverla a poner en posición acostada era genial.

El fisioterapeuta nos había aconsejado ir a tomar la rehabilitación al hospital de Roger el equipo que tenía en casa ya no era del todo útil necesitaba otras cosas y como mi pronóstico era bueno no valía la pena comprarlo para sólo usarlo unos meses. De verdad era una sensación indescriptible, iba a volver a caminar era una realidad.

El fisioterapeuta me había aconsejado quitarme el esfínter artificial iba a tener que estar en reposo por una semana pero era mejor por que mi cuerpo sentía y tenía que evitar que se fuera a atrofiar por el uso del aparato.

Estaba haciendo mucho frío ese invierno por lo que Lorena había sugerido irnos al rancho a pasar la recuperación donde el clima era más cálido, así pasábamos Navidad con su papá y Susan.

Recordaba la última Navidad que había pasado cuando caminaba. Roger y yo nos habíamos ido a un restaurante a celebrarlo, varias chicas se habían acercado a hacernos compañía, al final un par se había sentado en nuestra mesa. ¿cómo podía pensar que eso era felicidad?

Necesitábamos comprar los regalos de los niños antes de irnos.

Yo ya tenía el regalo de Lorena a pesar de que no le gustaba que le diera nada de cumpleaños yo cada año en privado le daba un obsequio a parte del de Navidad no me gustaba dejar su cumpleaños sin celebrar.

Era difícil saber que quería, pero ese año tenía una idea clara de que podía darle.

Me quería operar dos días antes de Navidad para no estar mal para la fecha.

La cirugía me la iba a volver a hacer Lorena, cuando habíamos llegado al hospital de Roger en San Antonio habían recibido a Lorena como si fuera la artista más famosa. Doctores que parecían de gran posición se acercaban a saludarla.

Varios se habían tomado fotos con ella, era toda una celebridad.

--Pensé que nunca te iba a volver “linda”—Le dijo un tipo de forma coqueta.

--Eres incorregible, te presento a mi esposo—

--Mucho gusto—Me tendió la mano

--¿Saliste con él? – Lorena asintió pero no entró en detalles porque llegó otro doctor a saludarla.

--Bienvenida es todo un honor tenerte aquí en el hospital—

--El honor es mío, gracias por permitirme operar aquí en su hospital—

-Si tuvieras algo de tiempo sería un privilegio poderte hacer unas consultas—

Cuando se fue el doctor, Lorena brincaba de emoción.

--¿Oíste lo que me dijo? Es una de las personas que más admiro, es un doctor brillante, es lindo volver, extrañaba este hospital. Del tipo que me saludó, no salí con él, teníamos sexo, tiene ideas un poco raras pero era bueno en la cama—No se que cara puse pero se rio y me dijo –No te preocupes nadie es tan bueno como tu—Le besé la mano.

La cirugía había sido fácil, solo había pasado una noche en hospitalización me sentía bien de estar en casa.

Lorena había salido a cabalgar, me había costado trabajo convencerla, sabía lo mucho que lo disfrutaba y no quería que por mi culpa lo dejara de hacer, no podíamos ir al rancho tan seguido como nos hubiera gustado por eso quería que ella aprovechara.

Estaba en el gimnasio, tenía que mejorar, quería que la rehabilitación diera frutos rápido, faltaban dos meses para cumplir cinco años de mi accidente y esperaba poder estar de pie para ese entonces.

Tenía tantos sueños, tantas cosas que quería volver a hacer, quería hacer tantas cosas con Lorena, quería que al fin no hubiera nada que me limitará, que ella me viera como el hombre completo que alguna vez había sido.

--Hola corazón, gracias por sugerirme ir a montar—Me dijo entrando al gimnasio.

--No quiero que fresita se enoje conmigo por que no la veas, mañana es tu cumpleaños, pero quiero darte tu regalo hoy—

--Sabes que no me gusta que me des regalos por mi cumpleaños—

--Lo sé pero en eso no me vas a hacer cambiar, además te apuesto a que te va a gustar—

--Eso ya lo se, eres maravilloso, de acuerdo tengo curiosidad, ¿dónde esta?—Me dijo buscando a su alrededor.

--Lo bueno es que no te interesaba el regalo—Le dije para molestarla – Esta en la oficina nena, deja termino esta serie y vamos para allá—

--De acuerdo mientras aprovecho para bañarme—

Fuimos a la oficina y le mostré un sobre, ella se me había quedado viendo con el seño fruncido.

--No quiero abrirlo, no me gustan estos sobres—

--Por favor quiero que lo leas ahorita que estoy contigo—Su cara de tristeza me había hecho dudar del regalo que le estaba dando.

Lorena abrió el sobre, era mi carta de última voluntad.

Yo Demian Dumont en pleno uso de mis facultades, autorizo a mi esposa Lorena Andersen Dumont a que tome todas las decisiones necesarias en caso de quedar inhabilitado física o mentalmente, sin importar lo que la ley o los reglamentos médicos estipulen.

Lorena se me quedó viendo, me acarició la mejilla y empezó a llorar, la abracé sintiéndome un idiota, quería hacer algo lindo por ella y la había hecho sufrir, lloraba con mucho sentimiento.

--Perdón nena—Intentaba hablar, decirme algo pero solo continuaba llorando.

--No la quiero—La había tirado al piso

–No me puedes volver a hacer eso, no puedo volver a verte así, dale la decisión a alguien más Demian, por que yo no voy a volver a pasar por algo así, se que estoy siendo injusta contigo porque no es algo que hubieras querido, pero no puedo hablar del tema, no quiero pensar en la muerte, mi amiga acaba de morir y yo tuve que ayudarla, no quiero ser yo quien decida sobre la vida de nadie—Se paró para irse, me puse enfrente y la tomé por la mano, ella se intentó zafar, puse la silla en posición vertical.

--No te vas a ir Lorena—Le dije en tono fuerte ella se me quedó viendo sorprendida

–Soy un idiota por darte esta carta tan cerca de la muerte de tu amiga, eso lo admito, pero no puedes simplemente huir de tus sentimientos, al menos no conmigo, muchas veces te he dicho que eres una mujer fuerte que enfrenta sus temores, que logra superar retos imposibles pero no siempre debes ser de ese modo. ¿Sabes el trabajo que me cuesta quererte cuando actúas así?—

Ella dejó de intentar zafarse y me vio a los ojos con duda.

--No puedo amarte cuando solo quieres ser perfecta, por que con eso abres la brecha entre los dos, yo no soy perfecto, soy un egoísta, estúpido y paralítico y tu me quieres así, durante estos casi cinco años me has repetido cientos de veces que me amas a pesar de estar en una silla de ruedas

¿Por qué te cuesta tanto trabajo dejarte amar en tus malas? ¿por qué eres tan egoísta de mostrarme a la maravillosa mujer que sufre, que necesita consuelo, que se enoja?—

Cuando dije eso su cara cambió, se me quedó viendo con intensidad.

--Estoy enojada, muy enojada con la vida que me tocó, estoy harta de tener pruebas que superar, estoy cansada de tener que estar luchado.

Después de un tiempo de relación contigo comprendí que contigo a mi lado la carga se dividía en dos, porque aunque me hayas puesto la etiqueta de que yo no comparto nada si lo he hecho.

Además ¿Quién eres tú para juzgarme? Eres igual a mi, cuando nos separamos no supe que tan mal estabas hasta que no te descubrí borracho, pero eso me hacía sentir normal, ambos tenemos nuestros demonios con los que pelear, siempre he estado para apoyarte y te lo he demostrado y tu a mi, entonces ¿Por qué tu terca insistencia en hacerme hablar cuando no quiero? no soy así Demian cuando lo vas a terminar de entender—

Lorena camino hacía afuera de la oficina, yo no podía moverme, que había pasado, no era común que se enojara o que discutiéramos, yo había querido tener un buen detalle con ella no entendía que había hecho mal.

Lorena

Estaba muy enojada con Demian, con Amy, con Frederick, con Antonia… con todos, hasta con el sol que no se le había ocurrido salir ese día.

No debía haberle hablado así a Demian, entendía que lo que había hecho había sido con buena intensión y que en el momento en el que estuvo en coma hubiese agradecido mucho contar con una carta como la que me había dado, pero yo no estaba bien, lo que había hecho por Amy me estaba costando más de lo que imaginaba.

Había llegado al bosque, me interné en busca de la cascada, el sonido del agua siempre lograba tranquilizarme, ¿Por qué había tenido que matarla? ¿Por qué Dios no le había dado la oportunidad de recuperarse?

Había visto a Mathew dos días después del funeral, le había preguntado cómo se sentía y me había contestado.

--Bien, Amy ya no esta sufriendo, me voy a ir a África como habíamos planeado, voy a ayudar a gente hasta que el dolor sea manejable y pueda regresar a mi vida—

¿Cómo era capaz de pensar en algo así? Yo estaba convencida de que no podría vivir si algo le pasaba a Demian. Estaba segura de que llegado el momento de estar en una situación como la que había soñado mi decisión no iba a ser diferente.

Me gustaba tener el control de las cosas, tener un plan en caso de que pasara algo. Sabía que había cosas que no podía cambiar pero me gustaba ser suficiente.

No entendía bien por qué me molestaba tanto cuando Demian me decía que yo no lo dejaba apoyarme, él lo hacía, lo hacía muy seguido ¿Por qué no tomaba en cuenta esas ocasiones? Sentía que me forzaba a hacer cosas que no quería.

Había llegado a la cascada, me senté un rato y empecé a escuchar los ruidos de la naturaleza, eso me hizo pensar en Macarena, había hablado con el psicólogo y me había dicho que le parecía bien que fuera tomándolo poco a poco, pero allí acostada con el atardecer aproximándose, lo decidí, iba a pasar esa noche en el bosque iba de una vez por todas a vencer ese miedo que no me gustaba.

Le había mandado un mensaje a Demian para avisarle que iba a salir y que regresaba hasta el día siguiente, a pesar de que estaba molesta con él no quería preocuparlo.

Me recosté en la hierba a ver el anochecer, parte de mi sentía temor, pero sabía que en caso de que me sobrepasara, toda esa zona tenía cobertura móvil, bastaba con hacer una llamada y alguien me encontraría fácilmente.

Capítulo 14

Demian

Estaba molestó con Lorena, pero a la vez sus palabras me habían causado duda, ¿En verdad yo era igual que ella? parte de mi sabía que ella tenía razón, no me gustaba mostrar mi debilidad ante nadie, menos ante ella que me veía todos los días en una silla de ruedas.

Cuando había recibido su mensaje me había sentido tranquilo, necesitábamos alejarnos, eso generalmente nos ayudaba a ver las cosas con claridad.

Necesitaba revisar unas propuestas, había un grupo Internacional que quería que fusionáramos algunas de las compañías, en Europa era el grupo con mayor presencia, si todo se hacía de forma correcta nos haría triplicar los ingresos, la propuesta parecía bastante interesante.

Como a las doce de la noche había terminado de revisar los documentos, estaba cansado pero no quería irme a la cama, no me gustaba dormir sin Lorena, había salido a la terraza me encantaba el olor de campo, los sonidos y la brisa que había en el rancho

Lorena

Lo había logrado, había estado a punto de marcar para pedir ayuda más de cuatro veces pero lo había conseguido, cuando el sol había empezado a salir caminé de regreso a la casa, me sentía muy feliz.

Al entrar a la casa, me había topado a Demian, él se me había quedado viendo raro, ya que tenía la ropa sucia.

--¿Estas bien nena?—

--Pasé la noche en el bosque, logré hacerlo sin que me diera un ataque de pánico—Le dije con orgullo en mi voz, el8 había sonreído.

--No cabe duda de que eres maravillosa, muchas felicidades—me había dicho abrazándome—el veterinario me acaba de avisar que va a nacer un bisonte, ¿Quieres ir?

Acepté gustosa, llegamos justo en el momento en el que estaba saliendo el pequeño. Habíamos tenido mucho éxito con el intercambio de especímenes, la reproducción era muy buena, si seguía así en un par de años podría dejar de estar en peligro de extinción esa especie.

De regreso Demian me había platicado sobre una fusión que había estudiado y que sonaba muy interesante.

--Nena perdón por lo que pasó ayer—

--Perdóname también corazón—

--Te prometo que no me voy a morir antes que tu, nunca te voy a volver a hacer pasar por eso nuevamente—

Aunque mi lógica me dictaba que era algo que él no podía controlar, la seguridad con la que lo había dicho me llenaba de emoción, me quitaba un gran peso de encima, iba a creer en su promesa.

--Esa promesa si me gusta como regalo de cumpleaños, gracias—

Su cara fue de angustia.

--Perdón nena no te he felicitado, feliz cumpleaños, te amo, te amo, te amo—Me decía mientras me abrazaba --¿Quieres que vayamos a algún lado a desayunar?—

--No corazón te parecería si desayunamos algo aquí y después me duermo un rato, anoche no dormí nada—

--Claro quieres que te prepare unas ramas si quieres dormir fuera—Me dijo bromeando.

--Creo que prefiero la cama si no te importa—

--Claro que no y me encantaría unirme a ti, anoche no pude dormir casi nada por no tenerte cerca y además hay otras cosas para las que la cama me llama la atención—

Me empezó a besar el cuello, desayunamos una hora después.

Esa noche mientras celebrábamos en la terraza mi cumpleaños, Susan me pidió hablar conmigo a solas.

--Lore hay algo de lo que quiero hablar contigo, sabes que amo mucho a tu papá y que tenemos ya un par de años juntos –Eso me causaba mucha alegría, desde que mi mamá había fallecido Susan era la mujer con quien más tiempo había estado mi papá, generalmente sus relaciones no pasaban de unos meses

--¿Quisiera saber qué opinas de que le pidiera matrimonio? por supuesto sería con un contrato prematrimonial, él me ha dejado clara su intensión de heredarte casi todo a ti–

--Me encanta la idea, me hace muy feliz verlos juntos, acerca del contrato eso sería algo de lo que ustedes solos deberían hablar por mi no hay ninguna condición—

--¿Entonces significa que me das tu bendición para pedírselo?—Sonaba un poco gracioso que la plática la estuviéramos llevando entre mujeres, generalmente era el novio el que se lo pedía al papá, no la novia a la hija. La abracé con fuerza y le dije:

--Claro que si Susan o ¿te digo mamá?—Le dije en broma, a ella se le llenaron los ojos.

--No pido tanto niña hermosa, con que me aceptes me basta—Me

sorprendió la emotividad de su reacción, sabía que no había podido tener hijos y por eso se había divorciado como 10 años atrás, iba a procurar acercarme más a ella en ese sentido si eso la hacía feliz.

Esas vacaciones nos la habíamos pasado muy bien, teníamos muy poco trabajo, había unas cuantas empresas independientes a los grupos que laboraban esos días, pero en general la mayor parte de nuestras empresas se tomaban esos días libres. Demian había implementado el vale vacacional y los días de asueto en grupo ALFA y en la mayoría de sus otras empresas.

Él hacía la rehabilitación todos los días pero no destinaba tantas horas como sabía que le hubiera gustado por pasar tiempo con la familia, me había pedido que nos mudáramos por un tiempo a la casita del hospital para que él pudiera llevar a cabo la fisioterapia el mayor número de horas posible.

A mí me parecía buena idea, a la oficina no tenía que ir tan seguido, en realidad en ese momento nuestro único pendiente era la fusión con grupo Titán.

Había preparado la casita de forma romántica para celebrar que iba a iniciar la nueva etapa en la rehabilitación, quería que estuviera animado, tenía todo listo cuando él había llegado.

--Hola corazón—Lo saludé animosamente.

--Hola—Me dijo sin mucho ánimo.

--¿Qué pasa?—sacudió la cabeza y me dijo

—Tenía la ilusión de poder caminar para antes de mi cumpleaños, pero el fisioterapeuta me dijo que con muchísimo esfuerzo lo voy a poder lograr hasta la próxima Navidad y aún con ayuda de un bastón —Lo tomé de las manos, el pronóstico que quería Demian era demasiado rápido, yo concordaba con el fisioterapeuta

–Aun así es bueno, voy a poder caminar, eso es lo que quería solo quería que fuera más rápido—

--Lo sé corazón, ojalá pudiera ser así, pero voy a estar a tu lado para animarte durante la rehabilitación—Le di un pequeño beso en la mejilla, él me sonrió.

--Veo que decoraste la casa románticamente ¿Qué celebramos?—

--La vida corazón y que te amo con locura—

--Yo también nena—

El primer mes había asistido todos los días con él a la rehabilitación, les había pedido a los fisioterapeutas que me dejaran ayudarlos, no me gustaba estar sin hacer nada, además realizaba algunas cirugías por día, el vivir tan cerca del hospital tenía sus ventajas.

Un día que había ido al centro para ir de compras con mis amigas, el chofer me había dejado enfrente del centro comercial, cuando me volteé vi a un hombre que iba escribiendo en su celular a punto de cruzar la calle, lo jalé rápidamente hacía atrás para evitar que lo atropellaran, el conductor del coche tocó el claxon enojado, a la hora de jalarlo, los dos habíamos terminado en el piso, él me volteó a ver con cara asustada.

--Me salvaste la vida—Se puso de pie y me ayudó a pararme –Gracias de verdad mil gracias, ¿Qué puedo hacer por ti? ¿Cómo puedo recompensártelo?—Se buscó en sus bolsillos y sacó una chequera.

--No es necesario, me alegra que estés bien—Miré mi reloj se me hacía tarde para llegar con mis amigas –Con cuidado bye—

Él se despidió de mi con la mano aún con cara de sorpresa por la impresión.

Ellas me preguntaron que qué íbamos a hacer para el día del amor y la amistad, que si queríamos ir a Hawái para celebrar o si queríamos ir a algún otro lado pero que lo pasáramos juntas con nuestros esposos. Necesitaba preguntarle a Demian, ellas planeaban que fuera una

semana pero sabía que él quería dedicarse a la rehabilitación, no sabía si le iba a gustar la idea, además aún no nos confirmaba la fecha pero iba a visitarnos el director de grupo Titán para cerrar las negociaciones.

Demian

Estaba confundido con la propuesta de ir a Hawái que me había dicho Lorena, por un lado quería ir, quería pasar tiempo con nuestros amigos y disfrutar del sol, el mar y la arena, pero no quería perder tiempo de la rehabilitación, sentía que la meta estaba cerca y quería conseguir llegar, aunque no se me hacía justo que por mi culpa ya nos habíamos perdido ocho meses de reuniones, fiestas y eventos.

Leíamos en las noticias o nuestros amigos nos platicaban de que había pasado pero al menos para mi había sido frustrante no estar en ellas.

Había probado ser más sociable tener más reuniones y fiestas, Lorena lo había aceptado de buena gana aunque aún así sentía que para ella seguía siendo un tema no tan relevante o esa excusa me quería dar para no sentirme tan culpable, pero ¿Se valía que le pidiera otro año más de su vida?

La respuesta era que no, no podía seguir deteniendo nuestra vida, tal vez tardara dos años en lugar de uno con la rehabilitación pero debía de intentar hacerla feliz.

--Nena vamos a Hawái, confirmarles a tus amigas—Ella se me quedó viendo, me estaba analizando, habían pasado al menos unos veinte segundos y no decía nada. Al final sonrió y me dijo:

--Tu en realidad no quieres ir, quieres aprovechar el máximo tiempo para entrenar y si lo haces es por la sensación de culpa y por creer que con eso yo voy a se feliz—Iba a decir algo pero me interrumpió

–Es muy lindo de tu parte que quieras anteponer lo que crees que es mi felicidad a tus deseos, pero algo que me encanta de nuestra relación es que eso no lo debemos de hacer, que lo que tu quieres es exactamente lo que yo quiero, te comenté lo del viaje por que es lo que acordé con mis amigas no por que yo quisiera ir, Hawái tiene

cientos de años y seguro tendrá otros más por delante, la rehabilitación que quieres llevar es ahorita nuestra prioridad, a mi me hace más feliz verte animado haciéndola que ver palmeras y tomar el sol—

La abracé, era increíble, a pesar del tiempo que teníamos juntos aún me sorprendía lo bien sincronizados que estábamos, sus palabras eran tan sinceras que no había cupo para la duda.

Teníamos fecha para la reunión con los de Grupo Titán, el dueño era Derek Reed, mi papá y él habían sido socios alguna vez, en un par de compañías, era un señor muy sistemático, ordenado, precavido, amable y de buenas maneras. Había vivido en Inglaterra casi toda su vida y su carácter lo definía como un típico inglés.

Habíamos preparado dos contratos, uno en el que nos daba ventaja a nosotros y otro el que realmente queríamos que era ganar -ganar, antes de conocer a Lorena todas las fusiones siempre las había hecho con dos contratos, pero en uno se estipulaba como ganaba muchísimo y en el otro como ganaba mucho, siempre quería tener ventaja. Lorena no era así, ella siempre buscaba equilibrar la balanza, pero para poder negociar el ganar-ganar sin que quisieran abusar redactábamos dos contratos.

En ese caso el primero estipulaba que tendríamos el 60% de las ganancias y decisiones, en el segundo se manejaba un 50-50, pero aún así la empresa era muy buena, lo habíamos hablado y estábamos dispuestos a llegar a un 40% de ganancias y 50% en las decisiones.

El día de la firma del contrato desperté y no encontré a Lorena, me había dejado una nota en donde me decía que había ido al hospital a realizar una cirugía. Cuando llegó ya tenía listo el desayuno, me sentía bien de haber aprendido a cocinar aunque fuera sólo lo básico.

La casa me parecía muy chica extrañaba vivir en la casa de Upper East Side teníamos varios días comiendo en la sala ya que usábamos el comedor como oficina, además al menos dos veces por semana la comida se nos quemaba porque mientras Lorena cocinaba solía bailar y verla así me volvía loco, no había suficiente espacio para que su presencia me dejara concentrarme y a pesar de lo cansado que estaba por la rehabilitación habíamos estado haciendo el amor más de lo

normal, de eso no me quejaba.

Lorena estaba en la cocina sirviendo los cafés, yo ya me había sentado cerca de la ventana cuando escuché un ruido terrible volteé a ver a Lorena que corría hacía mi, sentí un dolor muy fuerte en el hombro.

--¡Estas sangrando mucho!—

Los guardias habían llegado y revisan el jardín, no entendía que había pasado hasta que vi al vecino de atrás con su hijo entrando a la casa.

--Lo lamento, de verdad lo lamento mucho—Decía el niño llorando – No era mi intención lanzar la bola tan alto—cerca de la mesa estaba una bola de baseball, había sido la causante de la ruptura de la ventana.

Lorena me apretaba mi hombro, cuando sonó su teléfono, vi a través de su reloj que era Sara, apreté con la otra mano para contestar.

--Hola Lore el tráfico está terrible vénganse de una vez para que lleguen a tiempo –

--No vamos a poder llegar Sara, hay que cambiar la reunión—

Eso no nos daba buena imagen por lo que le dije:

--Danos cinco minutos no canceles ahorita te volvemos a marcar— Lorena se me quedó viendo como si estuviera loco.

--Corazón tienes que ir al hospital, no puedo atenderte aquí y al menos me tardaría una media hora—

Uno de los guardias me había ayudado a subir a la silla, volteé a ver al niño y le dije:

--No te preocupes, esas cosas pasan, agarra tu pelota y solo prométeme que algún día jugaremos tu y yo, ¿de acuerdo?—El niño sonrió apenado, su papá se acercó a donde estaba.

--El gasto de la ventana, la limpieza y lo que sea del hospital corre por nuestra cuenta, de verdad una disculpa—

--No se preocupe—Sacó su cartera, no me interesaba el pago, había sido solo un accidente, además eran unos maravillosos vecinos, nos habían ayudado varias veces cuidando el jardín.

Hice una seña para parar al señor y le dije:

--Luego lo arreglamos, al fin ya se donde vive—Le dije bromeando. Se despidieron y salieron de la casa.

--Nena hay varios doctores cualquiera me puede atender, ahorita Manuel me lleva al hospital vete ya para que no llegues tarde—

--¡Me estas pidiendo que haga la fusión yo sola!—Me dijo con cara de susto –Es algo muy grande no me siento capaz—

--Eres totalmente capaz, confía en ti como yo lo hago lo vas a lograr con éxito, ándale corre a cambiarte—

--Manuel ¿Podrías llevarme al hospital, empieza a punzarme la cortada—La adrenalina del momento se estaba bajando y comenzaba a dolerme.

Lorena se me quedó viendo con duda, se acercó y me dijo:

--Me siento mal de no acompañarte, pero entiendo la importancia de esto, somos un equipo y estamos para apoyarnos, solo por favor mantenme informada—Me dijo pero también volteo a ver a Manuel insinuándole que él también reportara mi estado

–Te amo, me dio un beso rápido y se fue a cambiar y yo me dirigí hacía el hospital.

Lorena

Efectivamente el tráfico había estado terrible, pero me había dado tiempo de revisar el contrato un par de veces más, iban a estar un par de socios, no sabía quienes iban a ser pero eso me daba confianza.

Había llegado diez minutos antes de la hora prevista, estaban Adam y Helena, nuestros abogados y sus abogados pero el señor Derek Reed no había llegado.

Después de veinte minutos seguía sin aparecer, los abogados dijeron que empezáramos las negociaciones, me enseñaron un contrato lo que estipulaba era muy bueno, la manera en la que lo enfocaba era muy parecida a la nuestra, los proveedores que proponía, las acciones a tomar, la valoración futura, la metodología de trabajo, incluso las vacaciones eran adecuadas, el único problema era que pedían 70-30 en las ganancias a favor de ellos y 60-40 en las decisiones, por supuesto que no me parecía, le extendí el contrato que nosotros teníamos, había empezado el momento de negociar, terminando de leer el abogado estaba diciendo que no principalmente por ser 60-40 cuando estaba a punto de entregármelo, apareció un hombre en la puerta.

Estaba vestido de traje, tenía el cutis moreno y unos ojos miel impresionantes, una sonrisa coqueta y un físico perfecto, pero lo que más me llamo la atención es que era el hombre al que había salvado de ser atropellado, él se me quedó viendo ambos sorprendidos, uno de sus abogados dijo:

--No estamos de acuerdo con este contrato—

--Mucho gusto soy Derek Reed perdón la tardanza—Dijo mientras me tendía la mano

--¿Este contrato es el que tu redactaste?—Me habló de forma muy familiar, asentí con la cabeza

–Perfecto—Tomó el contrato y lo firmó ante la cara de asombro de sus abogados

–Listo, ahora somos socios—

--Pero ni siquiera lo leíste—Le dije.

--No, ¿pero es lo que tu quieres?—Me dijo.

--No, es que no me parece justo ese contrato—

Se me quedó viendo con una sonrisa.

--¿Por qué no te parece justo?—

--Por que en ese contrato dice que nosotros tendríamos el 60% del derecho a decidir y lo mismo en ganancias—

--¿Y entonces cuanto quieres? en nuestro primer contrato estipulamos que ganaran ustedes el 30%, ¿supongo que les conviene más el tuyo? —

--Pero no es justo—Me quejé.

--¿Qué te parecería justo?—Me dijo sonriendo.

--Que fuera 50-50 tanto en decisión como en dinero—

--¿De verdad ella es su mejor negociadora?—Dijo viendo a mis abogados

No tendrías que estar intentando sacar el mayor provecho y que nosotros salgamos perdiendo?—

--Yo no soy así, además se por que lo estas haciendo, no me debes nada—

--¿Sabes que en algunas culturas cuando le salvas la vida a alguien ese alguien se vuelve tu esclavo?—

--Pero no vivimos en esas culturas—En ese momento para mi terrible vergüenza me sonó el estómago, no había comido nada esa mañana.

Derek disimulo una sonrisa, yo estaba morada de vergüenza.

--Vamos a hacer una cosa, el contrato que tu propones dice que tu decisión contaría el 60% y que ganarías 10% más que yo, ¿Verdad?— Asentí con la cabeza

—Me parece genial, por lo poco que hemos hablado eres la negociadora más integra que me he topado, mereces tener más decisión que yo y por lo tanto mayores ingresos. Ahora vamos a comer por que yo no he ni desayunado y creo que tu también tienes hambre ¿Verdad?—No pude evitar sonrojarme

--¿Ustedes se pueden ocupar de eso verdad?-- Les dijo a los abogados de ambos grupos que aún tenía cara de sorpresa y me condujo hacía afuera de la oficina poniendo su mano en mi espalda.

Capítulo 15

Demian

Estaba en el hospital pensando en Lorena, ¿Cómo le estaría yendo? Esperaba que no le hubieran mandado tiburones muy voraces, de repente me marcó Adam, sabía que él iba a estar en la negociación.

--¿Cómo les fue?—

--Tu mujer es impresionante, logró 60-40—Dijo Adam emocionado.

--¿A nuestro favor?—Le pregunté, no pensaba que Lorena quisiera algo así.

--Si a nuestro favor, a pesar de que ella pidió que fuera 50-50, el señor Reed insistió que fuera el 60-40, es genial—

Si era muy bueno pero no entendía porque había pasado así eso nunca era normal.

--Si suena muy bien, ¿la reunión ya terminó?—Le pregunté, quería felicitar a Lorena pero también quería averiguar más sobre el porque de esa decisión.

--Si Lore y el señor Reed se fueron a comer, al rato te platicará los detalles, debo irme a otra junta, nos vemos Demian—

Quería saber todos los acuerdos, esta nueva fusión era muy importante y era una oportunidad que no debíamos perder, pero me sentía intranquilo, probablemente tendríamos que viajar a Europa para estar en contacto, a pesar de la tecnología y las video conferencias, asuntos tan importantes tenían que tratarse en persona.

Ppodríamos vivir en Inglaterra unos meses para estar al pendiente de las negociaciones, seguro allá también habría centros de rehabilitación, pero me pesaba la idea de tener que ir a eventos, fiestas y comidas que en ese momento solo consideraba una perdida

de tiempo.

La cortada de mi hombro había sido muy superficial, en una semana estaría bien. Podía continuar mi rehabilitación solo cuidando no forzar ese hombro demasiado.

Estaba terminando una rutina cuando me marcó Gerard.

--Hola Demian ¿Qué tal les fue con la negociación?—

--Muy bien, yo no fui pero tu hija consiguió un 60-40 a nuestro favor y todo lo que estipulábamos—

--Genial, has logrado que sea una tiburoncita—Me reí ante su comentario.

--Demian estamos en NY, me gustaría que pudiéramos cenar tu y yo solos—

No era normal que Gerard me pidiera algo así, generalmente salíamos a cenar con Lorena y Diana cuando él estaba en NY y aunque había salido solo con él era cuando cazábamos o pescábamos, pero me caía bien por lo que acepté con gusto.

--Claro, dime la hora y lugar—

Lorena

--Conozco un lugar aquí en NY donde sirven la comida muy rápido, por que yo muero de hambre—

--Ya puedes dejar de fingir, puedo soportar la vergüenza que me provocó mi traicionero estómago—

--Él solo me dijo que podía invitarte a comer, yo también tengo hambre, el trafico estaba terrible, pensaba llegar temprano, desayunar

e irme a la reunión—Parecía sincero

–Caminemos, solo está a una cuadra—

Lo seguí, no recordaba ningún restaurante lujoso a una cuadra de la empresa, había uno en el edificio pero no a una cuadra, de repente se metió a un McDonald's para mi sorpresa.

--¿Te juzgué mal? ¿Eres demasiado snob para comer en un lugar así? —Me dijo.

--No, la que te juzgo mal fui yo, no te imaginaba comiendo aquí—

--Vestido así difícilmente y luego con tu guardia siguiéndonos pues es más difícil pasar desapercibidos, pero me encanta comer comida rápida—

--¿En serio?—recorrí su cuerpo con la mirada, era delgado y musculoso no parecía el cuerpo de alguien que comiera hamburguesas.

--Dios me dio la bondad de no subir de peso fácilmente, la verdad es que solo voy al gimnasio a socializar no soy mucho de matarme haciendo pesas.

Le pregunté a Javier si quería algo de comer, negó con la cabeza aguantando la risa por la situación, ordenamos en la caja, él no me dejo pagar.

--No puedo aceptar que pagues, que tal si por gastos como este se va a la quiebra nuestra sociedad, no seas despilfarradora—Me había dicho bromeando.

Nos sentamos en una mesa y comimos sin hablar de nada serio. Cuando habíamos terminado me dijo:

--Me gusta NY, ya renté una casa y tenemos oficinas aquí, espero quedarme unos meses para hacer los acuerdos y conocernos mejor ¿Si te parece buena idea?—

Claro que me parecía buena idea, no quería tener que viajar a Europa.

--Claro nos vemos—

Cuando estábamos en el elevador para subir a la oficina, Javier me comento:

--No creo que al señor Dumont le hubiera hecho la gracia que le hizo a usted la elección del restaurante—Me dijo en tono burlón y con una sonrisa. Entendía lo que decía, no me imaginaba a Demian comiendo en un McDonald's

Habíamos llegado a la oficina cuando Diana me marcó, pero la vi en mi oficina esperándome, me apresuré a llegar.

--Hola hermanita ¿Qué te trae por aquí?—

--Venimos por ti, mi papá y Susan están abajo, quieren hablar con nosotras –

Me hacía una idea del tema del que querían hablarnos.

Accedí y nos fuimos con ellos a un restaurante, cuando me entregaron el menú lo rechacé.

--Acabo de comer con Derek Reed—Les dije para contestar a sus interrogaciones no hechas.

--Hablé con Demian tiburoncita—Me dijo mi papá bromeando

–Estuviste magnifica—Me ruboricé ante su comentario sentía que no merecía esa aclamación ya que yo no había hecho nada por negociar a mi favor, les platiqué la historia.

--Como sea que lo hayas logrado, lograste un acuerdo magnifico, es más así cuenta más tu esfuerzo por que no lo hiciste de forma engañosa—Dijo Susan emocionada.

--Felicidades Lore, pero ahora díganos ¿Por qué nos reunimos?—Dijo Diana con curiosidad.

--Nos vamos a casar—dijo con emoción mi papá.

--Que hermosa sorpresa—Dijo Diana y abrazó a Susan que tenía a lado, yo hice lo mismo con mi papá.

--¿Para cuando es la boda? ¿Dónde va a ser? ¿Quiénes van a ser los padrinos? ¿Ya tienes vestido? ¿Van a tener pajes?—Diana iba a continuar con su interrogatorio cuando Susan le dijo:

--Espera ya no me acuerdo de la primera pregunta—Nos reímos ante su comentario.

--La boda es para abril, va a ser en el viñedo, la madrina de Susan va a ser su hermana y si acepta el mío va a ser Demian voy a planteárselo hoy en la noche, no le digas nada—Me vio como advirtiéndome, yo me paré a abrazar a mi papá, era un detalle muy lindo, él en verdad le tenía un cariño muy grande a Demian y eso me emocionaba

--el vestido va a ser el mismo que ocupó su mamá…--

--Y los pajes por supuesto van a ser Mateo y Samy—dijo Susan

--¿En abril?—Dijo Diana sorprendida—Pero les va a dar tiempo de planear todo, las invitaciones debían de haberlas mandado hace meses.

--Mi querida y estresada hijita—Le dijo mi papá

–Susan me pidió que me casara con ella antier y no queremos una

boda grande, queremos algo íntimo y familiar como la boda de tu hermana en Inglaterra, ya somos muy viejos para cursilerías públicas —

--Viejo será él—Dijo Susan bromeando

–Pero estamos de acuerdo en que queremos algo íntimo, de mi lado si hay más familia por lo que tampoco sería tan pequeña, tengo cinco hermanas que asistirían con sus familias. Diana me gustaría platicar con Roger para ver si pudiera ser él, el que me entregue en el altar–

--Claro , claro , claro, que emoción—Diana estaba tan emocionada que parecía más ella la novia, mi papá pidió champagne y brindamos.

Estuvimos platicando un par de horas sobre los detalles, cuando mi papá vio la hora dijo:

--Nos tenemos que ir, quede de ir a cenar con tu marido en una hora y Susan de verse con una amiga en el mismo restaurante—

--Me voy con ustedes, Roger tiene a los niños y quedé de pasar por ellos al hospital—

Quería regresar a la oficina a leer un poco de la información del contrato, no sabía si los abogados de Derek le habían modificado algo. Estaba saliendo del restaurante cuando recibí una llamada de un número que no conocía.

--Bueno—

--¿Tengo hambre, tu no?—Era Derek y aunque no lo había pensado en cuanto lo mencionó empecé a sentir un poco de hambre.

--Si, si tengo hambre, pero ¿Cómo lo sabías?—

--Porque comimos al mismo tiempo y yo ya tengo hambre,

recomiéndame un buen restaurante y cenamos juntos—

Podía aprovechar para que platicáramos del contrato, el McDonald's no había sido el mejor lugar para hablar de negocios.

Le di los datos de un lugar que me gustaba mucho y que era muy tranquilo para poder hablar sobre el trabajo.

Le pedí a Sara que me enviara el contrato, me respondió que lo tenía en mi correo desde que se habían ido los abogados, se lo agradecí mucho, ese día no había podido hacer gran cosa del trabajo.

Me marcó Demian.

--Nena muchísimas felicidades, acabo de terminar de leer el contrato, es casi idéntico al que hicimos solo le cambiaron un par de cosas, supongo que causaste muy buena impresión—

--¿Por qué lo dices?—Le pregunté yo no lo había leído.

--Por que dice que antes de cada decisión sin importar lo que ambas juntas digan tu opinión debe estar estipulada y tendrá un peso mayor a la de los socios de ambos grupos—

--Voy a ir a cenar con Derek, quería hablar con él del contrato, se que vas a cenar con mi papá ¿Espero que no te incomode?—Le pregunté

--Para nada nena, ¿Lo llamaste Derek?—

--Si ¿Por qué?—Le dije con curiosidad.

--Según había leído le encantan las formalidades, pero tiendes a ser maravillosa en todo lo que haces, seguro por eso deja que lo tutees—

Lo que decía Demian no concordaba con Derek pero muchas veces ante la prensa teníamos que cambiar nuestra imagen, antes yo era la reina del hielo y nunca en realidad fui así de fría.

--¿Nos vemos como a las 11 en la casa?—Me preguntó

--Si claro—

--Perfecto te tengo una sorpresa—

Me encantaba lo detallista que era mi esposo.

Cuando llegué al restaurante Derek ya había pedido una mesa, cuando me guiaron hacía la mesa vi que había una fila de tres adolescentes esperando por su autógrafo.

En cuanto me vio, dejó la hoja que estaba firmando y se puso de pie para recorrerme la silla, una vez sentados, vio hacía las chicas con cara de disculpa.

--Dales tu autógrafo, ya estuvieron esperando su turno—Le dije para molestarlo.

--Solo por que ella me lo pide haré el esfuerzo—Dijo hacía las chicas con una sonrisa con la que las tres no pudieron evitar sonrojarse y suspirar.

--¿Te pasa muy seguido?—

--Para tormento de mi ego….si—Se rio –Hace poco salí en la portada de una revista juvenil y desde entonces varias jovencitas se han vuelto mis fans, me siento un viejo rabo verde—

--¿Tu viejo?, ¿Tendrás unos 28 años?—

Detuvo a un mesero y le dijo:

--Una copa de su bebida más cara para la señorita que acaba de decir que me veo 5 años más joven de mi edad—

Le hice un gesto al mesero para que no le hiciera caso.

--Aunque pensándolo bien no me agrada tanto verme tan joven se que te gustan los mayores, Demian es como 12 años más grande que tu, ¿No?—

Me reí.

--No, Demian solo es cuatro años más grande—

--¿Tienes 33 años?—asentí con la cabeza.

--Imposible tendrás a lo mucho unos 25, por más buenas cremas que uses la manera en la que te brilla la piel, esa frescura que inspiras no es propia de un vejestorio como yo—

--Oye por tener 33 años no somos unos vejestorios—Le reñí.

--Por cierto pensé que a la cena iba a venir Demian, quería conocerlo, me han hablado mucho de él, aunque te he de confesar que me podía nervioso que estuviera en la negociación, tiene fama de implacable tiburón—

--Algo tiene de cierta su fama—Le dije entre risas –No pudo venir porque esta cenando con mi papá—

--Ese es otro personaje que me daría terror conocer, supongo que te tendrás que ir pronto para rescatarlo o ¿No? ¿Quién da más miedo tu papá o Demian?—en serio acababa de hacerme esa pregunta.

--Pues para mi ninguno y no tengo que irlo a rescatar se llevan muy bien, mi papá adora a mi esposo, la cena de hoy es para pedirle que sea su padrino ya que se va a casar nuevamente—

--¿En serio? ¿A ese grado de bien se llevan?—Asentí con orgullo –Eso es muy bueno, me alegra por ti. Y que opinas de tu madrastra, ¿quieres que le pongamos sapos en su cama?—

--¿De que clase de películas sacas todas esas ideas?—

--Pensándolo bien, pongámosle una lagartija en la cabeza, piedras en la mochila y dejemos su colchón inflable en medio del lago—

--Juego de gemelas—Le dije con entusiasmo, adoraba esa película.

--Y me críticas de cinéfilo ¿Pero bien cual va a ser el plan?—

--Quererla mucho porque es una persona sensacional—

--¡Que aburrida! mi plan sonaba más divertido, pero hablando en serio me da gusto que no sea una maléfica—

Después de comer en un ambiente relajado lleno de bromas, Derek me dijo:

--Supongo que irremediablemente tenemos que trabajar ¿verdad?—

--Creo que si—Le dije riéndome –Demian me dijo ¿Qué pusiste una clausula en donde mi opinión era relevante?—

--Claro, no quiero que suene a desconfianza hacía tu esposo o sus socios pero si acepté el contrato fue por tener tu opinión y dirección en las decisiones, antes de pensar en el acuerdo los investigué y se que Demian y grupo ALFA no tenían … los valores que tenían tus compañías hasta que no tomaste la dirección temporal y después de casarse la dirección conjunta—

No era la primera persona que tenía dudas de la forma de administrar

de Demian o mía, había quienes apoyaban la manera en la que hacía las cosas como lo estaba haciendo Derek pero había quienes preferían una administración más tradicionalista y preferían la vieja dirección de Demian.

--Te entiendo, pero no te entiendo—

Él se rio, mis palabras habían sonado sin sentido.

--Me encanta la claridad de tus ideas, deja pienso en algún concepto filosofal, quizá en este momento de iluminación tuya puedas resolverlo—

--No te burles—Le dije riéndome—entiendo a que te refieres, pero sigo sin entender por que no eres un tiburón despiadado queriendo darle el mayor beneficio a tu compañía—

--¿Y quien dice que no lo soy? solo que soy muy guapo para ser tiburón, más bien soy como un inteligente delfín que juega entre tiburones—

--¿O sea que estas jugando conmigo?—Le dije fingiendo molestia.

--No tu también eres un delfín, un delfín al cual admirar, haber domado al tiburón Dumont es algo que a todos los empresarios nos hace quitarnos el sombrero ante ti, aunque viéndote, estaba perdido desde el principio—No entendí a que se refería y le pregunté

–Con todo el respeto que mereces por ser una mujer casada, no había visto a nadie más hermosa que tu en la vida, no hay revista o foto tuya que hayan publicado que te haga justicia, tu belleza es deslumbrante y una vez que tu sonrisa ilumina tu rostro es como si el cielo se abriera para mostrar un milagro—

A pesar de lo inapropiadas que eran sus palabras no había podido evitar sonrojarme, era cautivador y distante a la vez, ¿Qué podía reclamarle si había dejado claro que el cumplido era respetuoso?

--Bueno pongámonos a trabajar antes de que lleguen a demandarme por robarle un rayo al sol—

--Trabajemos, buena idea—Le dije para terminar con el tema de los cumplidos.

Rehicimos el contrato, él también tenía buenas ideas, supuestamente debíamos mostrarle ese contrato a nuestros socios para que lo aprobaran, pero mi opinión contaba el 60%, lo que hacía que sin importar lo que dijeran los demás yo iba a decidir, no me parecía buena idea, le había pedido que lo hablara primero con sus socios, yo lo iba a hacer con los míos y con Demian aunque estando la bola de nuestro lado no le veía mayor inconveniente.

Llegué a las 11:05 a la casa, había unas velas encendidas de camino al jardín y luego rodeando la fuente, dentro había un pequeño tiburón de plástico, lo saqué del agua y noté que era una caja, al abrirla vi una pulsera que tenía la inscripción “porque ser delfín siempre es mejor que tiburón”, me sorprendió la mención de lo que Derek y yo habíamos platicado, volteé para la casa y vi la sala llena de velas y el piso lleno de pétalos de rosas, ya habían compuesto el vidrio.

Demian estaba parado en la puerta vestía un traje oscuro, sus ojos azules brillaban, hacía que las piernas me temblaran, era impresionantemente guapo, me acerqué a besarlo.

--Yo seré un tiburón, pero los delfines son más inteligentes—

--Te amo, corazón gracias por tus detalles y por enseñarme a confiar en mi delfín interior—

--Ahora mi querido delfín quiero que nades en el azul de mis ojos hasta que sientas que te ahogas—Me dijo pegándome a su cuerpo, haciéndome sentir que una parte de su cuerpo en especial tenía ganas de jugar

–Me encantas Lorena, eres tan guapa, sensual y sexy—

Lo sentía diferente, suponía que había bebido un poco más de la

cuenta pero me gustaba el efecto que estaba teniendo en él.

Después de besarnos un rato me pidió que nos fuéramos a la recámara, también estaba decorada de forma muy romántica.

--Desvístete—Me dijo con tono autoritario pero con una voz tan sensual que de inmediato lo obedecí –Ahora acuéstate en la cama—

Mi respiración era superficial, la manera en la que me veía era muy erótica, él estaba completamente vestido, parado cerca de la puerta, se acercó y me pidió que me acostará en medio, se sentó en la cama después comenzó a pasar su mano por mi cara, bajando por el cuello, no me estaba tocando solo rozaba mi cuerpo, era muy sexy, alcé una mano para tocarlo pero me dijo:

--No me toques, déjame disfrutarte, déjame adorarte así en esa posición, solo quiero darte placer, solo quiero hacerte feliz—

Cambio su mano por su boca y comenzó a besarme el cuello para ir bajando yo quería tocarlo pero a la vez quería complacerlo, era tan difícil pero tan sexy que poco tarde en llegar al orgasmo.

Había sido una noche realmente increíble.

Capítulo 16

Demian

A pesar de las ansias que tenía de rehabilitarme rápidamente había cosas que no podía pasar por alto como disfrutar con mi esposa el día del amor y la amistad, ya que ella entraba en ambas categorías, era el amor de mi vida pero también mi mejor amiga.

Le había pedido ayuda a Roger, tenía que convencerla de ir a un congreso médico al que él no podía ir en Cancún, le había costado un poco de trabajo ya que era un día antes de San Valentín y supuestamente tenía que regresarse al día siguiente para que lo pasáramos juntos.

Roger le había dicho que había rentado una casa para que se quedara, cuando llegó a la dirección que él le había dado estaba yo esperándola en la puerta.

--Sorpresa feliz pre-14 de febrero—

--¿Corazón que haces aquí?—Me dijo mientras me abrazaba.

--Quiero darte tu regalo de San Valentín pero también es mi regalo de cumpleaños, desde que todo lo mío te pertenece cuando te compro algo no se si te lo estas comprando tu o yo—Le dije riendo.

La compañía de seguros se la había vuelto a vender a su dueño, para poder solventar su quiebra había quedado como accionista pero ya no me pertenecía.

--¿Y cuál es el regalo? Quiero verlo—Me dijo con curiosidad.

--Es este—Señalé hacía la puerta de la casa en donde había puesto un moño.

--¿Compraste una casa en Cancún?—Me dijo entre sorprendida y emocionada.

--Si nena tiene playa privada y una vista maravillosa—

Se me quedó viendo, algo esta leyendo en mi mirada, sabía cuando leía en mi alma.

--Y desde él accidente es la primera propiedad que compras por que a esta casa ya no le vas a necesitar hacer modificaciones, porque la compraste sin pensar en todos los aditamentos que tendrías que ponerle, porque si tiene gimnasio no es para rehabilitación sino para diversión—

--Bueno estos días si será para rehabilitación—Le dije con tono bromista para evitar que el nudo en la garganta que temía delatara la emoción que me daba lo bien que me conocía.

--Me siento muy feliz corazón, ahora me la puedes enseñar, hay tantos lugares que estrenar—Me había dicho sugestivamente.

Nunca había estado en Cancún en verdad era un lugar hermoso, la arena era blanca y suave y el color del mar era turquesa, casi no había oleaje.

Logramos disfrutar cuatro días sin ser interrumpidos, yo no quería regresar había disfrutado tanto estar con Lorena, no había querido ir a Hawái por no perder tiempo pero esos días que habíamos estado solos los estaba disfrutando tanto que solo quería que durarán más.

Pero había un problema en una de las fábricas y los socios no se ponían de acuerdo, pasamos un día más en Cancún revisando los documentos pero tumbados en el sol, NY estaba muy frío disfrutaba mucho el clima cálido.

--¿No podríamos poner nuestras oficinas aquí?—Me dijo Lorena.

--Me encanta la idea—

--Vamos a decirles a los socios que vengan a discutir aquí—

Me reí, yo también lo estaba disfrutando pero quería regresar, quería seguir con la rehabilitación al empezar a hablar de trabajo la magia se había roto.

Tenía bastante tiempo sin ir a trabajar, estar en la oficina me gustaba, hice una junta con los socios y directivos regionales para saber como se estaban llevando las cosas, lo hice en ambos grupos, no quería que Lorena tuviera que platicarme todo, quería ayudarla, responsabilizarme de algunas cosas.

No me gustaba como estaba trabajando uno de los gerentes, por lo que lo cité para hablar con él.

--La manera en la que estas haciendo las cosas no me gusta, no es conforme a la filosofía que seguimos en grupo ALFA, te voy a dar la oportunidad de que me justifiques porque lo estas haciendo y si me convences te quedas sino pierdes tu trabajo—

Su explicación había sido denigrante, había intentado culpar a Lorena de sus acciones, le dije:

--En tu cabeza—

--¿En mi cabeza que?—Me dijo en plan muy altanero, por lo que me molesté y de forma fuerte continué:

--Lorena no tiene voz ni voto, se responsable de tus acciones, se un hombre por que para eso eres director, o te vas a escudar en una mujer justificando que te dejaste manipular, estas mal, eso que dices que es “filosofía de Lorena” es pura basura, haz las cosas como te digo o lárgate—

--Presentaré mi dimisión—Me dijo, odiaba eso pero para que las cosas funcionaran se tenían que cortar de raíz los problemas.

Cuando había abierto la puerta noté que no estaba bien cerrada y que al otro lado estaba Lorena, ese tipo de decisiones solíamos tomarlas los dos juntos, pero me sentía tan mal de que ella se hubiera hecho cargo de tanto que quería ayudarla además me sentía bien de haberle ahorrado las tonterías que había dicho de ella.

--Hola nena, ¿Quieres que comamos juntos?—

Tenía cara de asustada y preocupada, intenté acercarme, pero antes de que llegará a donde estaba me dijo:

--Solo te vine a avisar que tengo que ir a comer con Nicole algo le preocupa—

--De acuerdo nos vemos en la noche, quiero poner mano dura por aquí —Le dije guiñándole un ojo, ella solo había asentido, suponía que el problema que tendría Nicole era grave.

Lorena

No sabía que pensar de lo que había escuchado, la manera en la que Demian se había expresado de mi me había causado una sensación rara.

¿Por qué había dicho que “Lorena no tiene voz ni voto”? ¿A que tema en concreto se referiría? ¿O sería en general? Y después estaba sus referencias machistas “se un hombre por que para eso eres director, o te vas a escudar en una mujer justificando que te dejaste manipular”.

Necesitaba ir a ver a Nicole, quería pensar que Demian no había dicho eso, cuando había entrado a la oficina quería algún indicio de que él no pensaba que mi filosofía fuera mala, pero dijo que se iba a quedar a “poner mano dura”.

Parte de mi decía que lo enfrentara, que le dijera que no me había gustado lo que había dicho, pero algo me hacía querer olvidarlo y no decirle nada, necesitaba aclararme, era muy confuso.

Resultó que el hijo de Nicole necesitaba ayuda ya que lo habían detenido junto con su novia que era mexicana en Francia. Le pasé los datos de Yolanda para que la contactara directamente, quería ir a hablar con Demian.

Le hablé al guardia para preguntarle donde estaba y me dijo que en grupo Andersen, me dirigí para allá, Demian estaba en mi oficina.

--Hola nena, ¿Qué paso con Nicole?—

Le platiqué lo que había pasado.

--Ojalá Yolanda pueda ayudarlos. Hablando de otra cosa, tenía bastante tiempo sin estar en las oficinas, en ambos grupos cité a junta a los directivos para que me pusieran al corriente, el trabajo que has estado haciendo ha sido impresionante. Muchas gracias nena por toda la dedicación y tiempo que has puesto para que ambos grupos estén de forma tan productiva—

--Gracias—Le dije alegre, la sensación que tenía de estar disgustada con él había desaparecido.

--Organicé un poco las tareas, quisiera que me dieras el visto bueno, sabes que quiero pasar el mayor tiempo que pueda en la rehabilitación pero no quiero sobrecargarte, por eso idee este esquema ¿si te parece? —

Me parecía buena idea, generalmente organizábamos eso juntos pero él se había adelantado y me encantaba la forma en la que había organizado todo.

--Perfecto corazón, solo tengo una duda sobre grupo Titán, ¿De verdad no te quieres involucrar?—Demian había sugerido que todas las reuniones, eventos sociales, cenas y juntas las hiciera yo sola.

--No, salvo que tu quieres, si es mucho trabajo para ti dime y yo me hago cargo—

--No corazón esta bien, solo tenía curiosidad, es una fusión importante —

--Si pero Adam me dijo que tienes al señor Reed comiendo de la palma de tu mano, no quiero interferir en eso, así podemos sacar más provecho—Me había dicho con tono bromista mientras me abrazaba por la espalda.

-- ¿O sea que me estas usando para obtener más beneficios?—Le dije en tono indignado pero con una sonrisa.

--No nena solo aprovecho que el señor Reed te debe la vida, debería ser tu esclavo en algunas culturas es el precio por salvarle la vida—

--De acuerdo me sacrificaré a ir a eventos sociales—

Desde que me había casado con Demian ya no me molestaba tanto ir a los eventos sociales, mi seguridad se había incrementado ya no me sentía una empresaria usurpadora él me había hecho ganar mucha confianza en mí misma.

Además conocía a mucha mas gente, lo que hacía más fácil encontrar con quien platicar amenamente e ir con Dereck no me incomodaba era muy divertido.

Faltaban un par de días para el cumpleaños de Demian, mientras envolvía el regalo que le había comprado pensé en lo que me había dicho acerca de que la mayoría de las compañías nos pertenecían a los dos, yo también lo había pensado, su regalo se lo había comprado con dinero de una cuenta de las empresas que solo estaban a mi nombre, se me había ocurrido un mejor regalo.

Le marqué a mi papá sabía cual iba a ser su respuesta pero en cuestiones de lo que él me había regalado siempre me gustaba tenerlo en cuenta, después de hablar con él me había dado una idea más,

necesitaba darme prisa para tener todo listo

Demian

El día de mi cumpleaños me había despertado y había visto lo más increíble del mundo a mi lado, era mi hermosa esposa con una lencería que me había hecho perder la conciencia y había despertado mi lado más salvaje.

Últimamente me dejaba tomar el control, tenía mucha más movilidad y me gustaba demostrárselo en la cama, me encantaba verla sonrojarse con las caricias que le hacía y verla temblar cada vez que lograba hacerla llegar al cielo.

--Me encanta darte estos regalos de cumpleaños en donde yo no hago nada más que disfrutar—Me había dicho dándome un beso –Ahora vamos a desayunar—

Nos habíamos vestido la mesa del comedor estaba decorada con motivos de Superman, me había parecido muy gracioso parecía estar preparada para el cumpleaños de un niño.

--Eres mi superhéroe favorito, solo quería dejarlo claro para ti—Me emocionaban tanto sus detalles, siempre sabía que decirme para hacerme sentir especial, terminando el desayuno me había dicho que quería darme mi regalo.

--Nena con el regalo que me diste hoy en la mañana me basta, además esta la casa de Cancún—

--Pues no basta quiero darte más cosas, este es el regalo que te había comprado hace un par de meses—Me entrego una cajita

Cuando la abrí me sorprendió gratamente.

--Wuaw es un reloj Sinn, no había visto este diseño antes—

--No corazón entre Helmut Sinn y yo creamos este diseño exclusivo para ti, dentro de las características funciona a 5000 metros bajo el mar, en gravedad cero, tiene un estabilizador ultra potente, el movimiento, la esfera y las agujas están montados sobre un líquido límpido que tiene el mismo índice de refracción que el cristal de zafiro, esta tecnología garantiza la perfecta legibilidad de la hora y una estanquidad superior. No se que aventuras te esperan corazón pero quiero que estés preparado—

Su intensión era maravillosa, no solo era un reloj magnifico, sino lo que significaba, podría viajar en submarino, cualquier tipo de avión, hasta en un cohete y el reloj seguiría funcionando, eso demostraba el apoyo que tenía de ella para emprender cualquier locura.

--Gracias te amo mucho—

--Pero ese no es tu único regalo—La miré con duda, que otra cosa podría darme.

Me entregó un sobre de piel con unos documentos en su interior, en ellos se estipulaba que todas las empresas que habían pertenecido a Lorena fuera del grupo Andersen ahora estarían a mi nombre y fuera del contrato matrimonial, además incluía una cuenta millonaria en las islas caimán a nombre de Daniel Branson también fuera del contrato nupcial.

--¿Por qué me das esto nena?—

--Porque tu regalo te lo compré con dinero de las empresas que pusiste a mi nombre, entiendo lo que dijiste de la compra de la casa de Cancún, además por precaución mi papá me aconsejo que no todo el dinero lo tengamos en el mismo lugar—

Entendía porque lo decía Gerard, cuando habían secuestrado a Lorena le habían congelado las cuentas a él y a Diana, era una medida que tomaba la policía para disminuir los secuestros.

--Gracias nena, ahora si ya te puedo comprar cosas, vamos a gastar dinero—Le había dicho de broma.

Después de un rato de rehabilitación nos habíamos arreglado, ese día mis amigos me habían preparado una cena por mi cumpleaños, les había pedido que fuera algo informal, desde que había celebrado mi cumpleaños en el viñedo me gustaba más hacer pequeñas reuniones que masivos eventos.

Unos días después yo celebraba lo que había sido el día más relevante en mi vida, era muy especial para mi y necesitaba demostrárselo a Lorena, le había pedido que fuera a la habitación 27 del hospital de Roger.

La esperaba sentado en la orilla de la cama, cuando entró me miró con duda.

--¿Esta todo bien corazón?—

--Más que bien nena, hoy hace cinco años me dijiste “no estas solo, no te rindas, de ahora en adelante estamos en esto juntos, no voy a volverte a dejar solo, vamos a lograrlo unidos. Es un compromiso, voy a estar a tu lado hasta que te mejores”—Ella sonreía al recordar lo que me había dicho

—Cumpliste ese compromiso con crecer, ahora estamos felizmente casados, cosa que me imaginé solo como un sueño imposible en ese entonces y que ahora es mi feliz realidad todos los días—

--Te amo tanto corazón—Se acercó, tomó mi cara entre sus manos y me besó, yo la abracé por la cintura, después de un rato de besarnos le dije:

--Camina hacía la puerta y espérame ahí por favor—Ella hizo lo que le pedí, en eso con ayuda de dos bastones me paré de la cama y caminé el tramo de seis pasos que eran lo que nos separaban.

Ella me miraba con la boca abierta, cuando llegué a su lado la abracé de pie, sin necesitar el exoesqueleto o la silla vertical, solo estaba mi cuerpo y su cuerpo. Me separé para sentarme en la silla de a lado no podía estar tanto tiempo de pie aún, ella se sentó a mi lado.

--¡Es sorprendente! no encuentro palabras para describir lo que acaba de pasar, nunca pensé que lo lograrías tan rápido, te amo Demian, eres tan valiente, recuerdo esa tarde cinco años atrás, estaba preocupada por lo que me había platicado Roger pero eso no me había preparado para verte tan mal, recuerdo haberte visto y sentir una inmensa preocupación tenía miedo de no ser capaz de ayudarte. Valió la pena, nunca me imaginé poder ser tan feliz al tomar esa decisión. Te amo corazón te amo mucho—

Ella me estaba viendo fijamente.

--¿Quieres que lo vuelva a hacer?—

Ella asintió emocionada.

Corrió hacía la cama.

--Eres maravilloso Demian no cabe duda que siempre logras lo que te propones—

Estaba por llegar a la cama cuando tocaron a la puerta y Roger asomó la cabeza. Su cara era de asombro, solo el fisioterapeuta sabía que podía caminar no le había dicho a nadie más.

--¡Demian estás caminando!—Se acercó emocionado a abrazarme -- ¡Que rápido lo conseguiste!—

--Es lo mismo que le decía eres increíble corazón—

--No cabe duda de que eres la persona más terca y voluntariosa, desobedecer las leyes naturales para caminar cuando tu quisiste es

increíble—Me dijo Roger en broma --¿Hace cuánto lo lograste?—

--Hace un par de días—Le dije

--¿Por qué no me lo habías dicho?—Me preguntó Lorena, Roger la miró sorprendido.

--Quería que lo supieras en un día tan especial como hoy—

--Hoy hace cinco años pensé que no la ibas a librar, realmente estaba preocupado por ti, no sabía que hacer para que te animaras, por lo que aproveche el hecho de que sabía que te gustaba Lorena y de que tu le gustabas a ella para ver si eso podía ayudarte, nunca me imaginé que los iba a llevar tan lejos, en ese entonces parecían tan diferentes, quien diría lo parecidos que son y lo bien que se complementan—

--En ese entonces yo no sabía que estaba enamorada de Demian—Le dijo Lorena juguetonamente.

--Eso ya lo sé, de verdad Lore estabas ciega. Irma, Tanía, Erick y yo hacíamos apuestas del tiempo que tardarían en empezar a ser novios, yo sabía que Demian se había dado cuenta de que le gustabas, pero como siempre era muy orgulloso para admitirlo y de tu parte por más insinuaciones que te hice nunca notaste nada, te tardaste mucho en darte cuenta—

--Si eso lo sé—Dijo suspirando, después volteó a verme –Perdón corazón, me hubiera gustado darme cuenta antes de lo que estaba pasando, me siento mal que tú lo hubieras sabido antes que yo y de no haber terminado mi relación con Alex desde antes, supongo que no habrá sido muy cómodo saber que estaba con alguien más, perdóname —

--Nena, si fue muy duro eso no lo voy a negar, pero por algo pasan las cosas me costó mucho trabajo creer que de verdad me habías elegido a mi, después de tanto tiempo juntos aún hay días que me despierto con miedo de que todo sea solo un sueño y tu vayas a desaparecer, pero

gracias a ti, a tu esfuerzo, a tu ayuda ese miedo va a desaparecer o eso espero, ahora puedo caminar, ya no estoy paralítico, ya no va a haber nada que me haga sentir menos hombre para ti—Ella movió su cabeza en negación.

--Sabes que eso solo es algo que te preocupa a ti, paralítico o no siempre te voy a amar y te lo he demostrado todo este tiempo—Me dijo mientras me abrazaba.

--De eso no tengo duda, eres maravillosa—Oí a lo lejos como Roger cerraba la puerta mientras Lorena y yo nos besábamos.

Capítulo 17

Lorena

Unas semanas después Demian había logrado caminar sin ayuda del bastón, era increíble su capacidad de lograr lo que se proponía. Le había organizado una fiesta para mostrarle a todo el mundo su gran logro, había sido en el Tribeca, no quería que le fuera a molestar la selección del lugar por lo que no había sido sorpresa sino que le había pedido su ayuda para organizar todo.

--¿Por qué el Tribeca nena?—Me había preguntado.

--Porque la última vez que te vi antes del accidente fue allí, mientras estabas en coma me costaba trabajo compaginarte con él hombre que había visto bajar por las escaleras solo una semana antes, quiero volverte a ver bajar por esas escaleras—

--Nena eres maravillosa, lo que tu quieras esta bien, además será como retomar donde me quedé, al fin llegué al final del camino de la rehabilitación y todo gracias a ti, cerraré este ciclo para continuar con un camino más maravilloso que empezó el día de mi accidente.

De verdad Lorena muchas gracias por estar a mi lado cuando todo parecía perdido, gracias por soportarme, corrijo por amarme todos estos años, por enseñarme a ser mejor persona y a saberme amado en la adversidad por el ser más maravilloso, cada día te amo más nena—

Demian había bajado por las escaleras del Tribeca solo, yo lo había esperado al pie de la escalera, él me había sugerido bajar juntos, pero quería ver como lucía por esas escaleras, la luz lo había alumbrado y yo no había podido evitar llorar, era una emoción gigantesca, mi esposo, el amor de mi vida al fin había logrado su objetivo, al fin dejaba esa pesada carga que había tenido que soportar durante años, al fin podía sentirse un hombre completo sin complejos, no importaba cuanto tiempo hubiéramos pasado con el psicólogo yo sabía por experiencia propia que la lástima y el menos precio de los demás afectaba mucho.

Había sido muy distinta la imagen que recordaba con la que había presenciado ese día, el hombre que bajaba por esa escalera no era el prepotente engreído que me caía tan mal, era el maravilloso e increíble dueño de mi corazón, la reacción de la gente tampoco había sido la misma, los aplausos, los saludos cálidos, las felicitaciones era todos sinceros, sí recibía adulaciones era por que al fin había dejado ver a la gente que era un inteligente, astuto y excelente empresario sin necesidad de solo imponerles esa imagen.

Después de la fiesta Demian se había adelantado a la casa y me había pedido que llegara con veinte minutos de diferencia. Cuando había entrado estaba decorada con pétalos, había ido siguiendo la línea para ver a donde se dirigía, subí las escaleras, cosa que era muy emocionante, sabía que él previamente había subido por las escaleras ya no necesitaba usar el elevador, llegué a la recámara y estaba él completamente desnudo esperándome, la visión de él de pie sin la silla o el exoesqueleto era grandiosa, aún me costaba trabajo verlo así.

--Quiero hacerte el amor hasta que ya no puedas mas—Me había susurrado y me había cargado sin quitarme el vestido que llevaba me había hecho disfrutar muchísimo, la fuerza que tenía Demian era magnífica durante todo el tiempo que estuvimos haciendo el amor me estuvo cargando con una sola mano.

Después de esa vez cada que hacíamos el amor Demian proponía posiciones bastante acrobáticas en las que él llevaba el control del movimiento, era completamente alucinante el solo dejarme llevar, disfrutaba mucho de lo que él sabía hacer, parte de lo que me excitaba era lo seguro que se veía, irradiaba poder.

Gracias a lo mucho que se había esforzado en la rehabilitación durante todos los años que había estado paralítico Demian tenía mucha fuerza y su cuerpo había reaccionado rápidamente, para la boda de mi papá ya caminaba totalmente normal, además de que practicaba deportes como basquetbol, tenis, soccer y un poco de alpinismo. Casi todos los fines de semana salíamos con Adam y su esposa a hacer alguna actividad, me gustaba que Demian y él se llevaban bien, desde que había empezado a caminar la admiración que Adam sentía por él se había incrementado.

Después de algunos meses Demian me había comentado que nos había inscrito a un club, estaba un poco preocupada, yo solía haber estado inscrita en uno pero solo había utilizado el gimnasio, la socialización en ese entonces no había sido mi fuerte y me aburrían mucho las pláticas banales que generalmente escuchaba allí, después había empezado a pasar mucho tiempo con Demian y a hacer ejercicio en la casa o con él en la rehabilitación, pero sabía que antes del accidente él era muy popular en el club.

--Nena no te veo muy entusiasmada con la idea de ir al club, ¿Qué pasa?—

--Es que no le encuentro mucho chiste ir a un club, para hacer ejercicio tengo la casa y la verdad no me interesa socializar mucho en un sitio así—Demian puso cara triste.

--Pues entonces no vayamos, no quiero hacer nada que te moleste—

Durante todo el tiempo que habíamos estado juntos, Demian se había esforzado en hacer cosas por darme gusto, no se me hacía justo que en ese momento fuera yo la que no cedía, lo iba a intentar, si me hacía perder mucho tiempo lo iba a dejar y listo.

--Si quiero ir Demian, es solo que no me súper entusiasma la idea—

--Gracias por probar, te prometo que te vas a divertir—

Llegando al club Demian me pidió que fuéramos a jugar tenis, al parecer era usual jugar en pareja, nunca lo habíamos hecho antes, pero había sido increíble, teníamos una coordinación impresionante, le habíamos ganado a todos nuestros rivales con mucha diferencia, habíamos probado con el cayac y los veleros, nos había sucedido lo mismo.

--Somos invencibles nena—Me había dicho con orgullo.

La verdad era que no me molestaba ir al club, pasábamos casi todo el tiempo juntos y esa conexión que habíamos tenido para otras cosas también la teníamos en los deportes y eso me hacía sentir muy feliz, me hacía sentir que nuestro amor era especia.

Lo único que no practicábamos juntos era tiro con arco y equitación, a mi nunca me había interesado mucho aprender a tirar con el arco y Demian no tenía mucha experiencia ecuestre, sin embargo yo siempre lo veía cuando él practicaba y lo mismo hacía Demian conmigo, en NY nunca había cabalgado y parecía que mis habilidades eran sobresalientes, Demian no se cansaba de presumir acerca de eso.

Habían pasado un par de semanas muy agradables en el club, pero había algo que empezaba a molestarme. Demian empezó a volverse muy competitivo. Esperaba a que hubiera alguien a quien retar para practicar los deportes.

Recuerdo una vez que habíamos jugado tenis de pareja contra el alcalde de Nueva York, por más que me había esforzado en perder Demian había jugado de forma muy violenta, no es que quisiera perder a propósito, solo que no veía la necesidad de jugar como si fuera el partido más importante de la vida, para mi era pasar el tiempo con amigos y había amigos que tenían cierta escala social que había que respetar.

Ese día había llegado a la oficina con una sensación muy desagradable.

--¿Qué te pasa Lore?—Me había preguntado Dereck.

--No es nada—

--Si claro, lo bueno es que una de tus cualidades no es saber mentir, dime tal vez te pueda ayudar a aclarar esa mente tuya tan trabajadora —

--Hoy jugamos tenis Demian y yo contra el alcalde y su esposa, pero

no me gusto el modo en el que les ganamos—

--¿Le ganaron al alcalde y a su esposa? según tengo entendido estaban invictos, ¿Cuál fue el modo en el que les ganaron? ¿hicieron trampa? —

--No Dereck, no hicimos trampa, solo que yo esperaba que fuera un juego más amistoso, pero siento que Demian se puso en un plan muy competitivo—

--Y a ti no te gusta ser así, te entiendo, ¿te parecería buena idea que juguemos contra ellos tu y yo? yo soy malísimo, así podrían ganar ellos sin problema—Me reí ante su comentario, eso me gustaba mucho de Dereck, era muy alegre.

Seguía yendo al club con Demian pero cada vez me costaba más estar a gusto, habíamos salido en velero y Demian se había empeñado en derrotar a uno de nuestros principales clientes.

Yo había sugerido la ida al club para embelesar al cliente y lograr un mejor acuerdo, se lo había comentado y a pesar de eso Demian me había empujado a que lo derrotáramos.

No podía negar que hacíamos buen equipo y que efectivamente era difícil que alguien nos ganara, solíamos coordinarnos sin hablar y a ambos nos habían enseñado a ser los mejores, pero yo creía que era más importante las buenas relaciones que la necesidad de ganar que él tenía, para mi no era importante, además estaba la forma en la que lo hacía, no parecía amistoso, solo prepotente, después de cada victoria estaba insufrible y presumido.

Desde que lo conocí sabía que Demian era competitivo, tenía que hacerme a la idea de que él no había cambiado solo había estado a la espera de recuperarse para volver a ser quien había sido, cuanto más lo pensaba más triste me sentía, además estaba el tema de hacer el amor, empezaba a extrañar las posiciones convencionales y el poderme mover yo también.

No le había dicho nada no quería desilusionarlo sabía que había muchas cosas que solo había puesto en pausa en su vida y que ya no era paralítico quería recuperarlas

Demian

Estaba disfrutando más de lo que me había imaginado el volver a caminar, era increíble todas las cosas que podía hacer, la primera vez que había jugado tenis con Lorena había descubierto lo buena que era, era genial lo hábil que era para todo, no había dudado en presumir sus talentos delante de nuestros conocidos, hacíamos un equipo invencible y eso me hacía sentir muy orgulloso, éramos los mejores en todos los deportes que el club nos ofrecía, solo en cuestiones ecuestres y de tiro de arco no participábamos juntos, a ella no le gustaba el arco y yo no tenía su habilidad ecuestre pero aún así en eso éramos los mejores, yo no dejaba de presumir los talentos de Lorena.

El deporte que más disfrutaba era jugar tenis, habíamos vencido hasta al alcalde que tenía fama de invencible, ese día a pesar de que Lorena había estado un poco distraída le habíamos ganado por mucho.

Cada deporte que hacíamos era un reto y los rivales conocidos no nos llegaban ni a los talones, quería buscar nuevos retos y nuevos rivales, no iba a perder la oportunidad de haberme casado con la soltera número uno de NY, a pesar de que nuestra relación se había dado en circunstancias diferentes a lo que me había planteado, había conseguido lo que siempre había querido, la mejor mujer de NY, era impresionante lo talentosa que era y eso me encantaba restregárselo en la cara a todos los hombres que conocía, yo Demian Dumont siempre obtenía lo mejor.

Lorena había entablado una buena amistad con el señor Reed, me habían informado que habían causado revuelo en algunos eventos, lo más importante era que ella seguía tomando todas las decisiones, se reunían al menos tres veces por semana, Lorena me platicaba que se habían hecho buenos amigos a mi me interesaba que estábamos teniendo unos ingresos magníficos y que la calidad empresarial y nuestra filosofía estaba intacta en las transacciones, sabía que si eso no se tomaba en cuenta Lorena no se iba a sentir bien.

Esa noche Lorena le había organizado una fiesta por su cumpleaños, habían asistido a algunas galas juntos y ella me había comentado que él le había pedido ir con ella a su fiesta, a mi no me importaba, era bueno que todo el mundo viera el respaldo que tenía grupo ALFA y

Anderson, después de meses al fin iba a ver al señor Reed en persona ya que pensaba asistir a la fiesta, había llegado con anticipación como la mayoría de los invitados, Lorena pensaba hacer una entrada llamativa con él, estaba platicando con algunos de los invitados cuando vi al señor Reed acercarse a mi.

--¿Cómo estás Demian? Mucho gusto en verte—Me sorprendió verlo allí se suponía que iba a hacer una entrada triunfal acompañado de Lorena.

--Bien ¿Y usted cómo ha estado? Pensé que iba a hacer una entrada más llamativa—Le dije.

--Ya no soy así, desde hace dos años que le cedí la dirección de grupo Titán a mi hijo le dejo a él esos espectáculos, por cierto mil gracias por todo lo que han hecho por él, se que tu esposa le salvó la vida y que gracias a las negociaciones y decisiones que han tomado nuestros ingresos se han duplicado en solo unos meses—

No sabía que decir, ¡Su hijo era el que estaba llevando las negociaciones! había dejado estar a Lorena con un tipo que tenía fama de mujeriego y conquistador, estaba sin palabras, de repente para mi mayor tormento anunciaron su llegada, una luz iluminó la entrada y los vi llegar, él la llevaba del brazo y ella se notaba realmente feliz.

Desgraciadamente era el soltero número uno de Europa y él quinto a nivel mundial, se escuchó el suspiro de varias mujeres a mi alrededor.

¿Cómo había podido ser tan idiota de dejar a Lorena pasar tiempo a su lado? ya entendía muchas cosas, Lorena varias veces había alegado de que no era viejo, los comentarios sobre las cosas que parecían interesarle, lo mucho que le gustaban los eventos sociales y su preocupación de que a mi me molestara que salieran juntos, de haber sabido que todo ese tiempo iba a estar con Dereck Reed Junior lo habría prohibido desde el principio.

Después de su entrada triunfal se dirigió a un podio donde lo esperaban con un micrófono, dio un discurso de agradecimiento con una dedicatoria muy especial hacía Lorena, la sangre me hervía por los celos, sin poder evitarlo más tiempo me acerqué a donde estaba, en cuanto Dereck me vio dijo:

--Aprovecho que esta aquí cerca para darle las gracias por todo su apoyo a un hombre que admiro mucho y al que he llegado a tomarle un gran apreció gracias a las muchas cualidades de las que no se cansa de presumir su esposa, Demian Dumont—

El muy bastardo me había quitado cualquier tipo de reclamo que pudiera haberle hecho, no me quedó más que sonreír ante los demás y estrecharle la mano.

Lorena se acercó a saludarme con un beso en la boca.

--Hola corazón, ¿Qué te parece la fiesta? ¿Te gusta como quedó?—

--Si nena todo lo haces maravilloso—

--¿Te pasa algo corazón? Te noto un poco a disgusto—

¿Qué podía decirle? ¿Qué me sentía un estúpido por dejarla estar cerca de Dereck? ¿Qué me moría de los celos porque eran amigos? yo la había empujado a eso, me sentía un idiota, tenía rabia y frustración.

--Nada estoy bien—

--Mientes fatal, no te voy a presionar, pero si puedo hacer algo por ti por favor dímelo—

Dereck se acercó a donde estábamos, no pude evitar verlo con una mirada asesina.

--Al fin nos conocemos, ya casi me enamoro de ti de tanto que Lorena habla de ti, no cabe duda que no hay mujer más enamorada que tu esposa—

¿Por qué hacía ese tipo de comentarios? ¿Qué podía reclamarle? pero

a pesar de sus palabras había algo que no me gustaba de la forma en la que veía a Lorena.

--Ahora si me la permites, me prometió el primer baile—Me había quedado parado sin saber que decirle mientras veía como se llevaba a mi esposa, ella se veía feliz, se notaba que lo quería como amigo, en ella no veía un ápice de ninguna otra intensión pero en él…. Tenía mis dudas.

Después de esa fiesta no quería que Lorena lo volviera a ver a solas, no me había perdido ni una sola reunión o junta, intentaba ser lo más pacífico y tranquilo que podía pero los celos me corroían.

Lorena le había comentado que estábamos yendo a un club y lo había invitado a unirse, eso me agradaba, Lorena siempre estaba en mi equipo, quería humillarlo y derrotarlo en todo lo que pudiera, además de restregarle en la cara que ella era mía.

Cuando estábamos frente a él no dejaba de abrazarla, acariciarla y besarla. Había veces que la notaba un poco incómoda pero había cometido un error al dejarlos solos tanto tiempo tenía que arreglarlo.

Le llevaba la delantera en todas las actividades en las que habíamos competido, solo quedaba el tiro con arco, me sabía el mejor en eso, pero él también era muy bueno, llevábamos cada uno dos tiros que habían dado en el centro, mi tercer tiro había sido perfecto, antes de que Dereck tirara le había susurrado algo a uno de los ayudantes, después había tirado y no le había dado al centro, sino que había tirado a un árbol de manzanas que estaba cerca y había hecho que cayera la última manzana, el ayudante la había cachado y se la había dado a Dereck, quien se había acercado a Lorena.

--Sus deseos son ordenes princesa, se que querías esa manzana, aquí la tienes—La sonrisa de Lorena había sido de emoción.

--Gracias Dereck, soy un poco obsesiva y me frustraba que solo quedará una manzana, gracias—Le había dicho y lo había abrazado, yo había ganado al tiro con arco pero el había obtenido más puntos en la simpatía de Lorena.

Luego se habían ido a montar juntos, él era excelente y le había dado algunos consejos a Lorena de como hacer mejor las cosas en lugar de competir con ella.

Lorena no dejaba de hablar maravillas sobre él estaba muy molesto.

--Podrías solo dejar de hablar de Dereck ya, estoy harto de él—Le había dicho muy enojado.

Capítulo 18

Lorena

El comentario de Demian me había sorprendido mucho, no entendía que le había molestado, tenía meses hablando de Dereck y nuestra amistad, pero desde que lo había conocido parecía no soportarlo.

--Si corazón, perdón—

No sabía porque le había respondido así, quería defender a mi amigo pero no me gustaba la reacción tan violenta que parecía provocarle Dereck a Demian.

No me gustaba como se estaba tornando nuestra relación, Demian me cuestionaba seguido que hacía y a donde iba, no podía ni ir a la oficina sin avisarle, le había pedido a Manuel que fuera él el que me acompañara, Demian y él tenían una relación cercana, Manuel había pasado a ser su mano derecha, me sentía intranquila con él a su lado, sentía que si decía o hacía algo que no le gustara me iría a acusar con Demian mal interpretando mis acciones.

Cada vez notaba más enojado a Demian, me hablaba de forma grosera, pero no era solo conmigo, en la oficina la gente empezaba a tenerle miedo, hasta mis oídos habían llegado comentarios de que había vuelto a ser el mismo de antes. No podía negarlo más, parte de mi siempre lo había sabido, la silla de ruedas solo lo había puesto en pausa, Demian no había cambiado, había sido una ilusión el creer que si, que podía ser alguien diferente.

No me gustaba ir al club, él no podía dejar de competir, pero además siempre quería que yo le aplaudiera sus logros, la gente empezaba a verme igual que a él, yo no era así, yo no era ni competitiva ni presumida, a mi no me gustaba humillar a la gente para sentirme mejor. Roger, Diana y el psicólogo me insistían que hablara con él pero no podía.

Un día que había ido a comer con Dereck, Demian me estaba

esperando en el coche que me iba a recoger. En cuanto me subí me dijo:

--¿Por qué diablos fuiste a comer sola con él?—

--Perdón—Le dije en un susurro, no sabía que decirle para que no se enojara más.

--Una disculpa no vale, sabes que él día de hoy estuve recaudando fondos para una de tus fundaciones, generalmente consigues 20 millones por año, esta vez gracias a mi vas a juntar 50 millones, al menos me debes las gracias y esperarme a comer—

--Gracias Demian, vamos a donde quieras a comer juntos tengo mucha hambre—No sabía porque había dicho eso, no quería comer.

Me costaba trabajo pensar en las cosas del trabajo, generalmente las decisiones que él y yo tomábamos aunque estuviéramos separados eran las mismas, pero en ese momento yo decía una cosa y Demian otra, íbamos a tener una junta con Stephen, él era de las pocas personas que si merecían su nueva actitud, Demian me había hablado para decirme que estaba atorado en el tráfico y que iba a tardar en llegar.

--Lore tú puedes contra él, lo has hecho en otras ocasiones—Me había dicho Helena.

Tenía razón, no sabía porque pero tenía un tiempo nuevamente con la sensación de no ser buena administradora, de no sentirme capaz de hacer las cosas bien. Me concentré en lo que le iba a decir, quería demostrarle que no me iba a intimidar.

Helena, Octavio y un par de gerentes me habían acompañado a la reunión, ya que los puntos a tratar les incumbían.

--¿Y Demian? Sabes que prefiero hacer tratos con él—

--Lo sé pero también soy directora de esta compañía tanto como él y si quieres continuar con nuestro trato te tendrá que dar igual con quien de los dos te reúnas—

--Pues no creo que me de igual tu solo eres el reflejo de Demian, se que puedes llegar a ser capaz de llevar negociaciones de este tipo, pero eso solo es por él hecho de lo que Demian te ha enseñado, fuiste muy inteligente al casarte con alguien como él que te sacará adelante —

Era un idiota, veía la cara de enojados de mis socios pero también el apoyo y la confianza que tenían en mi, estaba a punto de responderle cuando Demian entró a la oficina.

Demian

Sabía que Stephen era un idiota y que tenía un serio problema con que las mujeres dirigieran, le había evitado la molestia a Lorena de tener que tratar con él, pero ese día el trafico me había hecho llegar tarde.

Cuando había llegado había escuchado lo que ese bastardo le había dicho.

--…tu solo eres el reflejo de Demian, se que puedes llegar a ser capaz de llevar negociaciones de este tipo, pero eso solo es por él hecho de lo que Demian te ha enseñado, fuiste muy inteligente de casarte con alguien como él que te sacara adelante—

Nadie podía hablarle así a mi esposa, estaba furioso, entré con violencia a la oficina y le dije:

--Eres un imbécil y te prometo que Lorena ya no va a tener la necesidad de volverte a ver, si quieres seguir haciendo negocios con nosotros mandaras a un representante, porque tu no eres bienvenido y no quiero que te le vuelvas a acercar a mi esposa—

Helena y Octavio me habían visto con desaprobación y Stephen se había reído.

--Como quieras Demian, mandare a alguien en mi representación— Luego se volteó hacía Lorena y con burla le dijo –Te lo dije, yo siempre tengo la razón—

A ella se le habían llenado los ojos de lágrimas, Helena se había acercado a ella y la había tomado de la mano se la había llevado a su oficina, al salir los gerentes y Octavio me habían visto con cara de pocos amigos, no entendía por que estaban molestos conmigo, yo había entrado a defender a mi esposa.

Al fin podía ser un hombre completo y me esforzaba por demostrárselo a Lorena, cada que estábamos en el club le hacía notar mis victorias, me esforzaba por hacer todo mejor que el resto, pero eso parecía no ser suficiente para ella, cada vez la sentía mas distante.

Gracias a que ya no tenía que dedicarle todo mi día a la rehabilitación pasaba mucho tiempo en el trabajo, quería compensarla por lo mucho que ella había trabajado quería que volviéramos a estar juntos en el trabajo, pero cada vez más seguido ella decía que iba a estar con sus amigas o que iba a trabajar al hospital, me sentía un poco desilusionado quería estar con ella, quería que viera todos mis logros, quería que se sintiera orgullosa de mi, pero también entendía que por mi culpa había dejado de trabajar en el hospital y lo mucho que le gustaba estar allí.

La extrañaba por lo que seguido la iba a visitar y les presumía a sus compañeros lo maravillosa que era y todos sus logros dentro y fuera del hospital.

Lorena

Estaba harta de Demian, el día de la reunión con Stephen había marcado un cambio en nuestra relación, a pesar de que Helena tenía razón en decir que no debían importarme las palabras de Stephen lo que había dicho me había hecho pensar que tal vez no era él único

que me veía así, que tal vez lo que Stephen pensaba era un reflejo de lo que Demian sentía por mí.

Mi esposo no me había creído capaz de enfrentarme a Stephen tal vez ambos tenían razón. Antes de conocer a Demian así me sentía, incapaz y poco apta para llevar la dirección, había mal entendido las palabras de Demian que me decían que yo era fuerte y podía hacer las cosas sola.

Me daba miedo estar cometiendo errores, para cada decisión que tomaba empresarialmente hablando Demian tenía una opinión distinta, sus empresas siempre habían sido más exitosas que las mías, los negocios eran para ganar dinero no amigos, no quería defender mi ideología con él, ya había pasado por algo así cuando había empezado a dirigir grupo Andersen, mucha gente se había ido y me había dado la espalda, no era algo que quería que hiciera Demian, no quería perder mi matrimonio.

Además estaba harta de que la gente pidiera citas conmigo solo para criticar a Demian, para pedirme que hablara con él, que "lo pusiera en orden", él era mi esposo no alguien a quien yo pudiera controlar no quería vivir así, por lo que había decidido dejar de ir al trabajo, salía con mis amigas pero ellas también cuestionaban el cambio en Demian, por lo que pasaba mucho tiempo en el hospital en donde estábamos tan ocupados que poco tiempo había para pláticas.

Era mi refugio, me gustaba estar allí pero aún así no dejaba de sentir melancolía en todo momento y en todo lugar, extrañaba a mi Demian, extrañaba al maravilloso hombre del que me había enamorado, había sido una estúpida al pensar que él de verdad había cambiado, me gustaba verlo de pie pero lo extrañaba tanto en la silla de ruedas donde había sido mejor persona.

Después de un tiempo Demian empezó a visitarme en el hospital, no podía escapar de él y eso me hacía sentir que me ahogaba.

Me sentía muy sola, mis amigas no dejaban de criticarlo, no podía ver a Dereck a solas, Diana y Roger me insistían que debía hablar con él y en el hospital estaban hartos de que estuviera de arrogante, además de que no me gustaba que hablara de que era Lorena Andersen, uno de los cirujanos me había reclamado que para que le quitaba el trabajo a alguien que lo necesitaba si a mi no me hacía falta el dinero.

No sabía en donde refugiarme, hasta que me habían hablado del rancho había que atender unos asuntos con el ganado al parecer había una enfermedad local. Demian había aceptado que me fuera sola, porque había mucho trabajo que hacer en NY.

El problema no era muy serio, nuestro ganado no estaba enfermo, solo habíamos tomado las precauciones necesarias para evitarlo, en un par de días todo estaba resuelto pero yo no quería regresar, me sentía muy deprimida, todas las noches me acostaba del lado de la cama de Demian y veía nuestras fotos, ¿Por qué Demian se veía más feliz en su silla de ruedas que cuando podía caminar? Lo extrañaba tanto, me sentía tan impotente y triste.

Había perdido a mi esposo y a mi mejor amigo, quería platicarle a Demian sobre Demian, quería que alguien me ayudara, el psicólogo me decía que hablara con él, pero no podía, no podía hablar con esa persona en la que se había convertido, mi esposo mi Demian no era él.

Demian

Cuando Lorena regresó del rancho me sorprendió mucho estaba delgadísima había bajado al menos unos cuatro kilos y se veía muy mal.

--¿Nena que tienes? ¿Estas enferma?—Ella solo había negado con la cabeza –Por favor necesito saber que te pasa, me esfuerzo mucho por hacerte feliz pero al parecer no logro nada, ¿Dime que debo hacer?—

Ella se me había quedado viendo, sabía cuando leía en mi alma pero se había rendido, solo me había mantenido la mirada unos segundos y después se había dado la vuelta para alejarse de mi.

No podía continuar así, estaba cansado de esforzarme tanto en darle gusto, no sabía que había pasado con nuestra relación, antes todo era fácil pero en ese punto requería todo mi esfuerzo intentarla hacerla feliz pero cada día la sentía más lejos. Sabía que no me era infiel, a pesar de todo nuevamente había dudado de ella y la había mandado

seguir, no veía a nadie más, no entendía que le pasaba, ya estaba harto de su actitud.

--¡Lorena no te vayas!—Me volteó a ver sobresaltada por el volumen de mis palabras

–Dime que te pasa, no soy adivino y estoy cansado de que todo lo que hago te parezca poco, ¡contéstame!—

Me había visto con miedo a los ojos, le había hablado fuerte pero ni siquiera había gritado, no entendía esa reacción en ella.

--Perdón es mi culpa—Me había dicho en voz baja y con miedo.

No podía verla así, me intenté acercar a abrazarla y ella se había movido para atrás alejándose de mi con verdadero miedo en la mirada, no quería verla así, necesitaba ayuda.

--No es tu culpa y te amo mucho, al rato regreso—Le dije mientras salía, necesitaba ayuda no podía verla así, le encargué a Manuel que no se separara de ella, que la cuidara y la vigilara en todo momento, la veía tan frágil que tenía miedo de que intentara hacer una locura.

Me dirigí al hospital de Roger necesitaba hablar con él psicólogo.

Él no podía atenderme hasta tres horas después, por lo que decidí visitar a Roger.

Él no estaba en su oficina, de regreso al área de psicología había pasado por la habitación 27, estaba vacía me metí y me senté en el sofá que tenía, como había cambiado mi vida, gracias a Lorena, a su energía, a sus sonrisas, a su entusiasmo había logrado salir adelante, me sentía tan frustrado de verla así.

Lorena era difícil de ayudar y yo no era tan listo como ella, nunca había sabido bien que decir o que hacer para hacerla sentir mejor, cuando el secuestro había tardado dos semanas en hablar y en el tema de Antonia aún no tenía ni idea de como lograr que lo superara y con eso…. Ni siquiera sabía que le pasaba, estaba perdido.

Muchas veces había odiado esa habitación, pero la recordaba con cariño, era sorprendente como Lorena había visto en mis cosas que ni yo sabía que era capaz de hacer, me motivaba a ser mejor cada día y ahora que lo era cada vez la veía más distante, necesitaba respuestas, empezaba a tener miedo de perderla y no sabía porque.

La plática con el psicólogo me había dejado claro lo que tenía que hacer, pero no era fácil no sabía como lo iba a lograr sin dañar nuestra relación o sin empeorar las cosas, esperaba que realmente hubiera entendido todas las recomendaciones, quería hacerle un bien no un mal, pero sabía que la línea era delgada y frágil iba a tirar de ella para darle consuelo, para recuperarla, pero si me pasaba podía romperla y lo nuestro terminaría, pero no podía no hacer nada o de todas formas la perdería.

Cuando llegué a la casa Lorena estaba en la terraza viendo a la nada, en cuanto me vio llegar se puso de pie y me dijo:

--¿Necesitas algo?—

No me saludó, no intentó besarme, no corrió a abrazarme, no me sonrió, solo me preguntó con cara asustada.

¿Cómo no me había dado cuenta antes de lo que pasaba? ¿Cuánto tiempo llevábamos así? ¿Cuánto daño le había hecho? ¿Sería posible recuperarla o me había tardado tanto que iba a ser imposible?

--Si, si necesito algo—Ella no me veía a los ojos, su actitud corporal era dolorosa, se veía semi encorvada y con miedo –Siéntate, tenemos que hablar—

Le dije con el tono de voz que me había recomendado el psicólogo, fuerte pero no grosero.

--Necesito que me digas que te molesta, que te esta pasando—

--Nada—Me contesto de inmediato.

--Lorena puedes confiar en mi por favor dime que pasa—Le insistí.

--No pasa nada, todo esta bien—Me dijo en un susurro y se alejó un poco de mi.

--Eres la mujer más maravillosa que conozco, eres fuerte, segura, poderosa pero a la vez te falta confiar un poco más en ti misma, por favor veme a los ojos—Ella alzó la mirada con miedo

–Lorena eres muy fuerte, eres capaz de defender lo que quieras—Había vuelto a bajar la mirada.

--No bajes la mirada, mientras hable mírame a los ojos—Me dolía tanto verla así, ella había elevado la mirada, en sus ojos había temor y lágrimas, quería abrazarla pero tenía una misión que cumplir, a pesar de lo que me dolía tenía que ayudarla.

--¿Crees que soy un prepotente?—Noté la sorpresa en su mirada

--¿Te molesta mi actitud altamente competitiva? Responde—Vi un segundo de duda en su mirada y luego la negación, no me hablaba, solo con miedo había negado con la cabeza.

--¿Entonces te gusta cuando soy altanero y egocéntrico? – Le dije con un poco de petulancia en mi voz.

--No se que quieres que te responda, perdón—Me había dicho muy quedito y se había movido hasta la orilla opuesta del sillón.

--Te molesta que sea tan competitivo, te molesta que sea tan presumido, te molesta que no te tome en cuenta, te molesta que sea impulsivo, no soportas que sea grosero, no soportas que quiera humillar a los demás, odias tenerme que defender ante la gente de cosas que sabes que estoy haciendo mal—

Ella me veía con sorpresa y miedo.

--¿Por qué te los has callado por tanto tiempo? ¿Por qué no me habías

dicho que todo eso te molesta?—

Ella solo se mordía el labio, yo empezaba a temer no ser capaz de ayudarla.

--Vamos al club invité a Nicole y a Lucía para que las humillemos en el tenis—Lágrimas empezaron a caer por sus mejillas me dolía tanto hacer eso, pero el psicólogo me había dado buenas razones para hacerlo

–Ya le dije a Dereck lo poco hombre que es, creo que sería bueno que de las cuestiones administrativas de todas las empresas solo me encargue yo de ahora en adelante—Bajó la mirada mientras seguía llorando no sabía que más decirle, me estaba partiendo el alma verla así, iba a ser un último intento antes de darme por vencido

–Por cierto hablé con Roger para que ya no te deje trabajar en el hospital, ese trabajo no esta a tu altura, ¡No quiero que vuelvas a ser doctora!—

Alzó la mirada y por fin me vio sin miedo, yo no cambié mi pose corporal retadora.

--No voy a dejar el hospital—Me dijo con miedo en la voz pero sin dejar de verme a los ojos.

--Si lo vas a hacer, no quiero que vuelvas a trabajar como cirujana—

--Por favor no me pidas eso—Me dijo con suplica, pero aun sin quitarme la mirada.

--¡No te lo pido te lo exijo!—Le dije en tono fuerte.

Algo había despertado en ella se había puesto de pie.

--No voy a dejar la cirugía—

Le di una mirada condescendiente y burlona restándole valor a sus palabras.

--Demian no voy a dejar de ser cirujana—Me repitió, me puse de pie, era mucho más alto que ella y más aún porque estaba descalza.

--Si vas a dejar de ser cirujana y de ahora en adelante quiero que seas como yo, ¿Te queda claro?—Le dije con una actitud intimidatoria.

Ella tomó un par de respiraciones y aunque lágrimas corrían por sus mejillas se paró derecha y me dijo:

--Te amo con todo mi corazón pero ya estoy harta de ti, no voy a dejar de ser cirujana por más que insistas, estoy cansada de tu actitud prepotente, no me gusta ser tan competitiva, no me gusta como humillas a los demás, no me gusta que seas tan presumido y no me gusta que presumas de mi, yo puedo hacerme cargo de cuestiones administrativas sin tu ayuda, no quiero que te comportes siempre como caballero que busca salvarme ¿sabes que con Stephen solo me humillaste?

Quiero que seas mi compañero a la par no mi superior, no me gusta tu filosofía administrativa teníamos ya una en común acuerdo, me gusta que me tomes en cuenta por que soy muy capaz y quiero moverme mientras hacemos el amor—

El psicólogo me había advertido sobre todos los temas excepto el último, no sabía que en ese tema también estaba molesta.

Capítulo 19

Lorena

Al fin me había desahogado, al fin había tenido el valor de decirle a Demian todo lo que me molestaba, había sabido que tenía que hacerlo pero parte de mi tenía mucho miedo.

Me daba miedo que se enojara, que me gritara, que se pusiera violento, que me abandonara, que me dijera que no eran ciertas mis palabras y que yo no valía para nada. Pero la actitud de Demian me había dejado muy sorprendida.

--Gracias nena, gracias por al fin hablar conmigo—Me dijo mientras me abrazaba, luego tomó mi cara entre sus manos y me dijo –Yo no soy Antonia, nunca debes tenerme miedo háblame, enfréntame—

Cuando había mencionado a Antonia lo había entendido, su actitud me había recordado cuando había vivido con ella, Demian no había llegado a ser ni el 1% de lo violento o grosero que Antonia había sido, sin embargo parte de su carácter me había hecho sentir inferior y eso había provocado en mi el miedo irracional de enfrentarlo.

--Prométeme que jamás me vas a volver a ocultar nada, te amo porque que me retas a ser mejor persona, porque se que a tu lado tengo alguien que es mi igual y espero que siempre te sientas con la capacidad de pedirme o exigirme si es necesario lo que necesitas.

Perdóname por todo lo que he hecho mal, perdóname por tardarme tanto en darme cuenta de que lo que creía que te hacía feliz te estaba lastimando. Yo estaba haciendo un gran esfuerzo por ser el mejor para ti, pero con eso solo te estaba alejándote y haciéndote infeliz ¿Serás capaz de perdonarme?—

Demian se había arrodillado y me pedía perdón con lágrimas en los ojos, me senté y le tendí la mano para que hiciera lo mismo. Lo abracé fuertemente.

Mientras analizaba sus palabras había entendido lo que me decía, esa era la actitud que el papá de Demian le exigía para tener su aprobación, por lo que había platicado con doña Anita él tenía que luchar por ser el mejor para poderse ganar la simpatía de su papá.

--Así como tu ni remotamente eres Antonia yo no soy tu papá corazón, no tienes que probarme ser el mejor en nada para que te ame, te amo por sobre todas las cosas y es más te amo más cuando no eres tan perfeccionista—

Demian se quedó analizando mis palabras.

--Todo esto es por mi papá, no lo había pensado, siempre ha sido por eso—Dijo más para si mismo que para mi --¿Cómo sabes como era mi papá?—Me preguntó.

--He platicado con doña Anita y con Joe acerca de tu papá y tu abuelo, se que la educación que le dio tu abuelo a tu papá fue muy estricta y que por eso tu papá tomó esa actitud tan competitiva contigo—

--Creo que sabes más tu de mi abuelo que yo, mi papá nunca me platicó nada de él, lo vi solo un par de veces y asistimos a su entierro, pero mi papá era muy reticente a hablar de su papá—

--A mi la historia me la platicó Joe por si quieres preguntarle por más detalles—

--Tu y Joe ¿Cuándo se hicieron amigos?—

--El día que compré el cuadro para ti estábamos juntos en esa subasta y yo quería información sobre ti para poder tomar decisiones en tus acciones, por eso le pedí que me platicara sobre ti—

--¿Te podría pedir un favor?—

--Si claro corazón—

--¿Me enseñarías a cambiar? Creo que no lo estaba haciendo tan mal cuando estaba paralítico, pero ahora creo que estoy muy mal ¿verdad? —

--Un poco corazón pero juntos vamos a ser mejores, gracias por ayudarme a tener valor—

--Nena perdóname por lo de Stephen, por mis celos con Dereck, por comportarme como un idiota en el club y por supuesto no quiero que dejes de ser cirujana, solo tenía que encontrar alguna fibra sensible que te ayudara a salir adelante. Fui a hablar con el psicólogo, él me ayudó a comprender como podía ayudarte, te notaba muy triste y estas delgadísima, ¿Qué paso en el rancho?—

--Te extrañaba tanto corazón, gracias por regresar, gracias por ser mi Demian otra vez—

Ese fin de semana habíamos ido al club, Demian había cambiado su actitud, habíamos perdido solo un partido de tenis de diez que habíamos jugado, pero Demian estaba muy sonriente y había elogiado a nuestros contrincantes incluido el alcalde y su esposa que eran los que nos habían ganado.

El lunes que habíamos llegado a las oficinas de grupo Andersen, Octavio había hablado con él, estaba molesto por la forma en la que me estaba tratando, Demian había pedido una disculpa y le había prometido cambiar.

Por la tarde habíamos ido a grupo ALFA, mientras él redactaba unos documentos yo me había recargado cerca de la puerta de la oficina mientras leía unos contratos, por estarme balanceando con tacones había perdido un poco el equilibrio y me había tenido que recargar en el librero, había empujado muy fuerte uno libros y estos habían empujado un poco la pared.

--Demian creo que encontré una de las cajas fuertes de tu papá—

--Yo creo que si nena—entre los dos quitamos algunos libros y abrimos el compartimiento, Demian puso la contraseña en la caja fuerte y al abrirla sacamos una caja.

Demian abrió la caja con curiosidad, eran varias fotos de su papá cuando era niño, salía siempre en posición firme a lado del abuelo de Demian, no sonreía en ninguna foto, también había una carta.

Demian Hijo mío:

Se que seguramente una carta no haga la diferencia a todos los años que te he mal educado, se que lo que te he hecho probablemente no sea fácil de deshacer y que tampoco voy a ser quien para ayudarte ya que yo no lo he logrado, pero al fin entendí que no esta bien.

Eres un hijo maravilloso y en mi afán de hacerte sentir valioso te he estado retando para que superes pruebas difíciles con una actitud competitiva muy poco sana, pero al fin hoy entendí que estaba cometiendo un error, que al querer que ganaras en todo no lo estaba haciendo por querer que fueras el mejor sino por querer que me dieras gusto de presumir que mi hijo es el mejor, he sido un estúpido, durante mucho tiempo tu mamá y doña Ana ya me lo habían dicho muchas veces pero no les creía hasta hoy que casi pierdes la vida por querer hacer algo intrépido solo para buscar mi aprobación.

Perdóname, Demian, y por favor se feliz hijo, si alguien realmente te quiere te lo va a demostrar sin que necesites probarle que eres el mejor, vas a saber que es amor verdadero cuando la afortunada mujer que este a tu lado conozca todos tus miedos y debilidades y eso no le haga dejar de amarte y eso no te haga sentir vulnerable sino feliz por compartir esa carga.

Espero puedas perdonarme y ser feliz

Te quiero mucho hijo y sin importar tus logros estoy muy orgulloso de ti.

Papá

--¿Qué te pasó ese día?—

--Estaba esquiando y tomé mal una curva, casi me salgo de la montaña —Me dijo pensativo luego me volteó a ver

–No cabe duda de que las cosas pasan por algo, como es posible que justo ahora hayamos encontrado esta carta, me encantan las coincidencias cósmicas. Gracias por ser la mujer de la carta, gracias por amarme con todos mis defectos—le di un beso en la frente y luego le dije:

--Hay más cosas—Le pasé la caja

Demian empezó a revisarla, había unos juguetes y una carta de su mamá a su papá.

Querido:

Guardo aquí estos juguetes con la ilusión de que algún día se los podamos dar a nuestros nietos, se que estoy pidiendo demasiado, no veo a Demian nada interesado en sentar cabeza, por eso los guardo aquí, no quiero volver a pelear con él acerca del tema pero me gustaron mucho y no quiero tirarlos.

Te amo nos vemos en la cena.

Me sentía mal porque no le iba a dar hijos a Demian y ese era el deseo de su mamá.

--Nena ni empieces con complejos—Me había dicho Demian levantando mi barbilla con su dedo

–A mi mamá no le preocupaba que tuviera hijos o no, sino que sentara la cabeza y que no me quedara solo en mi vejes, ella jamás me habló de que debía tener hijos, sino de que debía buscar el amor. Y eso ya lo encontré de sobra— Me dijo besándome.

En la noche habíamos nadado juntos, él me había empezado a besar y a acariciar sensualmente, después de un rato estaba esperando a que tuviera la iniciativa, pero Demian no había hecho nada.

--¿Qué pasa corazón?—

--Tu diriges yo solo estoy aquí para que me utilices—

--Que te parece si mejor solo nos dejamos llevar de forma equitativa—

--Me parece maravilloso—me dijo mientras me acercaba a él, el hecho de que se pudiera parar en la alberca nos había ampliado el repertorio de posiciones a disfrutar.

Demian

Había sido fácil regresar a ser el Demian que le gustaba a Lorena, para ser sincero era más cómodo ser así, disfrutaba no estar siempre en competencia, disfrutaba ser amable y me encantaba la forma en la que me veía Lorena, llena de orgullo.

Me había quedado de ver con Dereck necesitaba pedirle una disculpa por mi comportamiento tan primitivo.

--La disculpa debe ser mutua, no voy a negar que muchas veces provoqué tu orgullo a propósito y que tus celos no estaban injustificados del todo—No me gustaba por donde iba la plática

—Tu mujer es guapísima, sociablemente intachable y muy simpática, me sentaba muy bien presumir de ella cuando estaba conmigo, pero sabía de sobra que solo era un teatro, la manera en la que habla Lorena de ti no deja dudas de lo profundamente enamorada que está de su esposo. Y no es mentira lo que dije en mi cumpleaños te admiro y ojalá algún día llegue a ser tan inteligente para poder mantener a mi lado a alguien tan especial como Lore--

Me caía bien Dereck parecía un sujeto derecho y efectivamente era muy divertido como Lorena decía.

En la noche mientras cenábamos Lorena me comentó.

--¿Corazón que vas a hacer con todas las cosas que pusimos en las casas para adaptarlas?—

Quería quitarles los aditamentos pero todo eso nuevamente implicaría un costo, no me gustaba recordar cuanta ayuda había necesitado para todo.

Estaba muy agradecido por poderme parar y acostar de la cama en diez segundos y sin ayuda, de poderme bañar de pie sin tener que estar sentado en una silla, de poder colocar mis piernas sin ayuda de mis brazos en donde quisiera, de poderme mover sin tener que depender del exoesqueleto, de subir y bajar escaleras, de bailar cualquier ritmo de música con mi esposa.

Había tantas cosas que habían cambiado pero las grúas, las barras, los aditamentos los botones para seleccionar el modo entre normal y no, eran un recuerdo que quería dejar atrás.

--Nena gracias por todo el dinero, esfuerzo y tiempo de investigación que invertirse en hacerme la vida más fácil, pero quiero dejar eso atrás, quiero quitar los aditamentos pero a la vez se me hace un gasto innecesario—

--De eso quería hablarte, me contactó el proveedor que nos hizo las modificaciones y nos ofrece quitar todo y hacer las reparaciones básicas si donamos el equipo a una fundación que ellos tienen, solo

tendríamos que pagar si los detalles son de lujo pero si es un poco de pintura y re-sanación ellos se encargan. ¿Qué te parece?—

--Es una idea genial nena, adelante—

--De las cosas que me gustaría dejar son los elevadores y las modificaciones en mis coches—

--¿Sigues manejando solo con las manos?—

--Si corazón y creo que voy a conservar ese gasto aunque el capricho me salga un poco caro, es comodísimo—

En cuanto había podido había empezado a conducir usando los pedales, disfrutaba mucho controlar la aceleración con mi pie pero lo que pedía Lorena no me parecía mal, el último proveedor que nos había hecho las modificaciones las hacía de forma tan discreta que los coches se veían iguales.

Gerard me había regalado por mi cumpleaños un auto sin aditamentos y era el que usaba pero no tenía interés en deshacerme del anterior que me había regalado ni del que me había dado Lorena.

Lorena

Estaba muy emocionada Demian tenía su última revisión, habíamos entrado al hospital de Roger tomados de la mano.

--Eres Demian—Le había preguntado una niña de unos once años –Soy “mariposa”—

Reconocí en ella a la pequeña niña que habíamos visto en el jardín del hospital años atrás, cuanto había cambiado.

--Me alegro mucho verlos, he seguido su historia en las noticias me da mucho gusto de que hayas vuelto a caminar—Nos dijo al despedirse.

Ese tipo de momentos me hacían recordar con alegría el tiempo en el que había conocido a Demian, cuando solo había sido su enfermera, a pesar de todo lo que habíamos vivido y el tiempo que habíamos pasado juntos aún sentía mariposas en el estómago cada que lo veía, suspiraba cuando el sonreía y me sentía la mujer más dichosa del mundo cuando él me besaba.

Después de haber pasado el día entero en revisiones al fin nos había dicho el doctor con mucha alegría que Demian no tenía ninguna secuela y que no tenía que volver al hospital. Al fin dejábamos esa etapa, el hecho de que hubiera estado paralítico nunca me había molestado pero si me había causado mucha preocupación.

Había planeado un viaje para celebrar nuestro aniversario, íbamos a recorrer los mismos destinos que en nuestra luna de miel, pero sabía que todo iba a ser distinto, íbamos a visitar los lugares de Bali a los cuales Demian no había podido acezar, estaba muy emocionada.

Cuando llegamos a Dubái le tenía una sorpresa a Demian.

--Esta increíble nena, es una Maybach Clase G 650 con acabados de oro ¿Y me criticabas?—Me dijo riendo --¿Vamos a ir a las dunas?—

Le afirmé con la cabeza, era un todo terreno y la gente en Dubái seguido lo usaba para salir a pasear en el desierto.

Esa vez a diferencia de la luna de miel nos habíamos hospedado en el hotel que nos pertenencia, nos habíamos registrado como Daniel y Lorena Branson queríamos primero inspeccionar todo antes de decir que éramos los dueños, el Al Maha Desert Resort era un hotel con solo 42 suites, la vista era impresionante, podías ver el desierto hasta el horizonte, era hermoso e imponente a la vez.

En Bali Demian había llegado a un acuerdo con el gobierno y había rentado en privado el templo Luhur Uluwatu para que cenáramos viendo el atardecer, el templo estaba ubicado en un acantilado a 50 metros de altura.

--Nena gracias por ser tan paciente en la luna de miel, pudimos ver esto y muchos lugares más pero tu con felicidad te resignaste a estar en el hotel sin salir—

--Corazón no fue resignación fue felicidad real, para que querer conocer todo esto si tu no te sentías cómodo, este hermoso atardecer no es nada sino puedo compartirlo con amor a tu lado—

--¿Notas tanto como yo la diferencia de que ahora pueda caminar? ¿Puedo hacerte más feliz ahora?—Me preguntó Demian.

--Si noto la diferencia corazón, cuando empezaste a caminar nuevamente fue un cambio para mi, hay varias cosas que hacía de forma distinta y que aún la inercia me hace querer hacer igual—

--¿Cómo que nena?—

--Elegir un restaurante sin escalones, planear un fin de semana con amigos, los zapatos que empaco en la maleta…--

--¿Los zapatos? ¿Cuál es la diferencia?—

--Que antes solo tenían verse bien, no estar cómodos, eres bastante metrosexual con algunos temas—

--¿Metrosexual yo?—Me dijo con tono ofendido en son de broma –Entonces ¿Eres más feliz o no?—

--Es difícil responder esa pregunta, por una parte si por otra no—Demian me miró con duda –Soy más feliz por que tu eres más feliz, porque no tengo que preocuparme porque algo en tu cuerpo no reaccione bien y necesites alguna intervención quirúrgica, eso si me hace más feliz, pero no porque bueno al principio estuviste medio pesadito—Le dije riendo—Y porque antes sentía que te era más útil, que podía ayudarte más y eso me hacía feliz—

--Gracias por toda la ayuda que me diste día a día, pero aún lo haces, cada mañana que me levanto de la cama lo que me impulsa a salir no es si necesito ayuda con algún sistema especializado o puedo hacerlo yo solo, es saber que la mujer más maravillosa duerme a mi lado, los días que pasaste en el rancho fueron difíciles, no quería levantarme ¿para que si no podía ver tu hermosa sonrisa? te amo mucho Lorena y espero poderte hacer feliz cada día—Estábamos comiendo el postre y me acercó su plato y me dio su tenedor

—Puedes darme de comer en la boca—Dejo la boca abierta, corté un pedazo de lupis, le puse un poco de sirope y se lo metí a la boca.

En suiza Demian me tenía una sorpresa que había sido impresionante y emocionante al mismo tiempo, habíamos ido a Alpstein él era experto en vuelo en parapente, por lo que nos habíamos subido ambos en uno la caída inicial había sido aterradora, pero después había frenado lo suficiente para sentir que estaba parada en el aire era maravillosa la sensación, claro que a mi marido eso le aburría y había hecho muchas acrobacias, había producido mucha adrenalina ese día.

En Ámsterdam habíamos decidido visitar museos y asistir a conciertos, en suiza a parte del vuelo en parapente habíamos practicado alpinismo y viajado por varios rápidos.

En Paris, una revista nos había pedido una sesión de fotos románticas en la Torre Eiffel y como detalle muy lindo nos habían preparado una cena privada, había sido muy romántico. Demian había planeado un crucero por el Sena había sido muy detallista, me encantaba lo romántico que era y después aunque un poco a su pesar habíamos ido de compras.

--Nunca pensé llegar a decir esto, pero hoy me has hecho extrañar estar paralítico, ya no aguanto los pies, como puedes pasar tantas horas de tienda en tienda sin cansarte—Me había reído mucho de su comentario.

Cuando estábamos por irnos de Paris, vimos en las noticias que había habido un terremoto en Haití, estaba preocupada por la isla al igual que Demian, habíamos intentado comunicarnos para ver que había

pasado por esa zona en concreto pero nadie podía darnos información.

--Nena creo que deberíamos ir a ver—

Capítulo 20

Demian

El viaje que habíamos realizado había sido fantástico, había tantas cosas que había podido hacer con Lorena que solo había podido imaginar cuando estaba paralítico.

Lorena se había puesto de acuerdo con unos médicos sin fronteras para viajar a Haití.

Cuando habíamos llegado la escena era desoladora, había solo escombros por lo que parecían haber sido calles, la mayor parte de la gente estaba cubierta de polvo, se escuchaban los gritos de personas buscando sobrevivientes.

El plan inicial era dejar los vivieres y tomar un helicóptero para ir a revisar la isla.

--¿Y si te vas tu solo a la isla? Necesito quedarme a ayudar—Me había dicho Lorena

--No te voy a dejar sola, pero me preocupa que en la isla está atrapada gente de nuestro personal, deja mando a Manuel con el helicóptero para que vaya a revisar—

Manuel se fue con algunas provisiones y con la indicación de que fuera a nuestra isla y a algunas cercanas para recoger a las personas que pudieran estar allí, rogaba a Dios por que no hubiera habido fallecidos.

--¿Tu eres cirujana?—Le preguntó el coordinador de médicos sin fronteras a Lorena y luego dirigiéndose a mi me dijo --¿y tú?—

--Él puede ayudarme, ya ha operado conmigo anteriormente—Dijo Lorena.

Yo no me sentía capaz de ayudarla en cuestiones médicas. Cuando se fue el coordinador, Lorena se acercó a mi y me dijo al oído:

--No quiero estar lejos de ti y se que tu tampoco de mi, pero si decíamos que no eras doctor te iban a mandar a otro lado—

Nos coordinaron y nos dirigimos a una tienda en donde ya había muchos heridos, nos pusimos las batas, guantes y cubre bocas.

El primer herido que le asignaron a Lorena era un señor que tenía la pierna acomodada en una mala posición y sangraba del brazo.

Lorena le preguntó a otro doctor sobre la morfina y él le contestó que solo era para las cirugías.

Me llamó para alejarnos de la camilla.

--¿Estas seguro de quererme ayudar? ¿Podrías esperarme fuera de la tienda si quieres?—

--Claro que te quiero ayudar, dime que tengo que hacer—

--Muy bien, vas a agarrar al señor por los hombros con mucha fuerza, yo voy a enderezarle la pierna, le va a doler mucho y se va a retorcer pero intenta que se mueva lo menos posible, lo más probable es que se desmaye del dolor y eso me va a permitirle curar la herida del brazo—

Exactamente como lo predijo Lorena sucedió, mientras ella cosía el brazo del señor me pidió que fuera revisando al siguiente paciente, era una señora que tenía parte del abdomen y piernas lastimados, le dije a Lorena lo que veía.

La señora me decía algo pero no entendía, le pregunté en Francés que quería, algunas personas hablaban francés en esa zona, pero ella siguió hablándome en Haitiano.

--Demian quítale la ropa—Me dijo Lorena pasándome unas tijeras, le corte la ropa imitando a otro doctor que estaba haciendo lo mismo.

--Límpiale las heridas, moja dos gasas con solución azul, procura no desperdiciar y pásala por la piel con golpecitos, no talles—

Entendía la actitud de los doctores, de los primeros pacientes que habíamos visto había intentado saber como se llamaban y decirles algunas palabras de aliento, pero eran tantos y tan pocos los que estábamos ayudando, que salvarles la vida era la única prioridad.

Lorena me había enseñado a cerrar una herida con una puntada sencilla, la había ayudado a hacerlo, estaba terminando de cocer a un paciente cuando alguien se acercó y me dijo:

--¿Demian? ¿Qué haces aquí? ¿Y Lore?—

Alcé la vista y vi a Erick. Me paré para abrazarlo, me daba mucho gusto verlo.

--Estamos ayudando, Lore se fue a cambiar, ¿Cómo te va?—

Nos movimos al siguiente paciente y empezamos a limpiar sus heridas.

--Es increíble verte aquí y como todo un doctor, recuerdo tu cara cuando nos viste cocer el pollo y ahora tu también lo estabas haciendo —Me reí con el recuerdo

–Me va bien, me casé, hace un par de meses conocí a una mujer de por aquí, esta semana venimos para conocer a sus papas y nos tocó el terremoto—

--¿Esta bien ella? ¿Y su familia?—

--Si gracias a Dios la zona en la que ellos viven no fue afectada gravemente, pero aprovechando que ya estaba por acá me vine a

ayudar, ella debe de andar por aquí, también es enfermera y es maravillosa. Como dice Lore por algo pasan las cosas. Por cierto me da mucho gusto verte caminar y tan bien—

--Muchas gracias, Erick por toda la ayuda que me diste desde el principio, por ser un excelente enfermero y un gran amigo—

--No hay de que y espero que a pesar de lo que pasó y de que ya no necesitas a un enfermero sigamos frecuentándonos—

Nos despedimos con la promesa de volvernos a ver. Cuando llegó Lorena me dijo:

--Saludé a Erick que grato fue encontrármelo me dijo que ya se habían visto—

--Si nena y al parecer ya todo esta bien entre nosotros—

--Que bien corazón, es un buen amigo—

Estábamos atendiendo a otros pacientes cuando se acercó una enfermera a decirnos que un señor llamado Manuel preguntaba por nosotros, dejé a Lorena y la seguí.

--¿Qué paso Manuel? ¿Cómo te fue?—

--Bien, el personal de la isla se refugió en la casa principal, no hubo ningún herido. Las casas de los empleados quedaron dañadas por unos arboles que se cayeron pero nada serio. La que si quedó muy dañada fue la casa de la playa, la alberca se vino abajo dañando seriamente la estructura, hay muchas cuarteaduras, no entré a ver, la casa principal esta en perfectas condiciones—

--Muchas gracias, Manuel, ¿Fuiste a algún otro lado?—

--Si recorrimos cinco islas cercanas y recogimos a varias familias hasta que el combustible del helicóptero se terminó, ya no queda nada en la isla—

Notaba a Manuel con ganas de decirme algo más.

--Dime Manuel—

--Me ofrecieron hacer varias expediciones más, tienen combustible guardado pero no hay helicópteros suficientes, me preguntaron si podía ofrecer su helicóptero e ir a rescatar más personas—

--¿Y que esperas?—Le pregunté.

--La decisión del helicóptero la debe tomar usted o la señora no es mi helicóptero, además mi trabajo es estar cerca de ustedes para protegerlos—

--Lo sé y agradezco mucho tu trabajo, pero creo que por esta ocasión si es lo que deseas puedes ir a ayudar, Lorena y yo estamos bien aquí —

--Se lo agradezco mucho señor, seguiré en contacto con ustedes—

Manuel era una persona muy leal y a la que sin duda le confiaba mi vida día a día, pero también tenía un sentido del valor muy grande, había sido soldado de las fuerzas especiales y había ayudado previamente en desastres naturales por lo tanto era muy valiosa su ayuda por su amplia experiencia.

Estaba muy contento de que no hubiera heridos, en cuanto había visto a Lorena le había dado la buena noticia.

Lorena

Era sorprendente ver a Demian ayudar, después de haber terminado con los heridos que teníamos, había sugerido ir a buscar entre los escombros, varios perros parecían haber encontrado una pista.

Él se había unido a la remoción de escombros, la escena era de película, Demian estaba lleno de tierra, solo tenía puesta una playera muy ajustada, tenía sudor en la frente y estaba cargando pesados trozos de paredes. A veces me costaba creer que el hombre más guapo del mundo estuviera casado conmigo y no solo eso sino que además era valiente, comprometido y dispuesto a nuevos retos.

Habían movido varios escombros y se empezaron a escuchar gritos. No había profesionales de rescate cerca, Demian analizó un poco la situación y empezó a dar ordenes, movilizó de tal forma a la gente que en cuestión de veinte minutos ya habían rescatado a dos familias que habían quedado atrapadas en los escombros.

Después de haberlos sacado la gente se empezó a acercar a Demian para felicitarlo, estaban en eso cuando de repente lo vi correr y saltar para quitar del camino a un paramédico que estaba parado justo donde segundos después se produjo un pequeño derrumbe de escombros. Si Demian no lo hubiera quitado del camino hubiera muerto sepultado.

Corrí para ver donde estaban, había muchos escombros, no alcanzaba a verlo, tenía miedo de que alguna piedra los pudiera haber alcanzado y estuvieran heridos.

--¡Demian, Demian!—Empezaba a preocuparme, no obtenía respuesta.

Casi no se veía nada, había una nube de polvo. Cuando la desesperación empezaba a apoderarse de mi, vi dos siluetas acercarse, no alcanzaba a reconocer las caras, uno tenía una pierna herida y el otro venía semi cargándolo.

Corrí junto con otras personas hacía donde estaban, cuando llegué noté con alegría que Demian era el que venía ayudando al paramédico, en cuanto le recibieron al herido Demian me abrazó y me hizo girar en sus brazos.

--Eres tan valiente corazón—Le dije llena de orgullo.

--Te amo Lorena, te amo mucho—

Ayudamos una semana y después llegó un equipo especializado, decidimos regresar, habíamos estado casi incomunicados y sabíamos que había gente preocupada por nosotros, había sido una experiencia muy dura pero me sentía muy bien de haber podido ayudar, antes de irnos de la zona pasamos a la isla, efectivamente la casa iba a necesitar una remodelación o tal vez habría que ser derrumbada, la estructura estaba muy dañada.

Manuel y Demian habían desconectado la toma de gas y lo había liberado para evitar que si la estructura cedía por completo pudiera haber una explosión, lo mismo había hecho en las casitas de los empleados.

Demian había pedido que les transfirieran una buena suma de dinero para que pudieran mantenerse mientras las cosas mejoraban. No iban a regresar a la isla hasta que todo estuviera más tranquilo.

--Del viaje que realizamos, creo que lo más extremo que hicimos fue esta semana, yo te enseñé lo que era el vuelo en parapente pero la experiencia de haber ayudado en un desastre natural requiere mayor adrenalina, mayor valentía y deja una sensación mucho más satisfactoria. Gracias nena por permitirme ayudar.

Agradecía a Dios por haber vuelto a caminar para poder disfrutar contigo todo lo que hicimos en las vacaciones pero ahora estoy más agradecido aún por haber podido ayudar, por incluso salvarle la vida a un hombre—

--Eres la persona más valiente que conozco, te amo mucho—

Demian

Desde que habíamos regresado notaba diferente a Lorena, estaba preocupado de que tal vez pudiera tener alguna enfermedad rara, habíamos estado en contacto de mucha gente en Haití.

Se veía cansada, casi no comía, toda la comida le caía pesada y siempre estaba con náuseas lo que había provocado que bajara mucho de peso.

Había hablado con ella, quería que algún doctor la revisará pero ella solo insistía en que con antiácidos se le iba a pasar.

Habíamos hecho otra reestructuración, desde que nos habíamos unido a grupo Titán ganábamos el doble y nuestras ventas habían crecido significativamente habíamos abiertos cuatro fábricas más en América Latina, una en China y dos en USA.

Habíamos organizado una reunión con los principales socios para mostrarles las novedades.

La presentación la empecé yo, además de los detalles financieros les expliqué la visión a futuro en donde a cinco años creceríamos al menos otro 50%.

Lorena les habló a los socios del otro aspecto en el que habíamos invertido. Las nuevas plantas eran amigables con el medio ambiente, trabajaban con energía renovable y teníamos nuestro propio sistema de reciclaje.

Durante la presentación la había visto muy pálida y cuando estaba por concluir noté que se iba a desmayar, corrí para detenerla antes se que se cayera al suelo.

--Llamen a una ambulancia—Les dije con urgencia.

En el hospital el doctor me había preguntado por su estado de salud últimamente. Le habían hecho un sinfín de pruebas, estaba preocupado algunas habían sido para determinar si podía tener cáncer, tenía miedo.

--Corazón no estés preocupado no va a ser nada grave—Me había dicho Lorena cuando íbamos de regreso a la casa, los resultados de los

análisis nos los iban a entregar hasta el día siguiente.

--Sabes que pase lo que pase te voy a apoyar, voy a estar a tu lado y vamos a salir adelante—Le dije.

No había dormido nada preocupado por su salud, no quería ser negativo ni pesimista pero mi cabeza no dejaba de dar vueltas en los peores escenarios, tenía miedo de que sufriera y tenía terror de que pudiera ser algo sin cura.

Al día siguiente teníamos la agenda llena, había prometido acompañarla para recoger los análisis pero había mucho tráfico y no había podido llegar a tiempo, el doctor la había citado para hablar con ella, le había pedido a Roger que la acompañará si eran malas noticias no quería que estuviera sola.

Me mandó un mensaje que ya había salido de la consulta y que me esperaba en la casita del hospital, yo estaba en la esquina me urgía saber que tenía.

--¿Cómo estás nena? ¿Qué te dijo el doctor?—

Ella sonrió al menos no parecían malas noticias.

--Voy a necesitar todo tu apoyo para esto además nos van a cambiar la vida para siempre—la miré con cara de duda no entendía lo que decía —Demian vas a ser papá estoy embarazada de gemelos—

No podía moverme había sentido como las lágrimas empezaban a correr por mis mejillas. ¡Iba a ser papá! Esa noticia me había causado una alegría indescriptible. La abracé y le dije al oído.

--Soy el hombre más feliz del mundo, ¡Vamos a tener gemelos!—

Me separé para verla a la cara y noté que ella también estaba llorando, recordé que Lorena no quería tener hijos, probablemente

para ella no era una buena noticia.

--Lo siento nena, se que esto no era lo que querías—

Me abrazó acurrucándose en mi pecho.

--No era lo que quería pero ya los amo Demian, ¿Cómo es posible eso? —

Me enseñó una foto del ultrasonido.

--No lo sé nena pero pienso igual, ¿Cómo estas pequeñísimas personitas pueden inspirarme tanto amor? ¿Cómo pueden hacerme amarte aún mas?—

--Te amo corazón—

--¿Pero y tú estas bien? ¿Es normal lo que te pasa?—

--Si estoy bien corazón, solo necesito tomar vitaminas, además el doctor ya me mandó algo para evitar las náuseas—

--Te amo nena, se que no planeamos esto pero me hace muy feliz. ¿Qué pasó, no acababas de cambiarte el DIU?—

--Si, antes de irnos de viaje pero no fui a la revisión y al parecer mi cuerpo lo rechazó y no estaba bien colocado, por las fechas creo que los concebimos en Bali—

--¿O sea que te subiste al parapente embarazada? Perdón nena fui muy imprudente por sugerírtelo—

--Eres muy tierno preocupado, no es tu culpa no lo sabíamos pero creo que voy a tenerle que cancelarle a Diana el viaje en submarino ahora

soy yo la que no puede ir por el embarazo— suspiró y me dijo

–Ya no hay nada que me haga sentir culpable hacía ti, no quería tener hijos y eso me hacía sentir egoísta contigo ahora vamos a ser papas y de dos—Me dijo con ojos enamorados.

--Yo tampoco tengo complejos ya, no te voy a negar que tampoco quería tener hijos, estar paralítico iba a ser un problema como papá, aún recuerdo lo que te dijo Samy al no cargarla no iba a poder ayudarte tanto como me hubiera gustado, pero ahora voy a poder ser un papá más activo y con dos va a ser todo un desafío—

--Paralítico o no estoy segura de que vas a ser un papá maravilloso—

El embarazo de Lorena me emocionaba mucho, siempre estaba al pendiente de todo lo que necesitara, habíamos remodelado la casa para tener la habitación lista para los pequeños, en el tercer ultrasonido habíamos visto con gusto que íbamos a ser papas de una niña y un niño, estaba muy ansioso por conocerlos.

Cuando Lorena estaba en el octavo mes la notaba muy cansada, el doctor había dicho que era normal por ser embarazo gemelar, pero todo iba bien.

--Corazón hoy no voy a ir a trabajar, me siento más cansada de lo normal—

--¿Quieres que me quede contigo?—Le pregunté

--No corazón solo quiero dormir pero gracias. Te amo mucho—

Era tan hermosa, desde que se había embarazado tenía un toque especial, era como si brillara, al despedirme de ella una luz que entraba de la ventana la había iluminado, era una visión mágica, mi esposa era perfecta.

Estaba en una junta cuando de repente entró Manuel interrumpiendo.

--Señor Dumont, es urgente tiene que acompañarme—

No sabía que sucedía pero me disculpé con las personas con las que estaba reunido y lo seguí, en el elevador mientras nos dirigíamos al helipuerto me dijo:

--La señora esta en el hospital, me habló el guardia de la casa para informarme que una de las empleadas había escuchado gritar a la señora, la encontró en el suelo del baño, había mucha sangre y llamaron al señor Roger, este mandó una ambulancia aérea, ella ya esta internada, el señor Roger me pidió que le avisará, el helicóptero esta listo para despegar--

Estaba muy preocupado ¿Qué podría haber pasado? todo estaba bien, habíamos ido a consulta dos días antes. El viaje al hospital se me hizo eterno, cuando bajé no vi a Roger, me dijeron que estaba en el quirófano, estaba desesperado, necesitaba saber que pasaba.

Me encontré a Tania.

--Tanía te lo ruego por favor averigua algo—Le supliqué, ella accedió y fue a buscar a Lorena.

Salió un doctor y preguntó por mi.

--Señor Dumont, puede acompañarme al área de cuneros, sus pequeños ya nacieron, a pesar de ser prematuros están en perfecto estado—

Cuando los vi, mi vida cambio, eran tan hermosos, eran tan perfectos.

Metí la mano a la incubadora para acariciar a mi pequeña y luego hice lo mismo con mi hermoso hijo, les dije lo mucho que los quería, alcé la vista para ver al doctor pero su cara sería me hizo preocuparme.

--¿Cómo esta mi esposa?—

--Aún la están operando esta muy delicada—

--¿Qué paso? ¿Qué tiene?—Le dije con preocupación al doctor.

--No se bien que ocurrió pero al parecer la puerta de su baño se cayó y se rompió, uno de los cristales le seccionó una arteria principal y empezó a perder mucha sangre lo que le desencadeno el parto. La ayuda llegó rápidamente, pero su cuerpo entró en shock—

Era una mezcla de emociones muy perturbadora, por un lado era muy feliz tenía dos hijos sanos, pero eso no me ayudaba mucho, no quería perder a Lorena, no quería que nada malo le pasara, no podía imaginarme una vida sin ella.

El doctor me dijo que podía esperarme en el área de cuneros en lo que pasaban a Lorena a terapia intensiva.

No podía más que rezar, mis hijos merecían tener una mamá a su lado, eran tan pequeñitos y perfectos.

La puerta del cunero se abrió y vi entrar a Roger su semblante estaba demacrado y no sonreía, sabía perfectamente que significaba eso.

Capítulo 21 Epílogo

Demian

Había pasado una semana desde el funeral de Lorena, estaba sentado en la sala de nuestra habitación esperando….

Esperando a que Lorena terminara de bañarse, me gustaba que ella se bañara primero, dejaba el baño oliendo a frutas tropicales, pero eso no iba a suceder, Lorena ya no estaba conmigo, me levanté y me metí a bañar, era doloroso moverme, me había tomado unos calmantes veinte minutos antes, pero no tenían ningún efecto, había tomado dos más, quería que el dolor remitiera, ese dolor que semanas atrás había sido un tormento ahora era algo que apreciaba mucho.

Dos semanas antes de que Lorena falleciera me habían diagnosticado metástasis terminal, la noticia me había puesto muy triste, el doctor me había dado un par de semanas como mucho, lo que más me preocupaba era que no le iba a poder cumplir la promesa que le había hecho de no morirme antes que ella, no quería que ella pasara por todo lo que yo había pasado, no quería que ella hubiera tenido que organizar mi funeral.

Ella ya se había tenido que enfrentar a eso y ahora me quedaba claro que era horrible hacer algo así, escoger el lugar, las flores, la comida, todas esas cosas que en realidad no servían de nada, que importaba el color de las flores si ella no las iba a ver.

La extrañaba mucho, muchísimo, tenía toda la semana sin dormir bien y eso había empeorado mi estado de salud, estaba agradecido por eso, quería irme con ella lo antes posible.

Lorena había muerto de forma pacífica. Ese día habíamos celebrado mi cumpleaños número 95, nuestros seis hijos, nuestros 17 nietos y muchos amigos habían ido a visitarnos, había sido un día lleno alegría.

Cuando nos habíamos ido a acostar Lorena me había dicho:

--Me llena tanto de felicidad verlos bien, agradezco a Dios que haya escuchado mis oraciones, que mi infancia y las terribles cosas que

pasamos juntos hayan servido para asegurarles a nuestros hijos y a nuestros nietos una vida tan feliz—

Y era verdad, lo más grave que habíamos pasado era que a los seis les había dado varicela al mismo tiempo, que una de nuestras hijas había tenido a su segundo bebe por cesárea y que uno de nuestros nietos se había fracturado la muñeca al caerse de la bicicleta.

Nuestros hijos eran mujeres y hombres de bien, tenían los valores y seguridad que Lorena y yo habíamos ganado al complementarnos.

Veinte años atrás les habíamos heredado en vida todo, eran excelentes empresarios, contadores, cirujanos y economistas. Cada uno había elegido lo que había querido, Lorena y yo nos manteníamos con los réditos que daba una cuenta, que el día que muriéramos se iba a destinar a la fundación que teníamos para la investigación a favor de personas paralíticas.

Había dedicado cada día de mi vida a amar a mi esposa, a pesar de todos los años que habíamos estado juntos, cada que despertaba ver su sonrisa era lo que más me emocionaba. Mi vida había sido magnífica a su lado.

Me había acostado en la cama y había volteado a ver el lado vacío que había junto a mí. Había llegado al final de mi camino.

--Corazón es hora de que vengas conmigo—Escuché la voz de Lorena con claridad.

Con una sonrisa cerré los ojos, ella me esperaba para emprender un nuevo camino.

--Vámonos nena, te amo—